

16 ans

ANT

XIX

40

16 ans.

R. 43.550



# **DIA SANTIFICADO**



POR

**LA ORACION Y MEDITACION.**

**MEDITACIONES**

DE LOS NOVÍSIMOS, Y DE LA PASION Y  
MUERTE DE NRO. SR. J. C.

**ORACIONES**

PARA CONFESAR Y COMULGAR: MODO PRACTICO  
DE OIR LA MISA: RELOX ESPIRITUAL: OFRECI-  
MIENTOS PARA EL ROSARIO Y CORONA DE LOS  
DOLORES DE MARIA SMA.: GOZOS Y DOLORES  
DEL SR. S. JOSE.

**VIA SACRA.**

**CON OTRAS ORACIONES Y EJERCICIOS MUY DEVOTOS.**

Sacado de varios autores y dispuesto por  
un Religioso exclaustado.

**AUMENTADO Y CORREGIDO EN ESTA  
CUARTA EDICION.**

Cádiz:—1851.

Imp. y librería de D. M. Bosch, c. de la Verónica.





# A LOS PADRES Y MADRES DE FAMILIA DE LA VILLA DE C.

---

## DEDICATORIA.

---

**P**or vosotros especialmente, amados compatriotas, y por vuestros hijos, sale á la luz pública este librito. La lástima y compasión con que os miro, y á esas dulces prendas de vuestro amor, considerando los terribles males, que así á vosotros, como á ellos principalmente, os cercan, y mayores que os amenazan, me ha obligado á ponerlo en vuestras manos. Hablo de la inmoralidad é irreligion. Tended la vista por esa nuestra amada Nación y os vereis bien pronto precisados á retirarla, penetrados del mas vivo dolor, por no ver el miserable estado á que se halla reducida entre nosotros la piedad y la Religion. El Santo y augusto nom-

#### IV

bre de Dios blasfemado todo el día aún por los labios balbucientes de los niños: su Santa ley y doctrina ignorada y en el mayor desprecio: los templos desiertos: las fiestas profanadas: nuestras solemnidades convertidas en luto: sin uso los Sacramentos: el Sacerdocio lleno de oprobio, y despojado del crédito, que le es tan necesario para el buen éxito de su Ministerio; y á consecuencia el imperio de las pasiones, los homicidios, los robos, los incendios, los odios encarnizados, la lujuria mas desenfrenada; en una palabra, esa desmoralizacion espantosa, que hace estremecer al hombre ménos reflexivo.

Triste cuadro por cierto, pero que necesariamente habia de aparecer en su día. Hace mucho tiempo que una Nacion vecina de cuya ilustracion y cultura, ciegamente nos apasionamos, nos está comunicando con sus luces su impiedad, y con su civilizacion el libertinage de las costumbres. Desde entónces el mal, como era natural, ha ido en aumento, hasta llegar al grado que hoy todos tocamos, en que la levadura ha corrompido toda la masa.

¡Qué dolor! La seducccion se ha hecho general, y por todas partes se presenta una juventud fiera y audaz, que corrompida en el vicio, y puesta de mala fé contra una Religion, que le prohíbe sus sus excesos, pretende desconocer á su Dios, y sacudir su yugo. «¿Quién es este Dios Omnipotente, dicen como los impíos del libro de Job, para

«que le sirvamos?» Hasta las personas de edad mas madura, y criadas bajo las máximas de una cristiana educacion, las vemos todos los dias desertar de la virtud, degenerando de la enseñanza y buenos ejemplos, que recibieron de sus padres. Pero ¿qué mas? Hasta los que hacen profesion de la piedad, se han entibiado en los ejercicios de devocion, vacilan, y apenas se pueden tener en pié. Tanta es la fuerza del ejemplo. Verificándose yá lo que nos tiene anunciado Nuestro Señor Jesu-Cristo para los últimos tiempos. «Por cuanto abundará la iniquidad, se resfriará la caridad de muchos. Y que así aquellos dias no se abreviasen, apenas quedaria, «quien se salvara.»

Pues ahora, Señores míos, en vista de tanta relajacion en las costumbres y decadencia en la Religion ¿cuál deberá ser el porvenir que nos aguarda? Mas: ¿qué ira no habrá atesorado en el corazon de Dios un proceder tan indigno, é ingrato de esta Nacion tan privilegiada por su bondad, y qué deberémos temer de su justa venganza? Lo que yá nos tiene amenazado en su Evangelio, y que se verificó primero en los judios, y despues en muchas otras Naciones, que les imitaron en su ceguedad y rebeldia. Esto es: «Que á los malos los perderá desgraciadamente, y que arrendará su viña, es decir, «trasplantará su Religion á otras gentes, que correspondan con mejores frutos.» ¡Qué pensamiento tan triste para unos padres verdaderamente cris-

## VI

tianos! Pensar que aquellos hijos, á quienes tan tiernamente aman, y por cuya educacion tanto se han desvelado, podrán ser arrebatados del torrente de la impiedad y naufragar en la fé! ¡Qué desconsuelo! Temer con tanto fundamento, que aquellos dulces frutos de su casta union, por cuyo bien y felicidad tanto se han afanado, podrán ser presa del demonio, el que despues de haberlos arrastrado en vida por los vicios mas infames, los precipite al morir en el infierno.

Y ved aquí estimadisimos Señores: el fin que me he propuesto al formar este librito; que con nuestras culpas y desórdenes no provocásemos la ira de Dios, ni contribuyésemos por nuestra parte, á que nos abandonase para siempre, calamidad la mas terrible con que puede castigar á una Nacion: sino que por el contrario observando fielmente sus mandamientos, tengamos siempre contento á este el mejor de los Padres, de quien únicamente podemos esperar la verdadera paz y prosperidad en esta vida, y la eterna felicidad en la otra. Con este objeto he reunido de cuantos devocionarios he podido haber á las manos, y teniendo tambien á la vista las devociones, que la piedad de nuestros padres nos ha hecho practicar desde pequeñitos, todo lo que me ha parecido de mas virtud y eficacia, para imprimir y radicar en los tiernos corazones de vuestros hijos el santo temor de Dios, y establecerlos en una sólida y verdadera piedad; per-

## VII

suadido, como lo debemos estar todos, que de la mala educacion provienen por lo general todas las desgracias, y que nadie llega á lo sumo de la maldad repentinamente, sino por grados; primero pecador, despues vicioso, luego impío, y últimamente incrédulo, y así se precipitan en la impenitencia y eterna condenacion. Acostúmbrense pues los niños desde sus tiernos años á amar y á temer á Dios con todo el corazon, y con suma reverencia, para que aborreciendo y huyendo del pecado mas que de la muerte, eviten sus funestos resultados y consecuencias, y se ataje el mal en su raiz.

Deseoso pues de cooperar por mi parte á esta la mas noble é importante empresa, que puede ocupar á un padre de familias, presento á vuestra religiosa piedad este librito como el mas precioso regalo, que pudiera haceros en mi insuficiencia, y en testimonio del abrasado amor, que os tengo en el Señor. Aceptadlo pues con benevolencia y con zelo de vuestra salvacion y de las almas, que os ha confiado nuestro comun padre Dios, de quien dimana toda paternidad en los Cielos y en la Tierra; sin que jamás olvideis, que su bendito Hijo, á quien constituyó soberano Juez de vivos y muertos, os ha de pedir en su dia estrecha cuenta de ellas.

Por tanto os ruego por las entrañas de este que es al mismo tiempo nuestro dulcísimo Salvador, que procureis con todo el posible empeño, que vuestros hijos y domésticos lo lean con frecuencia,

## VIII

que practiquen sus devociones, que mediten en los augustos Misterios y terribles verdades que contiene, y que arreglen su vida al tenor de sus documentos, á fin de que cimentados desde pequeños en la virtud, se mantengan firmes cuando mayores contra los asaltos del vicio, y seduccion de la impiedad. Y últimamente os suplico que pidais á la divina Misericordia por mí, y por todo los que han costeadado la impresion.

Vuestro mas rendido y afecto servidor

F. A. M.

## LICENCIA Y APROBACION DEL ORDINARIO.

---

Por lo que á nos toca damos licencia para que pueda imprimirse este manuscrito que contiene 408 fólíos útiles, además de un corto prólogo ó prefacio, atento á que habiéndolo reconocido, nada contiene contra nuestra Religion y buenas costumbres, y sí, una norma arreglada á aquella para que el cristiano pueda seguir el camino de su salvacion sin tropiezo.

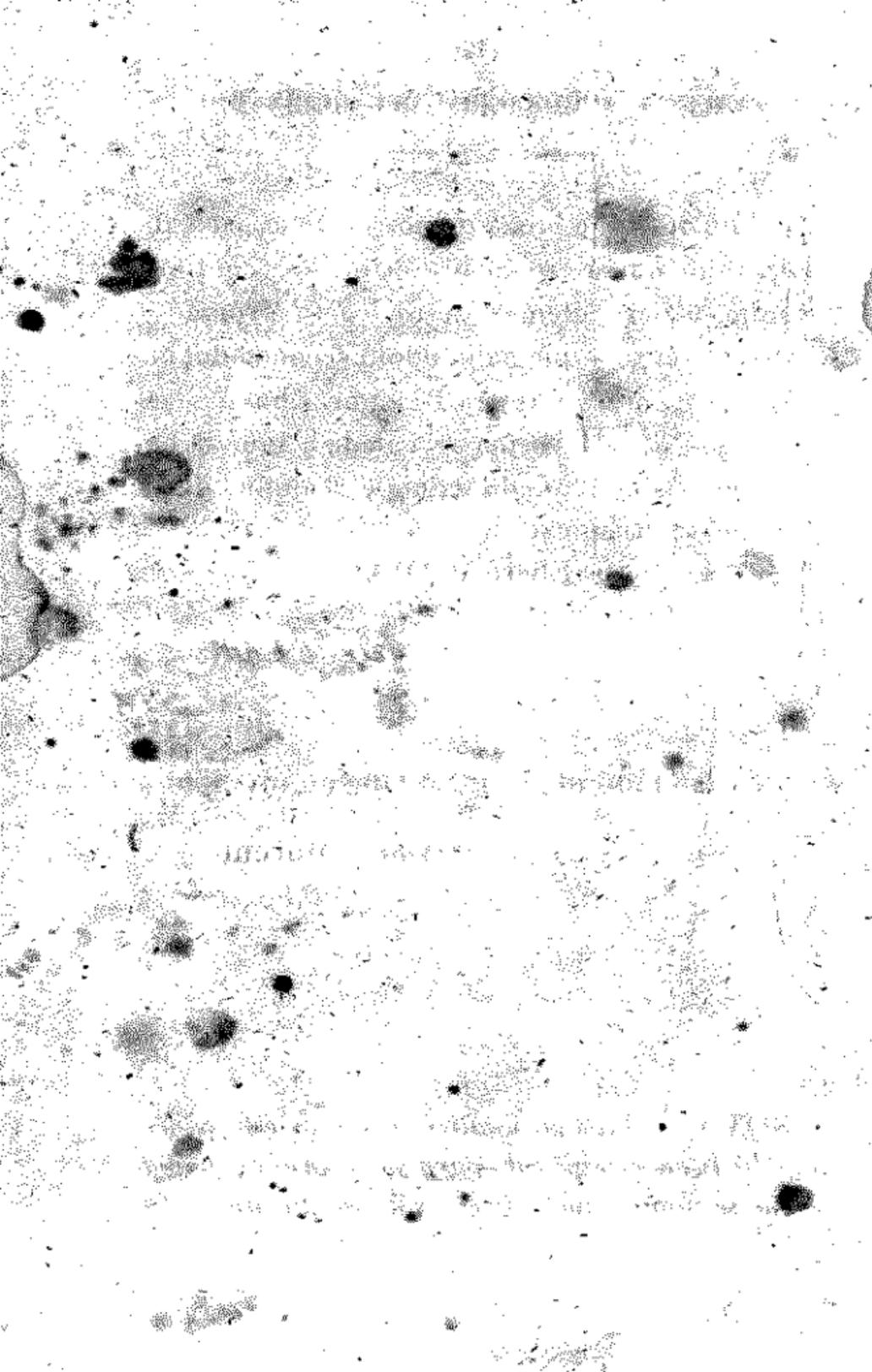
Cádiz 9 de Enero de 1841.

*Fray Domingo, Obispo de Cádiz.*

Por mandado de S. E. el Obispo mi Señor:

Salvador Moreno,  
*Secretario.*

—NOTA.— *Casi en iguales terminos está concedida la licencia espedita para la impresion de todo lo que se notare añadido en esta cuarta edicion.*



## ORACION.

 buen Jesus, haz que con todas mis entrañas y corazon, y con todas mis fuerzas ardentísimamente te ame, y sumamente te tema y reverencie, y de tal manera procure y zele la gloria de tu santo nombre, que cualquier injuria tuya abraze y despedace mi corazon. Dame tambien que reconozca yo humildemente todos tus beneficios y con sumo agradecimiento te dé siempre gracias por ellos. Y asimismo que de dia y de noche siempre te alabe, diciendo de todo mi corazon con el Profeta: Bendeciré yo al Señor en todo tiempo, y en mi boca estarán siempre sus alabanzas. Dame tambien gracia para que obedeciéndote en todas las cosas perfectamente, goce de tu inefable suavidad: para que con ella crezca mas en tu amor, y en la guarda de tus santos mandamientos. Amen.

## COMPENDIO DE LA FÉ.

QUE CONVIENE SE LEA TODOS LOS DOMINGOS Y FIESTAS, A LO MENOS LA MITAD CADA DIA.

**H**ay un Dios, que es un Sér infinito y eterno. Dios no tiene cuerpo, porque es espíritu, y no puede ser percebido por nuestros sentidos. Subsiste en tres personas distintas, que son Padre, Hijo y Espíritu-Santo. El Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu-Santo es Dios; sin embargo estas tres personas distintas no son sino un solo Dios, y es imposible que haya mas que un solo Dios. El misterio de un solo Dios, que subsiste en tres personas, se llama el misterio de la Santísima Trinidad.

Crió Dios el cielo y la tierra, y todo lo que contiene el cielo y la tierra. Los Angeles y los hombres son las mas perfectas criaturas de Dios; criólos Dios para hacerlos eternamente bienaventurados. Gozan muchos Angeles de la eterna bienaventuranza; pero un crecido número de otros fué privado de ella para siempre por su soberbia, y estos, que se

hicieron merecedores de las penas eternas del infierno, despues de su caída, se llaman diablos y demonios.

● ● Habian merecido los hombres la misma pena que los Angeles rebeldes; porque Adan y Eva, que fueron los primeros hombres, criados por Dios en estado de Santidad y de justicia, desobedecieron á Dios, comiendo de un fruto, de que Dios les habia prohibido el comer, y comunicaron este pecado generalmente á todos sus descendientes: de modo que todos los hombres nacemos reos de este pecado, que se llama el pecado original.

En consecuencia de este pecado fueron condenados los hombres á morir, y nacen sujetos á toda especie de trabajos y enfermedades, ignorantes, inclinados al mal, siervos del demonio, esclavos del pecado, enemigos de Dios, y dignos del infierno. Merecian ser condenados eternamente á estas miserias; pero Dios, por un puro efecto de su misericordia infinita, hizo á los hombres una gracia, que no hizo á los Angeles. Esta fué el prometerles, y enviarles un Redentor y Salva-

dor que los redimiese de la esclavitud del pecado, que los librase del poder del demonio y del infierno, que los reconciliase con Dios, y les diese nuevo derecho á la eterna bienaventuranza, para la cual habian sido criados, cuyo derecho habian perdido por el pecado.

Por este efecto de misericordia amó Dios tanto á los hombres, que les envió á su único Hijo, que es la segunda Persona de la Santísima Trinidad, y es el mismo Dios. El Hijo de Dios se hizo hombre por el Espíritu-Santo en el vientre de una Virgen, y nació de esta Virgen. Nótese con cuidado, que solo el Hijo de Dios se hizo hombre, y no el Padre, ni el Espíritu-Santo. Llámase Jesu-Cristo el Hijo de Dios, hecho hombre; de modo que Jesu-Cristo es á un mismo tiempo verdadero Dios y verdadero hombre.

Despues de haber vivido Jesu-Cristo treinta y tres años, poco mas ó ménos, quiso padecer el infame suplicio de la Cruz, y escogió este género de muerte, por padecer la pena que merece el pecado, y reconciliar á los hombres con Dios

por medio de su Sangre. Poncio Pilato le condenó á muerte á instancias de los judios. Despues de su muerte, fué sepultado su Cuerpo, y puesto en un sepulcro, y su Alma descendió á los infiernos para sacar de alli las almas de los justos, que habian muerto hasta entonces, y reposaban en este lugar, esperando que Jesu-Cristo abriese á los hombres las puertas del Cielo. El Alma de Jesu-Cristo volvió á unirse con su Cuerpo al tercero dia despues de su muerte; de modo que resucitó, y salió glorioso del sepulcro. Permaneció Jesu-Cristo cuarenta dias en el mundo despues de su Resurreccion, y el dia cuadragésimo se subió al Cielo en presencia de sus discípulos. Allí está sentado á la diestra de Dios su Padre, esto es, que siendo como Dios, igual en poder á Dios su Padre, está como hombre, ensalzado en el Cielo en el honor y poder sobre todas las criaturas. Volverá Jesu-Cristo algun dia al mundo para juzgar á todos los hombres, y recompensar á cada uno segun sus obras.

Diez dias despues de su Ascension envió Jesu-Cristo á los hombres el Espiri-

tu Santo para consumir la obra de su santificación, y reformation de la Iglesia Cristiana. Llámase Iglesia la Congregacion de los fieles, de quien Jesu-Cristo es cabeza invisible, y el Papa cabeza visible en este mundo, bajo la autoridad de Jesu-Cristo. Esta Congregacion subsistirá hasta el fin de los siglos. Para salvarse es necesario ser miembro de la Iglesia, creer lo que la Iglesia cree, y practicar lo que ella enseña. Todos los miembros de la Iglesia no forman sino un cuerpo, algunos de estos miembros están yá en el Cielo, otros padecen las penas del purgatorio, y otros viven aún en este mundo. Pero esta distancia de lugares no impide el que estén unidos, y haya entre ellos una comunicacion de bienes, que es lo que se llama la *Comunion de los Santos*. Nadie puede ser miembro de la Iglesia, sin recibir el perdon de los pecados; y el poder de perdonar y retener los pecados es una prerogativa, que Dios no ha concedido á nadie sino á la Iglesia. Al fin del mundo resucitarán todos los hombres difuntos, para recibir en cuerpo y alma la recompensa ó castigo eter-

no, que hayan merecido. Pero los miembros vivos de la Iglesia serán los únicos, que resucitarán en cuerpos gloriosos, y gozarán de la vida eterna. Todos los demás no resucitarán sino para ir en cuerpo y alma despues del juicio general, á padecer en el infierno con los demonios los suplicios eternos.

Las verdades que acabamos de referir, están contenidas en lo que se llama el Credo ó Símbolo de los Apóstoles.

Para tener parte en la resurreccion gloriosa y en la vida eterna, no basta haber sido miembro de la Iglesia; es necesario ademas de esto el haber vivido, y haber muerto cristianamente. Vivir cristiana y santamente es evitar el pecado, practicar la virtud, y obedecer á Dios y á la Iglesia.

Se llama pecado todo lo que desagrada á Dios, y se llama virtud todo lo que nos acerca á Dios. Hay siete pecados principales, llamados capitales, porque cada uno de ellos es principio de muchos otros. Estos pecados son: el primero *Sobervia*, el segundo *Avaricia*, el tercero *Lujuria*, el cuarto *Ira*, el quinto *Gula*,

el sexto *Envidia*, y el séptimo *Pereza*.

Las virtudes que nos conducen á Dios son la *Fé*, la *Esperanza* y la *Caridad*. Por la *Fé* creemos todo lo que Dios nos ha revelado; por la *Esperanza* esperamos los bienes que nos ha prometido; y por la *Caridad* amamos á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á nosotros mismos. Si no tenemos caridad, nada somos en la presencia de Dios.

No podemos conocer si tenemos caridad, sino examinando si obedecemos á Dios y á la Iglesia.

Dios nos manda diez cosas: la primera, *amar y adorar un solo Dios, mas que á todas las cosas*: la segunda, *santificar su santo Nombre, léjos de profanarle*: la tercera, *abstenernos el Domingo de obras serviles, y emplear este dia en obras de religion*: la cuarta, *honrar á nuestros padres y á nuestros superiores*: la quinta, *no matar, herir, ó maltratar injustamente á nadie, ni dar jamás mal ejemplo*: la sexta, *evitar todas las acciones, palabras y deseos deshonestos, y todo lo que conduce á este pecado*: la séptima, *no tomar ó rete-*

*ner injustamente los bienes ajenos: la octava, no levantar falso testimonio, ni mentir, calumniar, murmurar, adular, lisongear, juzgar ó sospechar temerariamente: la nona, no consentir en pensamiento alguno deshonesto: la décima, no tener algun deseo injusto de los bienes ajenos.*

La Iglesia nos manda principalmente cinco cosas: la primera, *oir misa entera todos los domingos y fiestas de guardar, y frecuentar la Parroquia:* la segunda, *confesar á lo ménos una vez en el año:* la tercera, *comulgar por Pascua florida en la Parroquia:* la cuarta, *ayunar toda la cuaresma, los dias de las cuatro t mporas y las vigili s, y no comer de carne los Viernes:* y la quinta, *pagar diezmos y primicias á la Iglesia de Dios.*

Pero para obedecer á Dios y á la Iglesia necesitamos del auxilio y gracia de Dios. Este auxilio no lo debe Dios á nadie, lo da por Jesu-Cristo, y en virtud de sus m ritos. Comunica Dios su gracia por medio de los sacramentos y de la oracion.

Hay siete sacramentos que son: El primero *Bautismo*, el segundo *Confirma-*

*cion*, el tercero *Penitencia*, el cuarto *Eucaristia ó Comunión*, el quinto *Extrema-Uncion*, el sexto *Orden Sacerdotal*, y el séptimo *Matrimonio*.

El *Bautismo* borra todos los pecados, y nos hace hijos de Dios; y el pecado original no se borra, sino por medio del *Bautismo*. La *Confirmacion* nos dá el Espíritu-Santo, para hacernos perfectos cristianos. La *Eucaristia* alimenta nuestra alma con el propio Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesu-Cristo. Pero para recibir con fruto este sacramento, es necesario no ser reo de ningún pecado mortal, ni tener costumbre alguna pecaminosa, y estar poseído de un ardiente deseo de vivir cristianamente: el que comulga sin estas disposiciones, bebe y come su propia condenacion.

El Sacramento de la *Penitencia* perdona los pecados cometidos despues del bautismo. Para recibir con fruto este sacramento, es necesario examinar nuestra conciencia con cuidado: tener verdadero dolor de nuestros pecados: tener propósito de no cometerlos mas: empezar á amar á Dios: declarar al Sacerdote todos

los pecados mortales de que nos acordemos: reconciliarnos con nuestros enemigos: dejar las ocasiones de pecar: restituir lo que se ha hurtado: resarcir el daño que se ha hecho al prójimo: tener propósito de satisfacer á Dios, cumpliendo la penitencia, que el Sacerdote nos imponga: sufriendo con paciencia las penas de esta vida, y viviendo de una manera penitente y mortificada; y finalmente, es necesario recibir la absolucion del Sacerdote.

La *Extrema-Uncion* fué establecida para el alivio espiritual y corporal de los enfermos, y nos ayuda á morir santamente. El *Orden* dá Ministros á la Iglesia; y el *Matrimonio* establece un santo vínculo y compañía entre el hombre y la muger, para dar hijos á la Iglesia, hasta el fin del mundo.

La *Oracion* es el otro conducto de las gracias. Orar es levantar nuestra alma á Dios, y esta es una de las mas indispensables obligaciones de la religion. Para cumplir con ella es necesario hacer por Dios todo lo que hacemos, y emplear cada dia algun tiempo en la o-

racion, á lo menos por la mañana y por la noche. Pero cuando se ora, es necesario hacerlo en nombre de Jesu-Cristo, con fé, atencion, fervor, confianza y perseverancia. La mas escelente oracion que podemos hacer á Dios es aquella, cuyo autor es Jesu-Cristo, y se llama Dominical ó *Padre Nuestro*, que contiene todo lo que podemos, y debemos pedir á Dios.

Tambien es cosa santa, y digna de alabanza el rogar á los Santos que estan en el cielo; y es obligacion el venerarlos, como á siervos y amigos de Dios. Pero venerándolos é invocándolos, no los adoramos; y hacemos siempre gran diferencia entre Dios y las criaturas. Reconocemos que solo Jesu-Cristo es el mediador que nos ha redimido, y por quien podemos ser oidos, y alcanzar la salvacion. Rogando á los Santos, no los miramos, ni consideramos, sino como nuestros intercesores con Jesu-Cristo; y la conclusion de todas nuestras oraciones siempre es por Jesu-Cristo.

Entre todos los Santos, á quien es mas racional y mas útil tener devocion

es á la Virgen Santísima, que es Madre de Jesu-Cristo, Dios y Hombre; y por consiguiente la debemos mirar nosotros, como á nuestra Madre, por que tenemos la honra de ser hermanos y coherederos de Jesucristo. La mas excelente oracion que podemos dirigir á la Virgen Santísima, es la que se llama salutacion angélica ó *Ave Maria*.

Además de las oraciones particulares, debemos los cristianos asistir tambien á las oraciones públicas de la Iglesia, principalmente á la Parroquia. La mas excelente de estas oraciones es el santo sacrificio de la Misa, en que Jesu-Cristo mismo es ofrecido á Dios su Padre bajo las especies de pan y de vino, para continuar y representar el sacrificio de la Cruz. Debemos asistir á ella con respeto y atencion, y unirnos al Sacerdote que dice la Misa: porque ofrece este santo sacrificio en nombre de todos los asistentes, y de toda la Iglesia.

Ved aquí, hijos míos, el compendio de lo que estais obligados á saber y practicar para llegar á la vida eterna. Os exhortamos á que os instruyais mas

fundamentalmente en las verdades de la Religion, asistiendo puntualmente á las instrucciones, que se hacen en la Parroquia, y leyendo cada dia en vuestra casa algun párrafo del libro, que se ha impreso con este título: *Catecismo de la Doctrina Cristiana, explicado por el Magistral D. Santiago José Garcia Mazo.*

## TE-DEUM.

El siguiente cántico lo usa la Santa Iglesia para la accion de gracia: nosotros á su imitacion podemos rezarlo, siempre que recibamos de la divina Magestad algun señalado beneficio, y en los Domingos y dias de fiestas, en los que debemos manifestar nuestro reconocimiento al Señor por todos los que hemos recibido de su bendita y franca mano.

A tí; ó Dios te alabamos: á tí por Señor te confesamos.

A tí por Padre Eterno: toda la tierra te venera.

A tí todos los Angeles: los Cielos y todas las Potestades.

A tí los Querubines y Serafines: cantan sin cesar.

**Santo, Santo, Santo:** es el Señor Dios de los Ejércitos.

Los Cielos y la Tierra están llenos de la Magestad de tu gloria.

A tí el glorioso Coro de los Apóstoles.

A tí la venerable multitud de los Profetas.

A tí el generoso ejército de los Mártires te alaban.

A tí la Iglesia Santa confiesa por toda la tierra.

Que eres Padre de inmensa Magestad.

Y que debe ser adorado tu verdadero y único Hijo.

Y tambien el Espíritu-Santo Consolador.

Tú, ó Cristo, eres el Rey de la Gloria.

Tú eres el Hijo Eterno del Padre.

Tú para librar al hombre, te hiciste hombre: y no desdeñaste el vientre de una Virgen.

Roto el aguijon de la muerte, abriste á los fieles el Reyno de los cielos.

Tú estás sentado á la diestra de Dios en la gloria del Padre.

Creemos que vendrás como Juez.

Rogámoste pues que socurras á tus siervos, que con tu preciosa sangre redimiste.

Haz que en la gloria eterna sean del número de tus Santos.

Salva Señor á tu pueblo: y bendice á tu heredad.

Y rígelos, y ensálzalos para siempre.

Todos los días te bendecimos.

Y alabamos tu nombre en los siglos, y en los siglos de los siglos.

Dígnate, Señor, conservarnos en este día sin pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor.

Ten piedad de nosotros.

Descienda Señor sobre nosotros tu misericordia, según esperamos en ti.

En ti Señor esperé, no sea yo jamás confundido.

## RECOMIENDASE EL EJERCICIO DE LA ORACION MENTAL.

La tierra está desolada, dice un Profeta, porque no hay quien medite de corazón. Y en efecto; privados los corazones humanos del socorro de la consideración de las verdades eternas, el espíritu se debilita, dice San Buenaventura, las costumbres se estragan, el fervor se disipa, la devoción se seca, la perseverancia cesa, y las pasiones vienen á precipitar al hombre en su última perdición.

Por el contrario, la práctica frecuente de la oración mental es el medio por el cual el alma espone á Dios como á Padre sus necesidades, le pide como á Omnipotente cuanto necesita para su justificación y perfección; y por donde el Señor la ilumina, la socorre, la sana, la

enseña, la fortalece, la fervoriza y regala, propiedades escelentes, que obligaron á escribir á Santa Teresa de Jesus, que es grandísimo el bien, que hace Dios á el alma, á quien inclina á tener oracion mental; pues aunque se vea imperfecta, tentada y caida en algunas culpas, si perseverare en ella, Su Magestad la sacará á puerto de Salvacion. Por las mismas causas decia tambien S. Francisco de Sales á su Filotea: "La oracion mental cordial, es la que te aconsejo sobre todo, y particularmente la que se tiene de la vida y muerte de nuestro dulcísimo Redentor," cuyas llagas preciosísimas bien meditadas, añade S. Bernardo, son el remedio mas eficaz, para curar las de nuestra conciencia, y perfeccionar nuestro espíritu.

No tenemos cosa, decia S. Felipe Neri, que mas tema el demonio, ni que procure impedir con mayor esfuerzo, que la práctica de la oracion mental; y por lo mismo, ella debe ser el ejercicio cotidiano y mas frecuente, no solo del cristiano recogido, que de veras desea sujetar sus pasiones, triunfar de sus ene-

migos, perfeccionarse en la virtud y asegurar su salvacion; sino tambien de aquellos que viven en medio del mundo, por la mayor necesidad, que tienen de prevenirse contra las tentaciones y peligros de ofender á Dios. Por tanto; para que todos la puedan tener con facilidad, y alguna direccion, se propone el método siguiente:

METODO PRACTICO Y FACIL PARA HACER LA  
ORACION MENTAL.

Oracion en comun es levantar el alma á Dios, y pedirle lo que nos conviene. Divídese en vocal y mental. La vocal es la que se forma con los lábios, y vá animada de intencion y atencion: la cual para que sea devota, conviene, que cuando se reza, se tenga presente que se habla con Dios y sus Santos. La mental es la que se forma interiormente con actos del entendimiento y de la voluntad, y no es otra cosa mas, segun S. Francisco de Sales, "que una sagrada conversacion familiar de corazon á corazon entre Dios y la criatura sobre el rego-

«cijo de servirle y amarle.” Esta se puede dividir en cuatro partes, que son: oracion preparatoria, leccion, meditacion y coloquio, las cuales explicaremos separadamente y con brevedad.

## PRIMERA PARTE.

### *Oracion preparatoria.*

Esta se reduce 1.º A persignarse. 2.º A avivar la fé de que se está en presencia de Dios. 3.º Un breve acto de humildad y contriccion. 4.º Pedir al Señor luz; para conocer las verdades que se van á meditar, y gracia para formar eficaces resoluciones, implorando el auxilio de Maria Santísima y de los Santos, y lo 5.º unir nuestra oracion con la de nuestro Señor Jesu-Cristo, y con la de todos los bienaventurados en el Cielo y los justos en la tierra; diciendo así:

#### COMIENZA LA ORACION PREPARATORIA.

“Dios mio, Trinidad Santísima, Padre, Hijo y Espíritu-Santo, y un solo

»Dios verdadéro, creo que por vuestra  
 »inmensidad llenais los Cielos y la tier-  
 »ra, y que tambien estais aquí conmigo,  
 »yo os adoro y os venero con el mas  
 »profundo respeto. Me contemplo indig-  
 »no por mis pecados, de estar en vuestra  
 »divina presencia: me arrepiento de e-  
 »llos, por ser ofensa de vuestra bondad,  
 »y espero de vuestra piedad, que os dig-  
 »nareis admitir á audiencia á un pecador  
 »como yo: suplicoos me deis luz para  
 »emplear este rato de oracion, como mas  
 »convenga á vuestra gloria, y provecho  
 »de mi alma.»

### INVOCACION DEL ESPIRITU-SANTO.

Venid, ó Espíritu-Santo, llenad los corazones de vuestros fieles, y encended en ellos el fuego de vuestro amor.

℣. Señor, envíanos tu Espíritu, para que nos dé un sér nuevo.

℞. Y bien pronto nos transformaremos en vos.

℣. Atiende Señor á mi Oracion.

℞. Y llegue mi clamor á vuestros oídos.

## ORACION.

O Dios que instruiste, é ilustraste los corazones de los fieles con las luces de tu Espíritu-Santo: concédenos que él mismo espíritu ilumine nuestras almas, imprima en ellas su verdad, y que las consuele sin intermision por medio de un gozo celestial. Por los méritos de nuestro Señor Jesu-Cristo. Amen.

“Señor: yo junto esta mi pobre oracion con las Oraciones que incesantemente os está haciendo por nosotros en el Cielo como abogado nuestro vuestro Hijo y Redentor nuestro Señor Jesu-Cristo; y así mismo en union de todos los bienaventurados del Cielo, y justos de la tierra.”

**SEGUNDA PARTE.***Leccion.*

Esta se ha de hacer despacio, y con atencion, principalmente en aquellos puntos que mas movieren el corazon.

## TERCERA PARTE.

### *Meditacion.*

La meditacion no es otra cosa que el ejercicio de las tres potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad, dirigido á discurrir sobre alguna sentencia, paso, ó misterio, para mover en la voluntad espirituales afectos, deseos y propósitos de amar á Dios, ó aborrecer el pecado, en lo cual está el fruto principal de la oracion; lo que se ejecutará así:

Lo primero, la memoria representa ó recuerda al entendimiento con fidelidad lo que se ha leído en la meditacion. Lo segundo, el entendimiento considera las palabras ó especies, que le ofrece la memoria, las rumia, reflexiona y desmenuza, discurriendo de unas en otras, y así forma razones, para inclinar la voluntad á deseos, afectos, y propósitos, según el fruto que se proponga sacar de la oracion. Lo tercero, la voluntad movida de las razones del enten-

dimiento manifiesta los afectos, deseos y propósitos, que ha concebido con el auxilio de Dios.

## CUARTA PARTE.

### *Coloquio.*

El coloquio que por lo regular se hace al fin de la oracion (se puede hacer tambien, siempre que uno se sintiere movido á ello) no es otra cosa mas, que hablar y comunicar familiarmente con la Santísima Trinidad, ó con nuestro Señor Jesu-Cristo, ó con su Santísima Madre &c. Y este consta de tres partes. La primera, accion de gracias á Dios de los buenos pensamientos, que ha dispensado en la meditacion. La segunda, ofrecimiento á Su Magestad de los propósitos. La tercera, súplica de auxilios divinos, para cumplirlos, con todas las demas gracias y favores para sí, para sus prójimos y para toda la Iglesia universal, segun el Espíritu Santo, (que es el que ora en los justos,) le inspirare y moviere; cuyas tres partes se podrán disponer del modo siguiente:

ACCION DE GRACIAS HABLANDO CON  
NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO.

*Comienza el coloquio.*

“Dulcísimo Jesus mio; os repito  
»muchas gracias por la paciencia con  
»que me habeis sufrido en vuestra pre-  
»sencia en esta meditacion, y de los sa-  
»ludables pensamientos, deseos y propó-  
»sitos, que me habeis comunicado. Ben-  
»dito seais mi Dios, pues solo de vos  
»me podia venir tanto bien.”

*Ofrecimiento de los propósitos.*

“Señor: todos los propósitos, que  
»he determinado en esta meditacion, os  
»los ofrezco en union de vuestra pasion  
»y muerte: os consagro mi alma y co-  
»razon con deseos de cumplirlos del mo-  
»do que os sean mas agradables, y me  
»ofrezco de veras á ser todo vuestro.”

*Peticion.*

“¡O mi Dios Salvador, y todo mi

»bien!: os suplico humildemente me asis-  
 »tais para ejecutar con fidelidad y cons-  
 »tancia los propósitos, que acabo de re-  
 »solver en vuestra presencia, y que ben-  
 »digais á mi alma como á Isaac y á Ja-  
 »cob, para que siempre crezca en dones  
 »del Cielo. Tambien recurro á vos, Vir-  
 »gen Maria, y á vosotros Santos de mi  
 »devocion, para que intercedais por mí,  
 »y alcanceis del Señor esta gracia que  
 »le pido.”

En seguida espondrá á Su Magestad sus necesidades y las de sus prójimos, concluyendo con pedir por la Iglesia universal, diciendo la oracion: Suplicote Padre Eterno &c. Oracion para ganar las indulgencias. *Véase el Indice.*

### RAMILLETE ESPIRITUAL.

Este (á quien llama así San Francisco de Sales) consiste en formar alguna afectuosa aspiracion ó Jaculatoria, segun las resoluciones de la oracion, para repetirla muchas veces entre dia y renovar con ella en el corazon los afectos sacados de la meditacion.

## ADVERTENCIAS Y AVISOS PARA ESTE SANTO EJERCICIO.

Estas meditaciones serán para tí, ó alma cristiana, el camino del Cielo, si tienes siempre vivas delante de los ojos, y consideras estas eternas máximas, y si practicas fielmente lo que Dios te dice al corazón. Acabadas estas meditaciones, vuelve de nuevo á considerarlas, y cuanto mas te internares en el pensamiento de aquellas grandes cosas del otro mundo, donde dentro de poco tiempo estarás para pasar, tanto mayor célestial luz, y provecho sacarás de ellas. Y así te ruego por las entrañas de nuestro Señor Jesu-Cristo, que ponderes atentamente, que de una de estas verdades, ó bien ó mal considerada, puede ser que penda tu eternidad, ó dichosa, ó infeliz.

Sepas tambien, que cuando haces oracion, pones en tormento al demonio: por lo que este enemigo no dejará de usar de todos sus artes y engaños, para impedirtela: pero toca á tu fé y constancia, hacerte violencia á tí mismo, vencer

las tentaciones, y atender y velar en tu oracion como te manda el Señor por el Apostol San Pedro. *Velad en oraciones.* Por eso toma estos avisos y prácticas para tu consuelo é iustruccion.

1. Cada meditacion vá dividida en tres puntos, para que puedas emplear en ella á lo menos media hora; mas no es preciso, que se mediten todos tres; bastará que se mediten dos, ó uno, segun la devocion que se sintiere.

2. Si alguna de estas consideraciones te hiciere mayor impresion y fuerza, detente en ellas mas despacio, y repítela el dia siguiente; porque esto te servirá de grande provecho y adelantamiento. Así manda que se haga aquel gran Maestro de la oracion San Ignacio.

3. Si hallas recogimiento, y te sientes movido en el acto de la presencia de Dios, ó en el conocimiento de tu nada, ó en la compuncion de los pecados, aunque el exámen de estos pecados pertenezca á la oracion preparatoria, párate aquí, ejercítate en él, y no pases mas adelante.

4. La oracion no se hace con leer solamente, sino con reflexionar y meditar.

Si quieres santificar tu alma, lee poco, y piensa mucho: habla poco, y compúnjete mucho: párate á hacer actos de contricion, de humildad, de amor á Jesu-Cristo, y ruégale por todas tus necesidades.

5. No andes discurriendo mucho con el entendimiento en los puntos de la meditacion, sino principalmente debes atender, á despertar en el alma y en la voluntad afectos santos, yá de aborrecimiento de los pecados, yá de accion de gracias á Dios por los beneficios recibidos, yá de desprecio de los bienes de la tierra y yá de propósitos firmísimos de mudar de vida y emprender una totalmente contraria á las engañosas máximas del mundo. Porque este es el fin principal de la oracion.

6. En cada oracion harás los convenientes propósitos de mudar de vida, de apartarte de los vicios, de mortificar las pasiones, y de conquistar las virtudes: pero estas resoluciones no sean generales: ven á la practica: propon y promete á Dios por fruto de tu oracion, de apartarte de tal vicio, y de tal afecto, de mortificar tal pasion, y de adquirir tal vir-

tud; proponiendo tambien los medios particulares, para vencer las pasiones: como de no entrar en aquella casa, de no ir con aquel compañero, que te es piedra de escándalo; y empieza desde aquel mismo punto á poner en obra aquellos santos propósitos: de otra manera tu oracion saldrá débil, y se reducirá á palabras.

7. No te aflijas, ni te inquietes, si en la oracion te hallas tentado del demonio y molestado de malos pensamientos: procura vencerte á tí mismo: arrójalos constantemente: no hagas caso de ellos: prosigue tu santa oracion, como mejor puedas: y aunque no hagas mas que padecer, y sufrir en desechar los malos pensamientos por amor de Dios, harás muy buena oracion.

8. Cuando te sientas el corazon árido y seco, y te hallas atediado, triste, disipado, y en angustias, no desmayes, no te dejes llevar á lamentos y quejas: no desconfies, ni dejes, ni disminuyas tu oracion: Dios te envía aquel trabajo, para hacer prueba de tu fé, y para hacerte ver, si verdaderamente le amas: ten paciencia.

9. Se hace la oracion, para contemplar á Dios y darle gusto, por lo que debe hacerse, como te la envia Dios; y si Dios quiere, que padezcas aquellas sequedades en la oracion, quiere tambien que no la dejes, por mas que te parezca, que no haces cosa de provecho.

10. Da gracias á Dios de cualquier modo que te sientas, ó afligido ó consolado: ó seco, ó recogido, ó disipado, ó devoto repite siempre. "Bendito sea mi Señor Jesu-Cristo: hágase la voluntad de mi Dios." Resignate, humíllate, reconoce tu miseria, hiérete el pecho, y confiéstate delante de Dios por un grande pecador. Repite muchas súplicas á Dios, á la Santísima Virgen y al Angel de la Guarda.

11. En las sequedades y penas une tu corazon con la agonía, afanes, tédios y tristezas, que padeció Jesus en la oracion que hizo en el Huerto y debajo de la Cruz, y sobre la Cruz.

12. El fruto ó práctica que se señala para cada dia es siempre diferente; pero cuando experimentares, que alguno en especial te ayuda mas, para vencer al-

gun vicio, ó para adquirir alguna virtud continúa en ejercitarle, no solo el dia siguiente, sino todo el mes, si asi lo juzgares conveniente para mayor bien de tu alma.

13. Si algun dia no tuvieres tiempo para la meditacion, por lo ménos lee dos ó tres veces los puntos de aquel dia, y procura conservarlos en la memoria y en el corazon, en cuanto te sea posible en todas tus ocupaciones; y generalmente para desechar con mas facilidad las distracciones, ten este librito á mano, y al mismo tiempo que meditas, vuelve á él los ojos, y repite atentamente la leccion de la materia, que se propone, para tener mas fija la atencion. El Espiritu Santo te asista, y ruega por quien de veras desea tu salvacion.

### VENI CREATOR, TRADUCIDO.

El siguiente Himno y Secuencia del Espiritu-Santo se deben rezar frecuentemente para invocar su asistencia, principalmente en el dia y octava de su fies-

ta, y al dar principio á la oracion, y á cualquiera otra obra de importancia.

Venid ó Santo Espiritu,  
Asistid á los tuyos,  
Llenad de vuestra gracia  
Los que son vuestros hijos.

Tu nombre nos declara,  
Que sois don del Altísimo,  
Fuente viva de gracia,  
Fuego de amor divino.

Tus soberanos dones  
Son siete, y tan divinos  
Que con ellos alumbras  
Potencias y sentidos.

Pechos y corazones  
Llenad de amor divino,  
Y así nuestra flaqueza  
Quede fuerte y sin vicio.

Apartad de nosotros  
El comun enemigo,  
Dadnos paz y sé guia  
No pequemos alguno.

Por tí solo aprendamos  
Agradar al altísimo,  
Y al Hijo conozcamos  
Cantando agradecidos.

Sea la gloria á Dios Padre,

Y tambien á su Hijo  
 Y al Espíritu-Santo  
 Siempre de siglo en siglo. Amen.

ÿ. Todos fueron llenos del Espíritu-Santo.  
 Alegrémonos en el Señor.

R/. Y principiaron á hablar. Alegrémonos en  
 el Señor.

## ORACION.

O Dios y Señor nuestro, que en el principio de tu Iglesia enseñásteis á vuestros fieles con la luz del Espíritu-Santo, concédenos ahora, que con la luz del mismo sepamos de Vos lo que conviene, y nos alegrémos con vuestra consolacion. Os lo pedimos por Jesu-Cristo vuestro Hijo, que vive y reyna contigo en unidad del mismo Espíritu-Santo por los siglos de los siglos. Amen.

Secuencia *Veni Sancte Spiritus* que se canta  
 en la Santa Misa.

Ven á nuestras almas,  
 O Espíritu-Santo:  
 Y embíanos del Cielo  
 De tu luz un rayo.  
 Ven, Padre de pobres,

Ven de dones franco,  
 Vén de corazones  
 Lucido reparo.

Ven consolador  
 Dulce y soberano,  
 Huesped de las almas  
 Suave regalo.

En los contratiempos  
 Descanso al trabajo  
 Templanza en lo ardiente  
 Consuelo en el llanto.

Santisima luz  
 De todo cristiano,  
 Lo íntimo del pecho  
 Llena de amor casto.

En el hombre nada  
 Se halla sin tu amparo,  
 Y nada haber puede  
 Que no le haga daño.

Con tus aguas puras  
 Lava lo manchado,  
 Riega lo que es seco  
 Pon lo enfermo sano.

Todo lo que es duro  
 Doblegue tu mano,  
 Gobierna el camino,  
 Fomenta lo helado.

Concede á tus fieles  
 En ti confiados

De tus altos dones  
 Sacro Septenario.  
 Aumento en virtudes  
 Haz que merezcamos,  
 Del eterno gozo  
 Dá el feliz descanso. Amen.

*Meditaciones para purgar el alma de los pecados por medio de la contrición y penitencia.*

## DOMINGO.

*Sobre los beneficios del Señor.*

¿Qué daré yo al Señor por los bienes que me ha dado? *Salmo 115.*

*Oracion preparatoria pág. 19.*

1.º *Creacion.* Considera Cristiano, que siendo tú desde la eternidad nada, y pudiéndolo ser para siempre, quiso Dios por sola su bondad, sin merecimiento alguno tuyo, antes sabiendo que le habias de ofender con innumerables culpas, sacarte del no ser al ser, y no al sér de alguna criatura inferior como al ser de

piedra, de árbol ó bestia, sino al ser de hombre en quien reunió Dios todas las perfecciones de que adornó á las demás, criándote para que las mandases á todas, y te sirvieses de ellas, haciéndote poco ménos que los Angeles, dotándote de alma espiritual con entendimiento y voluntad, para que le pudieses conocer y amar, y despues de esta vida gozarle en la eterna. Agradece pues á tu Criador este beneficio inestimable, pidiéndole con el Profeta David:

*Faculatoria para entre el dia.*

*Psalmo 137.* No me desampareis Señor por ser obra de vuestras manos.

2.º *Conservacion.* Considera cuanto debes á Dios por estar desde el instante de tu creacion, conservándote con su divina bondad, sabiduria y omnipotencia; para lo cual debes saber que estar conservando Dios las criaturas, no es otra cosa, que darles repetidamente el ser que les dió, cuando las crió. Pues si tanto le debes, porque en un punto te crió ¿cuánto le deberás, criándote tantas veces,

cuantos son los momentos en que te conserva, pues si por un solo instante apartára de tí su mano, inmediatamente te volverías á la nada?

Por otra parte, si fué mucho criar-te sin merecerlo, mas es haberte conservado, desmereciéndolo con tantos pecados como cada dia cometes.

Por último: si en la creacion te dió el ser para tí, para tu conservacion dá el ser á innumerables criaturas; al sol para que te alumbre, á la tierra para que te sustente, al aire para que respires, á el trigo para que comas, y así á las demás criaturas. ¿Y podrás alma mia ofender á un Dios que con tan maravillosa bondad te conserva? ¿Te atreverás á abusar para ofensa suya de las mismas criaturas, que crió para tu utilidad y provecho, y para que con ellas le sirvieses y obsequiases? Dios mio y Señor mio; no lo permitais: ántes bien sea eterno mi agradecimiento.

### *Faculatoria para entre el dia.*

No os aparteis jamás de mí, porque desde el vientre de mi madre sois

todo mi sostenimiento y amparo.

3.<sup>o</sup> *La Redencion.* Considera lo inestimable de este beneficio. Dios siendo inmortal é impassible, se hizo pasible y mortal, sufrió hambre, sed, fatigas, desprecio, afrentas, tormentos y muerte de Cruz por librarme del pecado y del infierno, y abrirme las puertas del Cielo. ¿Qué le importaba á Dios que yo me salvase, ó condenase, para hacer tanta costa por mi salvacion? Nada ciertamente: mas el amor que me tuvo le obligó á estas finezas tan extraordinarias. ¿Y qué deberás tu hacer alma mia por tu amabilísimo Salvador, que dió la vida por tí? ¿Cuánto deberás amar á el que derramó toda su sangre para salvarte de la esclavitud del demonio, y reconciliarte con Dios á quien tenias tan ofendido? Resignate pues con humilde agradecimiento en sus divinas manos y dile con el Real Profeta: *Psalmo 30.*

*Faculatoria.* En vuestras manos encomiendo mi espíritu, pues me redimiste Señor Dios de la verdad.

4.<sup>o</sup> *Vocacion.* Considera acerca de este beneficio, que el dia que tu naciste, na-

cieron muchos millares de hombres entre los hereges, moros, judios y gentiles, que viven en las tinieblas de sus errores sin conocimiento de la verdadera Fé, y en su muerte bajan al Infierno: ¿quién pidió por tí al Señor, para que nacieses entre católicos, en medio de la Iglesia, y de la luz de su Fé? ¿Qué méritos hubo en tí para un beneficio sin el cual nada te aprovecharán los otros beneficios? Tú no lo mereciste, nadie se lo rogó; el amor especial que te tuvo, antes que existieses, le obligó á hacerte un favor tan singular. ¿Será justo que vivas como los gentiles y hereges, habiéndote él escogido entre tantos para hijo de su santa Iglesia? ¿Con qué os pagaré Dios mio el haberme llamado tan graciosamente á vuestra Fé y Religion? Innumerables gracias os doy por tan inmenso beneficio, y os pido que me perdoneis la mala correspondencia, que hasta ahora he tenido, y que no ceseis de llamarme á vuestro amor y servicio, que ayudándome vos con vuestra gracia, yo os ofrezco oír con obediencia vuestra voz.

*Faculatoria para entre el dia.*

Oiré lo que hablare en mi el Señor.

5.<sup>o</sup> *Justificacion.* Considera, para que conozcas la grandeza de este beneficio, el estado de donde Dios saca á un pecador, porque el que está en pecado es siervo del pecado, habitacion y morada del demonio, enemigo de Dios, aborrecido de los Angeles, afligido del gusano de su mala conciencia, tan feo y abominable en el alma, que si se viese, moriria de espanto, condenado á penas eternas, tan muerto y tan sin vida sobrenatural, que no solo no puede por sí salir de tanta miseria, sinó que ni aún puede hacer obra que sea de merecimiento alguno; y finalmente está sin Dios, que es el mayor de todos lo males: mas en el instante que Dios le perdona, le libra de todas esas miserias, y le enriquece de innumerables bienes: infunde en su alma la gracia, para que con ella pueda amarle; por ella queda hecho amigo de Dios, hijo adoptivo suyo, heredero de su gloria, y coheredero de Jesu-Cristo; y como miembro suyo (pues él es cabeza de to-

dos los Justos) unido á él, y á ellos en comunicacion de bienes espirituales y eternos. Pon los ojos de la consideracion en la distancia que hay de un estado á otro, y si nó tienes señales de estar en este segundo, pide á Dios con clamores y gemidos te pase á él. Y si te parece, que Dios te ha hecho esta misericordia, mira que es la mayor que te puede hacer. ¡O Señor! ¿Qué visteis en mí, cuando de enemigo pertinaz me quisisteis hacer vuestro amigo? ¿Acaso había otra cosa en mí que un infierno de tinieblas y maldades? ¿Pues en qué pusisteis Dios mio esos ojos de pureza y santidad? No en otra cosa Señor, sino solo en vuestra bondad. Suplicoos me ayudeis para que con vuestro Profeta perpetuamente os alabe diciendo:

*Faculatoria para entre el dia.*

Rompisteis Señor las cadenas de mis pecados y por esto os ofreceré sacrificio de eternas alabanzas. *Psalmo 115.*

6.º *Glorificacion.* Considera el soberano y dichoso fin, para que has sido

criado, que es ver á Dios y gozarle para siempre. Esto bien considerado era bastante, para que desfalleciese nuestro espíritu de admiracion, amor y agradecimiento. Los bienaventurados, dice San Juan, han de ver á Dios, aquella luz inaccesible, aquella fuente de dulzura y de suavidad, la han de ver, dice, como es en sí, cara á cara, y no por imágenes ó semejanza. ¡O dignacion inefable de su amor! ¿Qué será gozar de la compañía y presencia de aquel, á quien alaban las estrellas de la mañana, de cuya hermosura se maravillan el sol y la luna, y ante cuyo acatamiento se arrodillan los Angeles? ¿Qué será ver aquel bien universal, en quien están todos los bienes, y á aquel que siendo uno es todas las cosas, y siendo simplicísimo abraza las perfecciones de todos? Si tan grande cosa fué oír y ver al Rey Salomon, que decia la Reyna Sabá, bienaventurados los que asisten delante de tí, y gozan de tu sabiduria; ¿qué será ver á aquel sumo Salomon, aquella eterna sabiduria, aquella infinita grandeza, aquella inestimable hermosura, aquella inmensa bon-

dad, y gozar de ella para siempre? ¡O-Ciudad celestial! morada eterna, y segura tierra, donde se halla todo lo que deleita, pueblo sin murmuracion, vecinos quietos, y hombres sin ninguna necesidad! ¡Oh si se acabase yá esta contienda! ¡Oh si se concluyesen los dias de mi destierro! ¡Oh cómo se alarga el tiempo de mi peregrinacion! *Coloquio.* Pág. 24.

*Faculatoria para entre el dia.*

¿Cuándo vendré y pareceré ante la cara de mi Dios? *Psalmo 41.*

## LUNES.

*Sobre el fin del hombre.*

Yo soy el principio y el fin. *Apocalipsi 22.*

*Oracion preparatoria, pág. 19 y 20.*

I. Considera alma mia, como el ser que tienes, te lo ha dado Dios, criando-te á su imágen: te ha adoptado por hijo sin mérito alguno tuyo: te ha ama-

do mas que tu propio Padre; y te ha criado para que lo amases y sirvieses en esta vida, para gozarle eternamente en el Cielo: de que se sigue que no has nacido, ni debes vivir, para gozar de este mundo, para hacerte rico y poderoso, para comer, beber y dormir como los brutos; sino solamente para glorificar á tu Criador, y este es todo el ser, y toda la substancia del hombre; servir á Dios y salvarse, considerando que las cosas criadas no te las ha dado el Señor sino prestadas, y para usar de ellas, á fin que te ayudasen á conseguir tu último fin. ¡O desgraciado de mí, que á todo he atendido, fuera de mi último fin! Sí, sí, Señor mio: la mayor felicidad que puede tener el hombre es servirlo y amaros. Padre mio, haced por amor de Jesu-Cristo, que empieze una nueva vida toda santa y toda conforme á vuestro divino querer.

2. Considera cuanto se descuida este último fin. Se piensa en amontonar riquezas: se piensa en conseguir títulos y honores: se atiende á convites, fiestas y diversiones; pero á Dios no se sirve: y

á salvar el alma no se atiende, y se tiene por cosa que nada vale el último fin; y de esta manera la mayor parte de los cristianos comiendo, riendo, y divirtiéndose se van al infierno. ¡O si supiesen que cosa quiere decir infierno! ¡O mundo ciego é ignorante! ¡O mundo seducido y engañado! Trabajas tanto para condenarte; ¿y nada haces para salvarte? ¡Qué remordimientos tan crueles experimentarás á la hora de la muerte! ¡Qué pena, cuando en este momento te acuerdes, haber llevado tu vida entre flaquezas y dolores lejos de tu último fin, y que no te queda ya otra cosa de todas tus riquezas, glorias y placeres que un puñado de moscas! Te quedarás pasmado, viendo que por una vanidad, y por una cosa de nada has espuesto tu eterna salvacion á tanto riesgo, sin poder reparar lo mal hecho, ni tener ya tiempo de ponerte en el buen camino. ¡O desesperacion! ¡O tormento! Se estaba muriendo un secretario de Francisco Primero Rey de Francia, y decia: ¡ah miserable de mí! He consumido tantas resmas de papel, para escribir las cartas de mi Prin-

cipe, y no he gastado un pliego para escribir mis pecados, á fin de hacer una buena confesion. Luz, Padre de las luces, dadme luz, por los méritos de Jesu-Cristo.

3. Considera, hombre, cuanto te importa conseguir tu último fin: lo importa todo; porque si lo consigues, si te salvas, serás para siempre bienaventurado, y gozarás en el alma y en el cuerpo de todo bien; si no lo logras, perderás alma y cuerpo, el Reyno del Cielo y á Dios. Serás para siempre condenado, y eternamente miserable. Si ahora se pierde una heredad, queda otra. Si se pierde un pleito, se puede apelar: si cometes algun yerro temporal, se puede corregir, y enmendar; y cuando se perdiese todo, al fin quieras, ó no quieras, todo lo has de dejar. Pero si se malogra tu último fin, pierdes todos los bienes, y te acarreas todos los males, sin tener remedio por toda la eternidad. ¿Qué le aprovecha al hombre, dice Jesu-Cristo, si gana todo el mundo, y pierde su alma? ¡Desgraciado de mí, que tantos años há que sirvo al mundo, mundo falaz y traidor!

¿Qué me queda de todos estos servicios al presente? La vida consumida, el corazón affligido, el alma agravada, Dios ofendido, el Cielo perdido, y merecido el infierno.

Ni te lisonjees de poder concordar á Dios y al mundo, á la gloria del Cielo y á los placeres de la tierra. El salvarte no es negocio de tratarse con dilaciones y superficialmente: es menester hacerte violencia á tí mismo: es menester fatigarse, darse prisa, correr, si quieres llegar á tu fin, y ganarte una corona inmortal. ¡Cuántos cristianos ha habido, que se lisonjeaban de poder servir á Dios, y despues salvarse, y se hallan en el infierno! El infierno está lleno de almas que tuvieron buenos deseos. ¡Qué locura pensar continuamente en lo que se ha de acabar tan presto; y pensar tan poco en lo que nunca ha de tener fin! ¡O y cuán caro me ha de costar! ¡O Dios! confieso y me confundo, que hasta ahora he vivido como ciego, y he andado tan léjos de Vos, que no he pensado en salvar esta única alma mia. Volvedme ó Padre al buen camino: salvadme por amor de

Jesu-Cristo: consiento en perderlo todo, como no os pierda á vos Dios mio y mi sumo bien.

*Práctica.* Ruega con todo el corazon al Señor que te haga comprender tu último fin. En las tentaciones responde: no es este mi último fin, quiero salvarme. Dí frecuentemente: alma mia criada de Dios, para servir á Dios, sirve á Dios. Alma mia criada por Dios, para amar á Dios, ama á Dios. A la noche al exáminarte, llora el tiempo no empleado para Dios, y propon redimir la pérdida, que has hecho en el dia siguiente: el tiempo es precioso, y pasa, no vuelve mas. ¡O cuánto pagarian los condenados por media hora de tiempo! *Coloquio. Pág. 24.*

*Faculatoria para entre el dia.*

Tuyo soy mi Dios, y para tí nací; concededme que yo no tenga otro empleo en mi vida que amarte y servirte, y hacerme merecedor de poseerte en la gloria. *Psalmo 118.*

## MARTES.

### *Sobre el pecado mortal.*

Mira que cosa tan amarga haber dejado á tu Dios y Señor. *Palabras del Espíritu-Santo.*

*Jeremias. 2. 19.*

### *Oracion preparatoria pág. 19 y 20.*

I. *Su gravedad.* Considera, como tú criado por Dios para amarle, te has rebelado contra él con monstruosa é infernal ingratitude: lo has tratado como á enemigo, y has despreciado á tu Señor. El que peca, vuelve las espaldas al Criador, y el rostro á la criatura: niega á Dios aquel dominio, que tiene para ser obedecido: le quita la corona de la cabeza, y se la pone debajo de los pies, y levanta la mano contra el omnipotente. El Señor dice al pecador: yo soy tu Dios que te saqué de la nada: que te he librado de la esclavitud del demonio: que te he criado, para que me sirvas, y disfrutes de mi gloria, y que te he redimido

con mi sangre. Yo te mando que observes mi ley, y que guardes mis preceptos. Y el pecador responde, si no con las palabras con las obras. ¿Qué ley, ni qué preceptos? No quiero observarla: no quiero dejar mis gustos: no quiero restituir lo hurtado: no quiero hacer paces con mi enemigo: no quiero confesar tal pecado, que he callado por vergüenza: quiero amar mis pasiones: quiero satisfacer mis apetitos. Es verdad que Dios no lo quiere; mas lo quiero yo. No le quiero obedecer, no le quiero servir: no le quiero reconocer por mi Criador, ni tenerle por Dios. Mi Dios es mi gusto, mi Dios es mi interes, mi Dios es la venganza, mi Dios es mi antojo y mi capricho. ¡O atrevido é insolente pecador! ¿Cómo así te atreves á revelarte contra Dios, contra el Eterno y Omnipotente? ¿Sabes quien eres tú, y quién es Dios? ¿Y te parece, si podrá el Altísimo sufrir tantas afrentas de un vil gusano sin castigarle? ¡Ay Dios mio y Señor mio! piedad, piedad; tened misericordia de mí, dadme lágrimas de contrición, para que borre tanto atrevimiento y maldad, y asistidme

con vuestra gracia, para que nunca jamás vuelva á ofenderos.

2. Considera *los estragos del pecado mortal*. El hace perder la amistad y gracia de Dios, condenando á el alma á ser enemiga y maldita de Dios, y á ser esclava del demonio. El pecado hace perder la paz del corazon, y la tranquilidad de la conciencia, mantiene á el alma sucia, asquerosa, y atormentada de mil furias interiores. El pecado hace perder los méritos y todo el bien que en tal estado se hace: amortigua las obras hechas en gracia; y hace al hombre incapaz de merecer para la vida eterna. El pecado ciega el entendimiento al pecador, y le reduce á vivir en un abismo de tinieblas; le endurece el corazon, y le vuelve tan perverso, que ni los beneficios le ablandan, ni las amenazas le amedrentan, ni los trabajos le obligan á volver en sí. El pecado no enmendado trae consigo nuevos peccados, y lleva á el alma de mal en peor, hasta precipitarla en la extrema ruina: causa enfermedades, abrevia la vida, y ocasiona una mala muerte: empobrece las familias: disipa las riquezas,

y acaba, y extermina los matrimonios: causa los terremotos, las pestes, las guerras, las carestias, las inundaciones, las sequedades; y finalmente no hay mal en el mundo, que no venga por el pecado. El alma pecando renuncia la mas amable y honrosa compañía de los bienaventurados, pierde la gloria, y se adquiere el infierno. El pecado precipitó del Cielo á los Angeles rebeldes, y los hizo demonios: echó á Adan del paraíso terrenal, hizo venir el Diluvio sobre toda la tierra, y llover fuego y azufre sobre las ciudades malvadas: destruyó á Nínive: cargó de plagas á Egipto, y tiene por último al mundo oprimido debajo de mil azotes, y castigos de Dios. ¡O pecado, pecado, á cuantos has dado la muerte con tu veneno! Bien conozco, Dios mio, cuan grandes desgracias me vienen del pecado, y á la luz de estas verdades confieso, y no puedo negar, que mi pecado está siempre contra mí. Perdonadme Dios mio por el amor de mi Señor Jesu-Cristo: me arrepiento con todo el corazón de haberos ofendido: trocad por vuestra infinita clemencia las maldiciones, que he

merecido en misericordias y beneficios.

3. *Su multitud.* Considera las muchas ofensas, que has hecho al Señor en tu vida pasada, especialmente en el tiempo que menos conocias á Dios, y no podrás menos de espantarte. Discurre brevemente por los diez mandamientos, y por los siete pecados mortales, y verás que acaso ninguno de ellos hay, en que no hayas caído muchas veces por obra, ó por palabra, ó por pensamiento. De un solo árbol vedado comió aquel primer hombre, cuando hizo el mayor pecado del mundo; y tú en todos has puesto los ojos, y las manos infinitas veces. Piensa por otra parte sobre todos los beneficios del Señor, y mira en que los has empleado; porque si de todos ellos has de dar cuenta, será bien que tú te la tomes primero, y entres en juicio contigo, para que no seas despues juzgado por Dios. Pues dime ahora. ¿En qué gastaste la niñez? ¿En qué la mocedad? ¿En qué la juventud? ¿En qué finalmente todos los dias de la vida pasada? ¿En qué ocupaste los sentidos corporales, y las potencias del alma, que Dios te dió, para que

le conocieses y sirvieses? ¿En qué se emplearon tus ojos sino en ver la vanidad? ¿En qué tus oídos, sino en oír la mentira? ¿En qué tu lengua, sino quizás en maldiciones, juramentos y deshonestidades? ¿En qué tu gusto, tu oler y tocar, sino en regalos y blanduras sensuales? ¿Cómo té aprovechaste de los Sacramentos que Dios ordenó para tu remedio? ¿Cómo le diste gracias por sus beneficios? ¿Cómo correspondiste á sus inspiraciones? ¿En qué empleaste la salud y las fuerzas, los bienes que llaman de fortuna, y los medios y oportunidades, que Dios te dió para bien vivir? ¿Qué cuidado tuviste del prójimo que te encomendó, y de aquellas obras de misericordia, que te señaló para con él? Pequé Señor y Dios mio, y mis pecados se han multiplicado sobre la arena del mar, y no soy digno de mirar al Cielo por la multitud de mis iniquidades, y porque he irritado tu ira. Mas ten misericordia de mí. Yo me rindo Señor y me humillo bajo vuestra poderosa mano, y aunque me reconozco por el mayor pecador del mundo, tambien te reconozco á tí y

te adoro por el Padre mas benigno, clemente y piadoso. Aplacaos por Jesu-Cristo vuestro Hijo, y cuando quisiese vuestra justicia una condigna satisfaccion, mortificadme en este mundo, y perdonadme las penas eternas.

*Práctica.* Cuando el demonio te tentare, acuerdate, que si consientes en el pecado, te haces reo de eterna muerte, y pierdes en un momento todos los méritos, que has adquirido. Para no caer, huye como de la serpiente de toda ocasion de pecar, aun la mas minima, y nunca dejes de encomendarte al Señor con todo corazon, y de recurrir á Maria Santisima. Di: *primero morir que pecar*, y la siguiente: *Coloquio.* Pag. 24.

*Faculatoria para entre el dia.*

Padre nuestro: no nos dejes caer en la tentacion.

## MIERCOLES.

### *Sobre la muerte.*

¡O muerte: ¡cuán amarga es tu memoria á el que tiene su descanso en las cosas de esta vida! *Eclesiástico. 41.*

*Oracion preparatoria, pág. 19 y 20.*

I. *Su certeza.* Considera cristiano, cuan infalible sea, pues es ley general, y sin escepcion alguna, que todos los hombres hayan de morir una vez sola; y siendo tan cierta la muerte, no hay cosa mas incierta que la hora; por eso el Salvador nos manda velar siempre, porque no sabemos cuando ha de venir. ¡Oh alma mia! Si esta es verdad católica, ¿cómo vives tan descuidada de aprender á morir bien, esa sola vez que has de morir, en qué consiste tu salvacion ó condenacion eterna? ¡Oh y qué de daños nacen de no mirar al fin, á donde á toda prisa, sin parar jamás, vas caminando! ¿Cómo tendrías presuncion, ni sobervia, si pensases, que dentro de po-

co te has de convertir en polvo, y has de ser pisado y hollado de todos? ¿Cómo tendrías por Dios á tu vientre, si reflexionases, que estás sazónando el manjar, que presto ha de ser comida de gusanos? ¿Cómo andarias desvelado en amontonar riquezas, si considerases, que allí se ha de contentar tu ambicion con una pobre mortaja, y siete pies de tierra? Finalmente no andarian tan desconcertadas las obras de tu vida, si todas las midieses con esta regla. ¡Oh cómo lo menospreciarias todo! ¡Oh cómo trabajarías para la vida eterna! Abre los ojos cristiano, y pues no hay cosa grande, que para acertarse no se ensaye muchas veces, ensáyate tú á bien morir; toma la carrera muy de atras, mira que el salto es grande, no ménos que de esta vida á la eterna, y donde quiera que cayere el árbol, cuando lo cortaren, allí permanecerá para siempre; exámina á que lado caerías, si Dios te cortase ahora, y procura asegurar tu buen suceso, haciendo frutos de verdadera penitencia. ¡Oh Divino Señor! Asentad en mi alma vivo conocimiento de la

brevedad de mi vida, para que viendo lo poco que me falta de ella, trabaje con cuidado para la eternidad: dadme gracia, para ceñir mi cuerpo con la mortificacion de mis vicios y pasiones, para tomar en mis manos hachas encendidas de virtudes y buenas obras, y para estar siempre en vela, esperando vuestra venida: acordaos Dios mio que vuestros años son eternos, compadeceos de los míos, que son tan cortos, y no me llameis por mis culpas enmedio de mis dias con muerte apresurada y repentina.

*Psalmo 10.*

2. *Cuan terrible sea en sí misma.* Considera que te hallas tendido en la cama con un Sacerdote, que te sugiere al oido los actos convenientes para aquel trance y rodeado de parientes y amigos que lloran: con el crucifijo á la vista, con la vela bendita en la mano, ya vecino á pasar á la eternidad. Observarás flaca y caliente la cabeza, los ojos atenuados, la lengua abrasada, las fauces muy secas, el pecho cargado, la sangre helada, la carne consumida, el corazon transido: te despedirás de todas las criaturas,

y lo dejaras todo. Tu alma se separará del cuerpo, que tanto has amado; y este pobre y desnudo será envuelto en una pobre mortaja. Serás echado, para podrirte en una sepultura hedionda, en donde tendrás por compañeros los gusanos: tu cama será la podredumbre: tus vestidos la polilla y las calaveras, y todos se olvidarán de tí. Abre una sepultura y mira á que queda reducido aquel rico, aquel avaro, aquella muger vana. Así se acaba la vida.

¡Oh juez soberano en cuyas manos estan las almas de los justos, por cuya proteccion no les toca el tormento de la muerte! Quitad de la mia el amor desordenado de todas las cosas visibles, para que no sienta tormento en apartarme de ellas; poned desde luego en mi mano el cuchillo de la mortificacion, para que aparte de mí lo que me puede apartar de vos. ¡Oh cuánto siento Señor el haberos ofendido!

3. *Cuan terrible sea en sus consecuencias.* Considera que el punto de la muerte es un momento terrible, del que depende la eternidad. Está tendido el hom-

bre, ya cerca de morir y por consiguien-  
 te vecino á una de las dos eternidades:  
 á esta suerte está atada aquella última  
 boqueada despues de la cual se halla el  
 alma en un punto, ó salvada ó condenada,  
 ¡Oh punto! ¡Oh momento! de donde de-  
 pende la eternidad. Una eternidad de  
 gloria ó de pena: una eternidad de con-  
 tentos ó de afanes: una eternidad de vi-  
 da ó de muerte: una eternidad ó de to-  
 dos los bienes, ó de todos los males:  
 una eternidad ó de paraiso, ó de infier-  
 no. Una eternidad. O caiga el árbol de  
 tu alma á la parte del vendaval, ó caiga  
 á la parte del norte, en donde una vez  
 cayere, allí quedará para siempre. En  
 la muerte se te abrirán los ojos, y te  
 verás delante de aquellas dos intermina-  
 bles eternidades; y entónces conocerás,  
 qué quiere decir gloria, infierno, peca-  
 do, Dios ofendido, divina ley despre-  
 ciada, pecados no confesados por ver-  
 güenza y temor, hacienda y fama no  
 restituidas. ¡Miserable de mi, dirá el  
 moribundo, de aqui á pocos momen-  
 tos tengo de comparecer delante de Dios!  
 ¿Y quién sabe, cuál sentencia me tocará,

y cuál suerte será la mia? ¿A dónde iré? ¿Al paraíso ó al infierno? ¿A gozar entre los Angeles, ó á arder con los condenados? ¿Seré hijo de Dios, ó esclavo del demonio? Dentro de poco ¡ay de mí lo sabré, y á donde fuere la vez primera, allí me quedaré para siempre. ¡Ah! Dentro de pocas horas, dentro de pocos momentos ¡qué será de mí! ¿Quién sabe si he reparado aquel escándalo: si he restituido aquella fama, aquella hacienda: si perdoné de corazón al enemigo? ¿Quién sabe si me confesé bien? ¿Quién sabe si Dios me ha perdonado? Entonces detestarás mil veces aquel día en que pecaste: aquel deleyte que te tomaste; pero será muy tarde. ¡Ah! Señor, tened piedad de mí por los méritos de Jesu-Cristo: no permitais que muera en las tinieblas del pecado.

*Práctica.* Para lograr una buena muerte, es menester traer una buena vida. Comienza á lo menos desde ahora á amar á Dios. Seas devoto de la Pasión de Jesus: ama á Maria Santísima; y ruégala siempre una buena muerte. Acuérdate y considera frecuentemente.

¡Momento en que dentro de poco he de pasar á la eternidad! ¡Momento que una vez errado, nunca jamás tendrá remedio! Cuando vas á la cama, acuérdate que has de morir: ponte de la manera que están los cadáveres en el féretro: alarga los pies y las manos: piensa en la muerte y di: ¿quién sabe si en esta noche me hallaré en la eternidad? Puede ser que sí, como ha sucedido á tantos.  
*Coloquio. Pág. 24.*

*Facultoria para entre el dia.*

Rodeado estoy, Dios mio, y combatido con los dolores de la muerte, y el que mas me aflige, y me acongoja, es el mar impetuoso de mis culpas y pecados. *Psalmo. 17.*

## JUEVES.

### *Sobre el juicio final.*

Temed al Señor y dadle honra por que viene la hora de su juicio. *Palabras del Señor en el Apocalipsi. 14.*

*Oracion preparatoria pág. 19 y 20.*

1. *Juicio particular.* Considera, cristiano, que apenas saldrá el alma del cuerpo, cuando luego será presentada delante del tribunal de Dios, para ser juzgada. El Juez es un Dios Omnipotente, de tí ofendido, y airado hasta lo sumo: sus ojos echan centellas de fuego: las manos están llenas de rayos, su rostro centellea de enojo, la sola vista bastaria para reducirte á cenizas. Los fiscales son los demonios tus enemigos, los procesos son tus pecados, la sentencia es sin apelacion y la pena un infierno. No se hallan allí ni compañeros, ni amigos, ni parientes, ni abogados: ninguno habla por ti: ninguno responde á

tu favor: no hay mas tiempo de piedad: entre Dios y tú os las habeis de pasar. Entónces observarás la fealdad de tus pecados, y su inmenso número; ni podrás escusarlos como ahora, sacrílego en la confesion. Serás examinado desde que llegaste al uso de la razon hasta la última respiracion de tu vida sobre los pecados de pensamientos, de palabra, de obra, y de omision: serás exáminado sobre los escándalos dados, y sobre los que cometieron otros por tu culpa; aun de una palabra ociosa. Te será pedida cuenta de todos los momentos de tu vida no ordenados á tu último fin. Deberás dar cuenta estrecha de todo el bien que pudiste hacer, y no lo hiciste: de todas las inspiraciones á que no correspondiste, de todas las luces de Dios, de que no te serviste bien, y de todas las obras malamente hechas. Dame cuenta, te dirá. ¡Ay de mí, con cuánto rigor seré exáminado, y con cuánta justicia castigado! ¡Pobre de mí, qué será de mí! ¡Ah Señor! perdonadme. Una gota de vuestra preciosísima sangre basta á borrar todos mis pecados. ¡Oh amantísimo

Redentor mio! si en algun dia sereis mi juez, ahora sois mi Padre: ahora es tiempo de piedad: alumbradme, convertidme, salvadme por las entrañas de vuestra misericordia.

2. *Juicio universal.* Considera que á mas del juicio particular ha destinado la divina justicia un dia terrible, en el cual juzgará á todas las gentes; y será en el valle de Josafat, cuando acabado el mundo, resucitarán los muertos, para recibir en el cuerpo y en el alma el premio ó castigo segun sus obras. Haz reflexion, que si te condenas, tomarás este mismísimo cuerpo, pero sucio y asqueroso, que servirá de eterna cárcel á la desventurada alma: piensa en aquel amargo encuentro, en que el alma maldecirá á el cuerpo, y el cuerpo á el alma: de modo que el cuerpo y el alma, que ahora se unen para buscar placeres, se juntarán por fuerza despues de la muerte, para ser verdugos de sí mismos, y como haces de espinas entre perpetuas maldiciones se punzarán entre sí con sempiternas punzadas. Al contrario si te salvas, ese tu cuerpo resucita-

rá bellissimo, impasible, inmortal en la edad de Cristo: el alma hará fiestas á su amado cuerpo; y así entre mil recíprocas bendiciones quedarás hecho digno en cuerpo y alma de la vida bienaventurada. Hé aquí acabada la escena de este mundo: acabados los entretenimientos; acabados los placeres, todo es acabado: te quedan solas dos eternidades, una de gloria, otra de pena: la una bienaventurada, y la otra condenada: la una bendita y la otra maldita: la una de paz, la otra de guerra: la una de gozos, y la otra de tormentos: en el Paraiso los justos, y en el infierno los pecadores. Pobre de aquel que ama á el mundo, y por un vano placer pierde el alma, el cuerpo, el Paraiso y á Dios.

3. *Considera la eterna sentencia.* Cristo juez se volverá contra los réprobos: ya habeis acabado, iniquísimos pecadores, ya habeis acabado. Sufrió, callé, disimulé. ¿Creiais acaso que yo era semejante á vosotros, que no aborrecía el pecado, ó que no sabia castigarlo? Vuestra hora ya está concluida, y el poder de las tinieblas: ya ha llegado mi hora,

hora de verdad y de justicia, hora de indignacion y de furor, hora en que cobraré con vuestra pena las horas, que me quitasteis con vuestra culpa. Ea malvados, habeis amado la maldicion: venga sobre vosotros. Sed malditos de mi Padre, que os crió: malditos de mi sangre, que os redimió: malditos del Espíritu-Santo que os alumbró: malditos de mi divina Madre, de todos los Angeles y de todos mis santos, de cuyo patrocinio abusasteis: malditos en el alma, malditos en el cuerpo, malditos en los sentidos, malditos en las potencias, malditos en el tiempo, y malditos en la eternidad. Partios de mi reyno, de mi bienaventuranza, de mi gloria, y andad privados de todo bien, y cargados de todas las penas al fuego del infierno.

Despues se volverá Jesu-Cristo á los escogidos y lleno de amor y ternura les dirá: venid, benditos de mi Padre, á poseer el reyno de los Cielos, que os está preparado: venid, no para llevar tras de mi la Cruz: sino para llevar conmigo la corona: venid á ser herederos de mis riquezas, compañeros de mi gloria, hi-

jos de mi clemencia, venid del destierro á la patria: venid de las miserias á las alegrías, de las lágrimas al regocijo, de las penas á los gozos, venid del combate á la paz, y venid por fin al eterno descanso. Pero ¡oh Dios mio y que sentencia me tocará á mí! ¡Qué eternidad será la mia! ¡Ah Señor! Sálveme vuestra infinita misericordia: haced de mí, lo que querais en este mundo, con tal que me hagais digno de la vida eterna: hacedlo eterno Padre por amor de Jesu-Cristo.

*Práctica.* Para no ser juzgado y condenado, júzgate ahora y condénate á ti mismo. Acúsate pecador y reo de mil infiernos. Confiesa en tus adversidades y trabajos, que mereces mucho mas. No te escuses en la confesion: no dejes ni disminuyas tus pecados. Haz una buena confesion general con verdadero dolor, y con una resolucion firme de mudar de vida. Haz algun ayuno ó abstinencia cada semana; haz bien á los pobres: haz alguna penitencia, y no dejes jamás pasar algun dia, sin tener un rato de oracion. Cuando sientes pena

en mortificarte, acuérdate que este tu cuerpo resucitará glorioso, y junto con el alma gozará una eterna bienaventuranza. Vive como si cada noche hubieses de comparecer delante del tribunal de Dios para ser juzgado. *Coloquio*  
Pág. 24.

*Faculatoria para entre el día.*

Jesus mio no me juzgues en tu furor, ni me reprendas en tu ira. *Psalm. 6.*

**VIERNES.**

*Sobre el Infierno.*

¿Quién de vosotros podrá habitar con aquel fuego devorador y con aquellos ardores sempiternos?

*Palabras del Señor por Isaias. 33.*

*Oracion preparatoria pág. 19 y 20.*

1. *Pena de sentidos.* Considera cristiano que el infierno es una cárcel infelicísima, una caberna oscura, llena de llamas y de fuego, de tan extraño ardor,

que nuestro fuego parece pintado en su comparacion. A este fuego horrible le dió Dios una prodigiosa fuerza y actividad sobrenatural, para atormentar eternamente las almas y los cuerpos. En aquel fuego experimentarán los condenados todas las penas; por lo cual se llama el infierno lugar de tormentos. Y comenzando por los del cuerpo: á los ojos los cegará el humo, el fuego y las tinieblas; y quedarán aterrados á la vista de los otros condenados, y de los demonios carniceros por el tormento, que les darán. Los oidos serán atormentados con gritos, ahullidos, suspiros, llantos, maldiciones y blasfemias sin intermision y sin fin. El olfato estará apestando del hedor de innumerables cuerpos podridos y asquerosos, apretados en aquel hoyo profundo sin respiracion, ni exhalacion alguna. El gusto será atormentado de ardentísima sed, y de hambre canina, sin poder jamás conseguir una gota de agua, ni un mendrugo de pan. Los infelices condenados abrasados de la sed, estimulados de la hambre, é impelidos de la desesperacion; se roerá el uno al otro, y des-

pues rabiosos se devorarán las propias entrañas: sus cuerpos estarán sumergidos en las llamas: fuego en los ojos, fuego en los oídos, fuego en la boca, fuego en el pecho, y de pies á cabeza se verán rodeados de fuego: ni el mas mínimo miembro del pecador estará sin tormentos: y así con una eternidad de infinitos pasmos y congojas será castigado, el que pecando maltrató á un Dios infinito, y con eterna justicia será ordenado con la pena, ya que se desordenó con el pecado. Y esto sea dicho de los tormentos en el *cuerpo*.

Pero mucho mas amargas serán las penas que padecerán los condenados en las *potencias de sus almas*. No fué solo el cuerpo el que pecó; fué tambien el alma la que dió su consentimiento; y por esto tocará á el alma la mayor parte de los tormentos; de modo que á mas de la horrible pena de fuego, que por virtud eminential, que le dá Dios, atormentará no solo los cuerpos, sino tambien las almas de los condenados, sus potencias padecerán acerbísimos dolores. El gusano de la conciencia roerá el corazon del

condenado, acordándole los pasados deleytes, el tardo arrepentimiento de sus pecados, y las oportunas ocasiones malogradas. Conocerá que pudo salvarse con poco, y por un deleyte brutal se hizo infeliz eternamente. La imaginacion la tendrá siempre aterrada con figuras espantosas: la memoria solamente se acordará de lo que aumenta las penas: la voluntad obstinada deseará siempre ó deleytes ó venganzas, que nunca podrá conseguir: aborrecerá siempre á Dios y á los bienaventurados, á los cuales nunca podrá dañar: se indignará contra la justicia y contra el castigo que nunca podrá evitar. Los condenados abominarán y detestarán á los demonios, que con tantos engaños los indujeron á pecar, y nunca podrán esconderse de aquellos traidores. Se enfurecerán contra todos los bienaventurados del Cielo, y como desesperados quisieran echarlos á todos al infierno, y verán al mismo tiempo, que estos afortunados habitantes de la gloria se burlan de sus penas, y dan por ellas eternas alabanzas á Dios. Y últimamente conocerán para mayor desespera-

cion, que con sus penas dan honor y gloria á Dios, que ejerce su soberana justicia contra sus enemigos. Bastaría solo el fuego á hacer infelicísimos aquellos condenados. Ahora pues ¿qué será si un Dios Omnipotente, uniendo como en haz todas las penas, todas sumamente intensas, y todas sin el mas mínimo alivio las carga sobre el cuerpo, y sobre el alma de aquellos rebeldes como trofeos de su furor?

2. *Pena de daño.* Considera como las penas de los sentidos y potencias, no son mas que una sombra del infierno, en comparacion de la pena de daño, que es el conocimiento de haber perdido á Dios. La divina justicia para acrecentar los tormentos y la desesperacion á sus enemigos, imprimirá en su mente un vivísimo conocimiento del grande bien, que es el gozar de Dios, de que se sigue que el corazon del condenado desee poseer á Dios, como su centro y felicidad; pero será de esta repellido: y en este deseo se trocará en furor: pena justísima que viva separado de Dios por la fuerza, aquel que en el tiempo quiso vo-

luntariamente vivir léjos de Dios. Y así piense ahora el pecador que su deleite despues de la muerte será el infierno de su infierno, y una estremada infelicidad. Esta grande pena no la comprenden ahora los hombres, que agravados del cuerpo y ciegos de las pasiones, no atienden qué quiere decir: perder á Dios: estar eternamente privados de Dios: enemigos del sumo bien: desmembrados con violencia, y alejados de su principio y fin. Pecador, tú al presente no haces caso de perder el Cielo, y entónces conocerás tu ceguedad, cuando verás á Abraham, Isaac y Jacob con todos los escogidos y tantos parientes tuyos y amigos triunfar y gozar en el reyno de los Cielos; y tú como perro hediondo serás arrojado de la presencia de Dios, de la compañía de Maria Santísima, de los Angeles y de los Santos: serás echado á arder al fuego eterno: entonces llorando y en la mayor desolacion gritarás: ¡oh puerta de todos los bienes, no te abrirás jamás para mí! ¡Oh paraíso de contentos, no eres, ni serás jamás para mí! ¡Oh por cuán poco perdí aquel infinito

bien! Ea, haz penitencia, confiesate bien, y empieza una nueva vida ¿Qué, quieres esperar á que no tengas mas tiempo? Ruega á Dios que te haga comprender, lo que quiere decir infierno: perder el alma, el paraiso, y á Dios. Luz Padre de las luces, luz por amor de Jesu-Cristo.

3. *Su eternidad.* Considera que aunque las penas del infierno fueran lijeras, llegarían á ser insoportables, si nunca hubiesen de acabar; pero en el infierno no hay fin, no hay redencion; no hay remedio, ni alivio: se padecen todas las penas y todas eternas. En el infierno siempre se padece sin esperanza, siempre se arde sin refrigerio, siempre se muere sin consuelo, y siempre se desespera sin piedad. Los condenados conocen claramente que las penas que padecen nunca se han de acabar, nunca se han de disminuir, nunca se han de menguar; nunca nunca por toda la eternidad: de modo que se unen para atormentarlos lo presente y lo futuro; y en cada instante padecen todo el gran peso de la tormentosa eternidad. Buscan los infelices la muerte; pero no la hallan:

quisieran destruirse debajo de los mas crueles tormentos; pero no es posible: su cárcel es eterna, su noche es perpetua, y su pena es sin fin. ¡Oh noche eterna! ¡Oh hora perpetua, maldita de Dios y de toda la corte celestial! De forma que se pasaran cien años en aquellas penas; y entonces comienza el infierno: se pasarán mil años; y entonces comienza el infierno: se pasarán cien mil años, y el infierno comienza entonces: se pasarán cien mil millones de años y de siglos, y el infierno entonces comienza. Cuando un gusanillo, dando cada millon de años un bocado al leño, habrá destruido todos los bosques y selvas; la eternidad estará en el principio. Si una avecilla cada mil millones de años diese un sorbo á el agua; cuando hubiera secado todos los rios, fuentes y mares; el infierno todavia entonces comenzaria. ¡O eternidad eterna de penas, cuán espantable eres! ¡O eternidad si te considerasen los hombres, y te comprendiesen! ¡Ah miserable pecador! ¡Cómo es posible que puedas reir y que puedas reposar! Si en esta noche se corta el hilo de tu vida frágil

¿a donde vas á parar? ¡Al infierno! ¡Al infierno! ¿Y tú no piensas en ello: y tú no temes; y tú vives seguro? Tu pecado ciertamente te tiene ciego. El fuego ya está encendido, no falta mas que ser echado en él, para arder eternamente; sino mudas de vida. Si esto no lo crees ¿dónde está la fé? Y si lo crees ¿dónde está el juicio? Cristiano mio, acuérdate que se trata de una eternidad. Ruega á la Trinidad Santísima que por el amor de Jesu-Cristo te haga bien entender, que quiere decir eternidad de penas y que te salve. Revuelve muchas veces en tu entendimiento estas palabras: siempre, nunca, eternidad. El infierno dura siempre; la eternidad nunca acaba. Toma un puñado de arena, y de cuando se habrán pasado tantos millones de siglos, cuantos son estos menudos granitos, no se habrá pasado un momento de la eternidad. Cuando padeces, piensa: que mal seria aquel trabajo, si nunca hubiese de acabar. Y con todo es cierto que las penas del infierno nunca acabarán. Piensa en esto, piensa y piénsalo bien.

*Práctica.* Piensa frecuentemente en

el infierno. El que tiene delante de los ojos el infierno, no vá al infierno: solo vá el que no piensa en él. Los mundanos no lo temen, por que no lo piensan; infelices de ellos! Acostumbrados á los placeres y comodidades de la vida ¿cómo lo pasarán puestos en el infierno en cuerpo y en alma? Para no caer en el infierno huye del pecado y de la ocasion: entrégate á la oracion: seas devoto de Maria Santísima: frecuenta los Sacramentos: considera las máximas eternas: y encomiéndate siempre á Dios con todo el corazon. *Coloquio. Pág. 24.*

*Faculatoria para entre el dia.*

No entregues Señor á las bestias sangrientas de los demonios las almas que te confesamos, y que arrepentidas de haberos ofendido; esperan en vuestra misericordia. *Psalmo 73.*

## SABADO.

### *Sobre la gloria.*

Gloriosas cosas han dicho de tí, ciudad de Dios.  
*Psalmo 86.*

*Oracion preparatoria, pág. 19 y 20.*

I. Considera, los inefables gozos, que en el alma despues de la breve carrera de esta miserable vida gozarás en el paraíso, si ahora sirves á tu Dios. San Pablo arrebatado al Cielo dijo; que era tan grande aquella gloria, que ni el ojo jamás vió, ni el oído oyó, ni el corazón probó semejante gozo. Alma mia, si amas á Dios, dentro de poco vendrá la hora de tu feliz tránsito; y lleno de alegría y de paz saldras de esta cárcel, para unirte con Dios. Espirarás dulcemente entre los brazos de Jesus y de Maria, y acompañada de los Angeles entrarás en la gloria, donde tu Dios te enjugará las lágrimas, te coronará de gloria, y te colocará en trono de magestad. Amada mia, dirá, toma ahora para siempre la

posesion de mi reyno, y de tu bienaventuranza: ya estan acabados los afanes, los temores, las mortificaciones, las cruces: aquí gozarás junto conmigo todos los bienes, todos sumos y todos eternos: descansa en mi paz: recibe un inmenso premio por los breves trabajos sufridos por mi amor. Los Angeles y los Santos se congratularán contigo, te darán la bienvenida á aquella patria de contentos, y así sin temor de poder nunca perder aquel sumo bien, vivirás y gozarás en la casa de Dios. Suspira alma mia por aquella bienaventurada patria. Si tanto piensas en gozar, y temes tanto el padecer; acuérdate, que si amas á Dios, gozarás por todos los siglos de todo bien, nunca padecerás ni aun sombra de mal. ¡Oh paraiso!

2. Considera que no solo gozará el alma de tanta gloria, sino que tambien será bienaventurado el *cuerpo*. En el dia del juicio universal resucitarán todos los muertos: si tu alma se salva, resucitará glorioso todo tu cuerpo, el cual unido á el alma, será mucho mas claro y resplandeciente que el sol: por la impasi-

bilidad no estará jamás sujeto á padecer: por la agilidad se hallará en un instante en cualquier parte que quiera, y por la sutileza penetrará sin embarazo hasta los mismos montes. Los ojos, los oídos, el olfato, el gusto, el tacto y todos los sentidos gozarán de las mas puras y deseables delicias. En el paraíso no habrá mas noche, ni calor, ni frío, ni dolor, ó temor: sino que se gozará de un perpetuo día, de una deliciosa primavera, y de una paz inefable. En aquella patria de contentos gozarás de la eterna compañía de los Angeles y bienaventurados: te alegrarás de tratar con los Santos tus abogados, que serán tus hermanos. Pero ¿y cuánto mas aun te gozarás de ver y gozar de las bellezas, glorias y grandezas de Maria Santísima, que forma una gerarquía aparte, mas bella y mas gloriosa ella sola, que todos los Angeles y Santos juntos? Mas sobre todo te regocijarás al ver la sacratísima humanidad de Jesu-Cristo, que despide rayos de tanta belleza, que beatifica, y embriaga de amor á todos aquellos celestiales habitantes. Si el canto de

un pajarillo del paraíso, oído de un alma en este mundo, bastó á tenerla transportada en Dios, y bienaventurada por muchos centenares de años, que le parecieron pocos momentos; ¿qué será gozar con hartura por todos los siglos de todos los gozos del paraíso? Si en este valle de lágrimas, dice San Agustín, lugar de destierro y cárcel de vivientes, nos ha puesto el Señor tantas delicias, y las deja gozar aun á sus enemigos; ¿qué será en la casa de Dios, patria de los bienaventurados, en donde aquel sumo bien quiere hacer pompa de su infinito poder, bondad, grandeza, magestad, gloria y amor? Es certísimo que todos los gustos, divertimientos y placeres de todos los siglos, juntamente unidos, no llegan á formar el mas mínimo de los deleites del paraíso. Imagínate alma mia frecuentemente, que te hallas en la conversacion, y en el gozo de aquellos ciudadanos del Cielo, Angeles y Santos, y alégrate que en breve se ha de acabar tu padecer y sufrir, y has de gozar en cuerpo y en alma los eternos bienes. Vívelo santamente: ama á Dios: abrázate gustosa con la

mortificacion; esclama muchas veces con los ojos en el Cielo; paraíso, paraíso ¡cuán hermoso eres! Tu eres mi patria.

3. Considera alma mia, la gloria esencial, que gozarás, *viendo cara á cara* las inefables bellezas de Dios, sumo y supremo bien. En el paraíso te transformarás toda en Dios, y serás toda de Dios: serás una misma cosa con Dios, y entrarás en el gozo de tu Señor. Angeles y Santos bien sabéis vosotros lo que quiere decir gozar de Dios. Si un rayo de aquella infinita belleza entrase en el sucio y obscuro calabozo del infierno, bastaría á trocar aquel lugar de tormentos en un paraíso de deleites, y á aquellas infelices desesperadas almas en bienaventurados. En suma, la recompensa preparada por Dios á sus siervos escede, y sobrepuja nuestra comprension y nuestros deseos: los bienes de la otra vida son de una escelencia infinita, que por ahora es incapaz de comprender nuestro rudo y corto entendimiento. Los bienaventurados vivirán sumerjidos en un torrente de placeres: estarán embriagados de delicias: no tendrán mas que de-

sear, sentados en aquella celestial mesa, en que se alimenta, y es bienaventurado el mismo Dios. ¡Oh Dios mio! ¡qué dichoso es el que os posee! Hacedme Señor de vuestro paraíso por el amor de Jesu-Cristo.

*Práctica.* Cuando padeces, levanta el corazón al paraíso y dí: estas penas se acabarán. Para animarte á la mortificación, acuérdate que este cuerpo mortificado resucitará glorioso y él mismo participará también de los celestiales gozos y alegrías. *Coloquio* pág. 24.

*Faculatoria para entre el dia.*

Una sola cosa pediré al Señor, y andaré siempre en solicitud de ella, el habitar en su Santa Casa por toda la eternidad. *Salmo* 26.

Meditaciones sobre la Pasion y Muerte de Nuestro Señor Jesu-Cristo, para iluminarnos con sus virtudes.

## DOMINGO.

*Agonia de Jesus en el Huerto.*

*Oracion preparatoria pág. 19 y 20.*

1. Considera alma mia, que habiendo llegado la hora, en que el Hijo de Dios habia de padecer, se despide de su Madre María Santísima y se encamina hácia el huerto de Gethsemaní. Este era un huerto solitario, en el cual mas frecuentemente solía Jesus pasar la noche en oracion. Aquí se arrodilla el Redentor: adora al Eterno Padre, y le ruega que lo asista en aquel penoso conflicto. Se le pusieron entónces delante todos los tormentos, que habia de padecer, azotes, espinas, clavos, desolaciones, abandonos, dolores y Cruz. Consideró el desconocimiento de su pueblo, los pecados de los hombres, la condenacion de tantas almas, á quienes infinitamente ama-

ba. Se le representó la ingratitude del mundo hácia el Eterno Padre, el cual por salvar á el género humano, no había perdonado á su mismo propio Hijo. Se reconoció tambien cubierto del sucio andrajo de los pecados de los hombres de que se habia encargado, para satisfacer á la divina justicia. Luego se vió asaltado de grandes temores: creció el tedio: y una mortal tristeza le fatigaba su corazon. Mírale alma mia, como se le vuelve pálido el rostro, se le oscurecen los ojos, se le espeluzan los cabellos, tiembla el cuerpo, le faltan las fuerzas, y cae en una mortal agonía. Oh Jesus mio, mis pecados son la causa de vuestros afanes, ¿y yo nunca acabo de ofenderos? ¡Miserable de mí, que no amo á aquel Dios; que por mi amor agoniza, y desmaya! ¡Ah Señor de mi alma, cuanto os debo! Nunca os hubiese ofendido.

2. Considera que Jesus á causa de la grande pena que siente, empieza á sudar: crece el afan, y suda sangre: á la violencia de sus interiores tormentos manan de todas las partes de su cuerpo rios de sangre en tanta abundancia,

que le bañan los vestidos, y destilando de los ensangrentados miembros, y de la frente, llega á cubrirse de élla la tierra; y no pudiendose ya tener por la vehemencia del dolor, cae Jesus de rostro sobre la tierra, y se envuelve en su propia sangre: que fué como si dijera: conozco que vengo á ménos, que me muero, me desmayo y agonizo: ruego por piedad algun alivio. Eterno Padre, Madre, Discípulos, Amigos ¿en dónde estais? Serafines ¿qué haceis? ¡Pero que! El Padre no responde: María está lejos: los discípulos duermen: todos le han abandonado. Ea alma mia, muévete á compasion de tu Señor: alarga la mano: alivialo: enjuga con suspiros aquella sangre: lava con lágrimas aquel rostro: consuela con tu amor y dolor aquel corazon traspasado: fortalécele. ¿No vés que todos le han abandonado? Pero ¡oh Dios! ¡Qué esta alma ingrata en lugar de compadeceros, y aliviaros, os aumenta las penas: os exáspera mas el dolor: os multiplica los afanes: dá golpes á aquellos divinos miembros, y pisa aquella preciosa Sangre con nuevos peca-

dos! ¡Ay de mí! Con mis pecados he renovado á mi Jesus las agonias! Amantísimo Redentor mio, cuanto me arrepiento de haberos ofendido! Os amo con toda mi alma; nunca mas, Dios mio, os quiero disgustar.

3. Ponte alma mia, al lado de Jesus, que agoniza: mira aquel divino rostro desfigurado, pálido y desmayado, que moveria á piedad aun al corazon del mas cruel verdugo. Miralo caido, que vá á levantarse; y no pudiendose tener en pié, vuelve á caer sobre su misma sangre. ¡Ah pobre Señor mio, os compadezco! En lo sumo de su dolor levanta Jesus los ojos al Cielo: abre los brazos, y con voz trémula: Padre, dice, Padre si es posible, pase de mí este Cáliz tan amargo, pero no se haga mi voluntad, sino la vuestra. Tres veces lo dijo así, mezclando con sus voces sangre, sudor, lágrimas y suspiros. Entónces se le apareció el Angel, y le dijo, que era necesario beber aquel Cáliz: y Jesus se ofreció prontísimo á padecer, y á morir, y aun a sacrificarse mil veces por la gloria del Padre, por la salvacion de las almas.

Imita, alma mia, á Jesus, resignate en las enfermedades, en las humillaciones, en la pobreza, en las persecuciones, en las sequedades y desamparos. Haz de todo tí un eterno sacrificio á tu Dios; y dale gracias de que te haga gustar alguna gotita de aquel amargo Cáliz, que Jesus bebió hasta la última gota. Este es aquel grande don, que suele repartir el Eterno Padre á aquellas almas, que mucho ama, haciendolas probar una partecita de aquellas penas, que con tanta abundancia dió á su amado Hijo, para hacerlas semejantes á la imagen de Jesus. Padécelas tú con paciencia, con alegría, y con accion de gracias. O Jesus mio, cuán desemejante os soy. No sé padecer: no sé sufrirme en la oracion seca y desabrida: no sé vivir sin consolacion: ayudadme Vos que podeis: enseñadme, confortadme, para padecer á imitacion vuestra.

*Practica.* Cuando padezcas sequedades, tedios, y tristezas no dejes, ni disminuyas la oracion; Jesus por nuestro ejemplo no solo no dejó la oracion en sus mortales desolaciones, sino que la

prolongó, volviendola á tomar por tres veces. Imagínate, cuando haces oracion, que estás al lado de Jesus; y une tu oracion, lágrimas, tedios, y sequedades con las de Jesus. Santa Teresa por el espacio de diez y ocho años padeció grandes trabajos en la oracion; y se confortaba con imaginarse estar siempre al lado de Jesus agonizante. En tus penas repite: Padre, hágase vuestra voluntad y no la mia. ¡Confortadme ó buen Jesus agonizante! Hacedme la gracia, de que ame á vuestra voluntad aún entre tinieblas. *Coloquio*. Pág. 24.

*Faculatoria para entre el dia.*

¡O Dios mio afligido por mi amor!  
 ¡Quién te consolára padeciendo contigo,  
 y derramando copiosas lágrimas de  
 contricion!

## LUNES.

*Jesus azotado.*

*Oracion preparatoria pág. 19 y 20.*

1. Considera que Pilato, para mostrar la inocencia de Jesus, se lava las manos; significando que no queria mancharlas con la sangre de un inocente. Pero instando el pueblo por la muerte de Cristo, Pilato, para darle satisfaccion, entrega á Jesus á azotes. Apenas aquellos crueles tuvieron licencia de azotarle, cuando se le echan encima, y como perros rabiosos empiezan con furia á atormentarle: quien le coje por el pecho; quien por los vestidos; quien le agarra por los cabellos, y de esta manera le arrastran al Pretorio, en donde desnudándole, y atándole á la columna, se disponen y arman, para hacer de él un cruel estrago. El manso y dulce Señor como inocente Cordero, se ayuda á quitarse los vestidos, estiende las manos, se deja atar: se echa por todo el rededor

la gente á ver la cruel carnicería; y Jesus con los ojos bajos, lleno de dolor, cubierto de confusion y anegado de oprobios, está esperando la tempestad de golpes. ¡Ay de mí que veo y no lloro? ¡Un Dios afrentado y confuso! ¡Un Dios injuriado y vilipendiado! ¡Un Dios atado y encadenado! ¡Un Dios despedazado y maltratado! ¡Un Dios!

2. Considera que aquella bárbara gente descarga sobre las espaldas de Jesus una tempestad de crueles golpes: le hieren en el pecho, sobre los hombros, en los lados, en la cabeza, y hasta sobre aquel rostro divino: se entumece todo aquel sagrado Cuerpo, y continuando desapiadadamente los azotes, empieza á correr á rios la sangre: corre por los miembros, como á surcos y á canales: se empapan en ella los instrumentos, los látigos y los mismos ministros de Satanás: se ensangrienta la columna, y queda bañada en sangre la tierra. ¡O sangre divina derramada por la salud del mundo, cuán poco eres venerada y amada de los hombres! Los palos nudosos, y varas espinosas, las cuerdas con puntas

de hierro, no solo ensangrientan, sino que despedazan, desgarran, y abren los sagrados miembros del Redentor: se descubren los huesos: se rompe la piel y las carnes, y se esparcen pedazos de ella en el suelo: se añaden golpes á golpes, heridas á heridas, llagas á llagas, y dolores á dolores, y Jesus viene á quedar todo cubierto de sangre, todo acardenalado, todo heridas, y todo llagas: ya no tiene mas forma de hombre, ni ya se puede conocer. Paraos ¡ó verdugos! Si quereis desahogar vuestra rabia: si quereis saciaros de sangre; dejad á ese Cordero immaculado, y desfogad contra mí, que soy monstruo de iniquidad, vuestra indignacion y enojo: desollad á este cuerpo culpado: despedazad á estos miembros malvados: herid á esta carne rebelde: volved contra mí pecador vuestro rabioso furor; y dejad en paz al inocente mi Dios. Yó soy el reo; yó merezco los azotes. ¿Qué mal ha hecho Jesus? Ponte, alma mia, al lado de Jesus: mírale en aquel lastimoso estado, abandonado de todos, que busca de tí alivio: lava aquellas heridas con lagrimas: cura

aquellas llagas con dolor de contrición: consuela aquel corazón traspasado, amando á aquel Dios, que se ha hecho despedazar por tí.

3. Considera que aquellos carníceros, fieros por naturaleza, bárbaros por ley, atizados del demonio, animados y premiados por los judios, hacen en Jesus un infinito estrago. Sesenta fueron los verdugos, como dicen algunos, que substituyendose los unos á los otros, se emplearon en azotar á Jesus: vino á menos su fuerza: les faltaron las fuerzas; pero no faltó la paciencia y el amor á Jesus, que sufría y callaba; y si no murió, no fué valentía de la humanidad, sino virtud divina, que le quiso mantener la vida con un incesante milagro, para que mas padeciese por amor del hombre. El cuerpo de Jesus, formado de la purísima sangre de María Virgen, era mucho mas delicado, y sensible aun en la parte mas fuerte, que la niña de nuestros ojos; y así sin un continuo milagro no podia conservarse la vida de Jesu-Cristo bajo la insoportable carga de tantas penas. Si Jesus se hubiese digna-

do recibir un solo golpe, habria sido una obra, que hubiera dejado pasmados á todos los Angeles, y á todos los hombres: pues ¿qué será haber padecido tanto, y con modos tan crueles y oprobiosos? ¡Oh esceso de caridad! ¡Oh dignacion infinita! Párate aquí alma mia, y considera á un Dios azotado, un Dios despedazado, un Dios herido. ¡Oh si entendieses que quiere decir: padecer un Dios! ¡Pasion de Jesu-Cristo! Apareció el Señor á la venerable Victoria, y la dijo: este mi cuerpo, cubierto de llagas, te obliga á amarme; y yo no pretendo de tí paga alguna, sino un verdadero amor: ámame; pues que bien lo merezco. Retribuye alma mia, á Jesus, suspiros por azotes, dolores por heridas, lágrimas por sangre, y amor por amor. Ama á quien te amó mas que á su misma vida. ¿Qué mas podia hacer Jesus, para hacerse amar de tí? Responde. Si no le amas, eres un tigre: eres un verdugo: eres mas cruel que aquellos verdugos: eres un monstruo del infierno. ¡Ah Dios! Dios mio ó amaros ó morir.

*Práctica.* Cuando el demonio te ten-

tare á satisfacer á tus sentidos, piensa en Jesus azotado, y haz reflexion, que con esas indignas satisfacciones se renueva en Jesus la carnicería de sus azotes. El Padre Fabro dijo á un Caballero mundano, que en sus pasos anduviese considerando: »Jesus pobre y yo »rico: Jesus ayuno, y yó bien comido: »Jesus desnudo, y yó con tantas pompas: Jesus sobre la Cruz, y yo en blanda cama.» Lo hizo, y quedó tan vivamente penetrado de tal pensamiento, que reformó su vida. ¡Oh pensamiento grande en el cual no se piensa! ¡Un Dios infinito en humillacion y en penas! ¡Oh desórden grande, que cada dia y hora, se comete! ¡Y el hombre vilísimo en faustos y en delicias! Piénsalo. *Coloquio*. Pág. 24.

*Faculatoria para entre el dia.*

Yo Señor, yo merezco los castigos; castigadme todo lo que sea de vuestro agrado, con tal que me salveis eternamente. *Psalmo 37*.

## MÁRTEZ.

*Jesus coronado de espinas.*

*Oracion preparatoria, pág. 19 y 20.*

I. Considera alma mia, que terminada la cruel carnicería de los azotes, observando apuellos inhumanos verdugos, que en todo el despedazado cuerpo de Jesus solo la cabeza no habia recibido estragos, les vino el pensamiento de estropearla con un terrible é inaudito tormento. Toman un haz de espinas y tejiéndolas á manera de capacete, ó corona, cubren con ella la sagrada cabeza, y apretandola con las manos y con palos, hacen penetrar las espinas en aquella divina cabeza. Penetran aquellas agudas puntas hasta en la frente, en las cejas, en el casco, hasta en el cráneo, y atormentan aún el cérebro de Jesus: corre á rios la sangre: se baña de ella el divino rostro: se ensangrientan las sagradas espaldas y el pecho, y como desecha lluvia cae hasta empaparse en la

tierra. Una espina en el pié de un leon le hace desvariar. Ahora ¿qué tormento vendrian á causar al Señor, no una sino setenta y dos espinas; y segun San Bernardo, mil punzadas en una parte tan delicada? Entre todas las penas de Jesus, la mas dolorosa, que padeció en el cuerpo fué esta fiera coronacion. Mi pobre Jesus, ¡cómo gime! Parece una tortolilla inocente debajo de un zarzal de espinas. ¡Ah Dios mio, Rey de la gloria! Vos que coronais á los mártires de rosas; quereis ser coronado de espinas. ¡Oh cuánto mejor estarian sobre mi reay sobervia cabeza aquellas crueles punzadas, que sobre el casco de mi Jesus! Pero ¡oh infinita bondad! Vos mi inocente Señor; quereis ser coronado de espinas, para coronarme á mi pecador de gloria! Os doy por ello infinitas gracias.

2. Considera, que los verdugos desnudan de sus vestidos á Jesus, y le ponen por manto un andrajo de púrpura, y por cetro una caña en la mano: le mandan se siente; y tratándole como Rey de burlas, se le presentan delante, y

con una rodilla en tierra, con desprecio, y befas le saludan, diciendo: Dios te salve Rey de los Judios. Despues se le acercan mas, y le dan de puñadas, puntapiés, empujones, bofetadas, y le sacuden sobre la cabeza, le hincan mas las espinas, y le escupen en la cara: y así añadiendo á la ignominia el tormento, escarnecen al Redentor. ¡O Dios! ¡Aquella cara de paraiso, aquella cabeza divina, aquellas manos que fabricaron á la Aurora, y al Sol, así maltratadas! ¡Ah Jesus mio, digno de toda gloria y honor, cuánto os debo, por haber querido padecer tanto por librarme del infierno!

3. Para que sientas algo, alma mia, en este paso tan doloroso, pon primero ante tus ojos la imagen antigua de este Señor, y la excelencia de sus virtudes. Mira la grandeza de su hermosura, la modestia de sus ojos, la dulzura de sus palabras, su autoridad, su mansedumbre, su serenidad, y aquel aspecto de tanta veneracion. Mirale tan humilde con sus discípulos, tan blando con sus enemigos, tan grande para con los soberbios, tan

suave para con los humildes, y tan misericordioso para con todos. Considera cuan manso ha sido siempre en el sufrir, cuan sabio en el responder, cuan piadoso en el juzgar, cuan misericordioso en el recibir, y cuan largo en el perdonar.

Y despues que así le hubieres mirado, y deleitádote en ver tan acabada figura, vuelve los ojos á mirarle tal cual aquí lo ves, cubierto con aquella púrpura de escarnio, la caña por cetro real en la mano, y aquella horrible diadéma en la cabeza, y aquellos ojos mortales, aquel rostro difunto y aquella figura borrada con la sangre, y afeada con las salivas, que por todo el rostro estaban tendidas. Mírale todo, dentro y fuera, el corazon atravesado con dolores, el cuerpo lleno de llagas, desamparado de sus discípulos, perseguido de los judíos, escarnecido de los soldados, despreciado de los Pontífices, desechado del Rey inicuo, acusado injustamente, y desamparado de todo favor humano.

¡Oh resplandor de la gloria del Padre! ¿Quién te ha maltratado? ¡Oh espejo sin mancha de la Magestad de Dios!

¿Quién te ha todo manchado? ¡Ay de mí, pobre y miserable! ¡Ay de mí! Mis pecados Señor, mis pecados son las espinas que te ponzan; mis locuras la púrpura que te escarneze; mis hipocresías y fingimientos las ceremonias con que te desprecian, mis atavíos y vanidades la corona con que te coronan. Yo soy tu verdugo, yo soy la causa de tu dolor. Jesús mio por vuestras penetrantes espinas, no te atormente yo en adelante con las espinas de mis ingratitudes y pecados; ántes bien por esa corona de ignominia y de tormento coronad mi alma en esta vida con corona de virtudes y merecimientos; para que sea coronado en la eterna con corona de honor y de gloria.

*Práctica.* Echa luego de tu cabeza por amor de Jesús coronado de espinas los pensamientos vanos, impuros, soberbios, é inútiles, que te sugiere el demonio: acuérdate, que si los consientes, renuevas á Jesús las espinas. Santa Isabel considerando á Jesús coronado de espinas, exclamaba: Jesús mio, amor mio, ¡Vos entre espinas, y yo entre rosas! ¡Oh

cuánto os soy desemejante! Repite con Santa Teresa: no mas pecados, no mas pecados, que tanta sangre cuestan á mi Jesus. *Coloquio* pág. 24.

*Faculatoria para entre el dia.*

Salvador mio, preparadme para el otro mundo corona de gloria, y la de este mundo sea en buena hora de espigas.

## MIERCOLES.

*Jesus condenado á muerte y cargado con la Cruz.*

*Oracion preparatoria pág. 19 y 20.*

1. Considera como viendo Pilato á Jesus reducido al extremo de males: para mover á compasion al pueblo, le saca á un balcon, y lo muestra todo despedazado como estaba, diciendo: *Ecce homo*: veis aquí al hombre que tanto aborrecéis: mirad á que está reducido: ya no tiene figura de hombre: vedle aquí con-

sumido: mirad que está hecho hombre de dolores. ¿Estais ya saciados y satisfechos? Ea, librémosle de la muerte. A esta vista capaz de enternecer á los tigres, aquellos crueles mas llenos de fiereza y de rabia empiezan á gritar: quítale, quítale de nuestra vista: crucifícale, crucifícale. Pilato les responde: ¿Qué mal ha hecho Jesus? ¿Por qué quereis que crucifique á vuestro Rey? No tenemos otro Rey que al César; y si libras á Cristo, es manifesto que no eres amigo del César. Pilato, por no disgustar al pueblo, y no perder la amistad del César, se sentó en su tribunal, y condenó á Jesus á muerte. ¡Ah pueblo ingrato! ¿Cómo quieres ver muerto á Jesus? ¿No es este aquel supremo y sumo Bienhechor que hartó á tantos hambrientos vuestros: que sanó á tantos enfermos: que libró á tantos endemoniados como entre vosotros habia, que consoló á tantos afligidos; y que absolvió á tantos pecadores de vosotros mismos? ¿Y lo quereis muerto? Sí, muerto lo tendreis, pero con su vida se acabará tambien la vuestra cuanto antes: y tú Pilato, que por no disgustar á un hom-

bre, disgustas á un Dios; perderás el gobierno de la tierra y el reino del Cielo: serás enemigo del César y enemigo de Dios. Pobre de tí. ¡Oh cristiano político, que por no perder un bien transitorio y vil, ofendes á Dios! Te sucederá como á Pilato, y á los judios; perderás lo temporal y eterno.

2. Considera, que condenado Jesus á muerte, aquellos crueles impios judios agarran á aquel mansísimo cordero, y para mayor dolor y vituperio, le mandan que él mismo se cargue la Cruz, destinada para su suplicio, y Jesus humilde y obediente la mira, la abraza y la besa, como el mas precioso don que le envia su Padre: y lleno de afecto y ternura, parece que le diria: ven deseada Cruz, que para morir sobre tí he bajado dél Cielo á la tierra, y treinta y tres años hace, que voy tras de tí buscandote. Ven amada Cruz: tu eres la llave que has de abrir las puertas del Paraiso á mis amadas ovejas; y dentro de poco has de ser el Altar de mi Sacrificio, y la cama de mi despedazado Cuerpo; y se la cargó sobre sus debiles

y heridas espaldas. Se encaminan los soldados, y los verdugos con los instrumentos de la muerte hácia el Calvario, gritando el pregonero: este es Jesus Nazareno condenado á muerte. Por todas partes se atropella la gente, y Jesus vá caminando hácia el lugar del suplicio, fatigado bajo el grande peso de la Cruz, padeciendo en todos los pasos que dá, otros tantos desmayos de muerte. Empieza á subir al Monte, y la demasiada carga de la Cruz agravando á el enflaquecido Cuerpo, lo hace caer bajo de ella; y esta apretándolo, le renueva las heridas, y los tormentos, quedando el Señor sumergido en su propia sangre. Cristiano mira á Jesus, que como un gusano viene á ser el oprobio de los hombres y el deshecho de la plebe, todo por tu amor. Si le amas, acompáñale con tu llanto: gózate de ser despreciado por amor de Jesus: mira que en esto está encerrada la verdadera paz. Créeme; y lo probarás con inefable dulzura de tu espíritu; y párate á considerar, que aquel que contemplas así envilecido, y mofado es un Dios infinito.

3. Considera que aquellos fieros soldados, para hacer levantar al caído Jesus le sacuden sin piedad, le empujan con puntillones, le arrastran con las sogas, le agarran por los cabellos, y así le llevan por aquel Monte. El fatigado Jesus quiere levantarse; y oprimido de su gran flaqueza, cae de nuevo: vuelve á esforzarse, y despues de pocos pasos, mas atropellado, vuelve á caer. Muchas veces cayó debajo de la Cruz el consumido Redentor en aquel penoso viage; y otras tantas aquellos inhumanos crueles verdugos le sacuden, le arrastran, y atropellan, para que camine: entretanto suda el Señor un sudor de muerte; y perdiendo gran copia de sangre, se conoce muy vecino á morir; y sin duda hubiera muerto, si la divina Providencia, que le queria muerto en la Cruz, no hubiese renovado los milagros, para conservarle la vida. Estaba cargada la Cruz sobre el hombro derecho; y roto el vestido, y desgarradas las carnes, se dejaban ver á fuera los huesos descarnados. ¡O mi adorado Jesus! Vos inocente llevais esta pesadísima Cruz. A

mí que soy reo, digno de mil cruces y de mil muertes, es á quien toca esta Cruz. Alma mia, ayuda á aligerar á Jesus aquel enorme peso: ayúdale á llevar la Cruz con la paciencia en los trabajos. Imagínate, que Jesus dice aun á tí, lo que dijo á aquel su devoto siervo: Hijo si me amas, si quieres darme gusto, ayúdame á llevar esta Cruz. Cristiano, ayuda á llevar la Cruz, no con las palabras, sino con las obras, cuando te vienen los trabajos, las enfermedades, y los malos sucesos: esto es amar verdaderamente á Jesus, imitarle con las obras.

*Práctica.* En lo mas penoso de tu padecer acuérdate de tu Jesus agonizante debajo de la Cruz. Si caes por tu flaqueza; levántate luego, sin inquietarte, sin desconfiar, y ruega á Jesus, que te esfuerce. Une tus penas con las penas de Jesus en satisfaccion de tus pecados, y para alivio de tu dolor. *Coloquio* pág. 24.

*Faculatoria para entre el dia.*

Llebadme, Jesus mio, tras de vos:

no aparteis jamás de mí vuestros ojos, ni vuestra Cruz; porque es esta toda mi vida, gloria, y salvacion.

## JUEVES.

JESUS CRUCIFICADO.

*Oracion preparatoria pág. 19 y 20.*

I. Considera, alma mia, que llegando Jesus al Calvario agonizante y moribundo, se arrodilla cerca de la Cruz, recibéndola como el mas precioso tesoro que le venía de las manos de su celestial Padre. Entre tanto los verdugos le desnudan, desgarrándole sin piedad los vestidos, con lo que se le vuelven á abrir las heridas, y á renovársele todas las llagas, desollándole hasta la piel; y aun para poderle quitar con crueldad inaudita la túnica, le quitan desapiadadamente la corona de espinas, parte de las cuales quedan rompidas dentro de la frente, y en la sagrada cabeza, y despues de haberle desnudado de la túnica,

le vuelven á clavar la corona sobre la cabeza con nuevas heridas, y repetidos dolores: luego con el mayor ímpetu echan al Señor sobre la Cruz, y le traspasan con duros y gruesos clavos á golpe de martillo las sagradas manos y pies. Clavada una mano, se encojen los nervios; de manera que para clavar la otra, la tiran con cuerdas á toda fuerza: rompen los nervios, dislocan los huesos, y martirizan de pies á cabeza al dulce Jesus. Si un alfiler, una espina se nos inca en el pié ¡oh Dios qué dolor! Ahora pues ¿qué dolor sentiria Jesus traspasado con tan horrendos golpes en el grueso de pies y manos, mucho mas delicadas y sensibles que la niña de los ojos? Amado Redentor mio que mal que os paga el mundo ese vuestro amor! ¡Ay de mí! Os corresponde con ingratitudes, y con injurias. Y yo monstruo de iniquidad soy el primero en portarme de esta manera: me arrepiento Señor de ello con todo mi corazon.

2. Considera, como enclavado el Salvador, y estendido en la Cruz, para remachar los clavos, le vuelven debajo de

ella: echan al Señor de cara y con todo el cuerpo sobre la tierra: aprietan mas la Cruz, haciendo de aquellos sagrados miembros una desapiadada carniceria. ¡Justicia, oh Cielo, justicia! ¡Y cómo puedes sufrir así envilecido, y descarnado á un Dios! Remachados los clavos, levantan en alto al Redentor, dejando caer de golpe la Cruz en el hoyo. Con aquella sacudida se resienten todos los miembros de Jesus: se vuelven á abrir mas las heridas; y se desgarran las manos y los pies con estremado dolor. Aquí te dejo ó alma, para que consideres las penas de tu Señor. Mírale crucificado, y pendiente en aquel infame patíbulo: mírale; ¡qué impiedad! Hecho todo una llaga, padece en todos sus miembros; la cabeza taladrada con las espinas, las espaldas despedazadas, el rostro acardenalado y entumecido, los ojos nublados, la boca sedienta; las manos y los pies enclavados manan rios de sangre: los huesos dislocados, el cuerpo todo ensangrentado no halla alivio; si quiere mantenerse elevado, su flaqueza no lo permite: si se deja caer, cre-

cen las heridas de las manos: si apoya en la Cruz la cabeza, las espinas la traspasan, y se incan mas: si la baja vé á sus enemigos, que se ríen de sus penas. Tres horas estuvo sobre aquel duro altar el amantísimo Redentor; hecho sacrificio á la divina justicia, y por tres horas no hizo otra cosa que agonizar, desmayar, y casi morir sin consuelo. ¡Pobre Jesus mio, hombre de dolores, os compadezco! ¡Querido Redentor mio, mi amado bien, que muerte es esa tan cruel y tan pausada por mi amor! ¡Cómo os puedo ver así traspasado ó Rey de la gloria! ¡Cómo os puedo mirar abandonado de todos en un mar de penas ó Dios! ¡Oh esposo de mi alma! Jesus mio, ó amaros ó morir.

3. Consideradas, alma mia, las llagas de tu Redentor, considera tambien las tuyas, para que á vista de aquellas, halles el remedio de estas. Mira su boca abrevada con hiel y vinagre, cuando la tuya busca apetitos y regalos para su deleyte: sus oídos lastimados con la mofa, que de él hacen sus enemigos, en vez de tus donaires y pasatiempos.

Su vestido es la desnudez; el tuyo la profanidad. Su cama el estrecho madero de la Cruz. Su almohada para reclinar la cabeza la corona de espinas, cuando tu deseas que la tuya sea muy blanda y regalada. Oh piadosísimo Redentor; dadme gracia, para que á egemplo vuestro mortifique yo tanta sensualidad: pues no es razon que gustando Vos hiel y vinagre, busque yo sazonados apetitos. Estando Vos desnudo, ande yo perdido por los bienes del mundo. Estando Vos en un madero, busque yo las blanduras y regalos de la carne. ¡Cómo Jesus mio permitiís, estar Vos penando, y que yo esté pecando! Vos derramando vuestra preciosa sangre, y yo despreciándola, cuando no sentis tanto la que derramais, como la que perdeis. No, Señor, ya no ha de ser así, con Vos quiero padecer, vuestra Cruz deseo, á su sombra he de descansar, y solo su fruto ha de ser dulce para mí.

*Práctica.* Crucifica tus pasiones, tus puntos de honra, y tus empeños por amor de Jesus: Crucifica tu corazon con la Cruz de tu Redentor: no ames á otra

cosa que á Jesus crucificado por tu amor. Haz tantos actos de mortificacion cada dia en honra de tu Señor crucificado. *Coloquio. Pág. 24.*

*Faculatoria para entre el dia.*

Piadosísimo Redentor, ablandad la dureza de mi corazon, para que sienta vuestros dolores: penetradle con esos clavos: crucificadle con Vos: haced que en esa Cruz os conozca y os ame.

## VIERNES.

Jesus muere, y con una lanza abren su sagrado costado, y llanto de Maria Santísima.

*Oracion preparatoria pág. 19 y 20.*

1. Considera que el moribundo Redentor, despues de haber encomendado al Padre su espíritu, abandona el cuerpo, baja la cabeza, cierra los ojos y espira. Muere Jesus, y en su muerte se rasga el velo del templo, tiembla la tier-

ra, se despedazan las piedras, se sacuden los montes, se abren los sepulcros, se obscurece el Sol, se cubre de tinieblas la tierra, y todas las criaturas respiran tristeza y dolor. Ya está muerto, ó crueles judios, ya está muerto vuestro Rey y vuestro Salvador. ¿Estais ya hartos? ¿Estais ya contentos? Aquí le veis muerto: ya le habeis quitado la vida. ¿Qué mal os ha hecho el beneficentísimo Señor? ¿Qué disgustos os ha dado? Hablad, responded: pueblo mio, dice el Señor ¿Qué mal te he hecho yo, ó en qué te he ofendido? Respóndeme. Alma mia ¿qué haces? qué piensas? Los mismos verdugos se confunden, lloran, se hieren el pecho, y hay tambien alguno que confiesa á Jesus por verdadero hijo de Dios. ¿Y tú ó alma mia, tan beneficiada de Jesus no te compunges, no lloras, no te entristeces? ¿Tú que con tus pecados has renovado á tu Señor la Pasion y la muerte? ¡Ah Señor! Vos que ablandais los corazones de los verdugos, y de los judios con la eficacia de vuestra gracia, enterneced, os ruego, y compungid este mi durísimo corazon, para

que llore amargamente mis culpas por amor vuestro, crucificado y muerto por mi amor. Quédate, alma mia, en el Calvario bajo la Cruz: contempla á tu traspasado y muerto Señor: mira á tu Padre, á tu Esposo, á tu Dios, todo cubierto de cardenales y llagas; pálido y descolorido: mírale: ¡qué impiedad!

2. Considera, que muerto Jesus, un soldado con la lanza le abre el costado, y le traspasa el corazon, de donde mana sangre y agua; y así aquella infinita bondad, para obligarte mas á su amor, quiso tambien darte aquella poca de sangre que le habia quedado en su corazon. ¡Oh puerta del Paraiso! ¡Oh Santuario de justos! ¡Oh descanso de afligidos! ¡Oh llaga del sagrado Costado, que enamoras las almas; yo te adoro! Ea, no quieras ya amar mas á las criaturas; ama á Dios, ama á Dios: muere al mundo por amor de tu Dios crucificado, y muerto por tu amor. Huye, alma mia, de este siglo perverso; vuelve las espaldas á las criaturas, que te hacen traicion: escóndete en el sagrado corazon de Jesus, en donde hallarás alivio en los trabajos, for-

taleza en los afanes, victoria en las tentaciones, refrigerio en las penas, y aquella paz que en vano andas buscando por entre las espinas de las cosas terrenas, y en las criaturas siempre inconstantes, y nunca la puedes hallar, y con esta paz temporal conseguirás la vida eterna. Amado Redentor mio, acogedme entre vuestros brazos: escondedme en vuestro corazon, é inflamadme de amor. Sea yo muerto al mundo, negado á mí mismo, crucificado á las criaturas; y solo viva y arda de gratitud y de amor hácia Vos.

3. Considera como fué luego quitado el Santo Cuerpo de tu Redentor de los brazos de la Cruz; y atiende á las lágrimas conque la Virgen pide, le pongan en los suyos. ¡Oh penas de Maria! ¡Oh tormentos por todas partes iguales! ¡Oh sin consuelo desconsolada Señora! ¡Oh qué dolor será el vuestro, si os niegan lo que pedis! Si por una parte quereis escusar un dolor, por otra parte se dobla vuestro dolor. Negaros lo que pedis, es rigor: dároslo, es quitaros la vida: no tienen vuestros males consuelo,

sino en sola vuestra paciencia: pues en vuestro mayor consuelo, está vuestro mayor desconsuelo. ¡Oh Angeles del Cielo, llorad con esta Virgen Soberana: llorad Cielos: llorad estrellas, y todas las criaturas, llorad! ¡Oh dulce Madre! ¿es ese por ventura vuestro Hijo, y el espejo de heimosura en que os mirábais? ¡Oh cuánto han podido mis pecados, pues os le han puesto de esa manera! ¿Qué hareis ahora sin él? ¿A dónde ireis: quién os remediará, teniendo muerto al que era vuestro Hijo, vuestro Padre, vuestro Esposo, Maestro y toda vuestra compañía? Ahora quedais como huérfana sin Padre: Viuda sin Esposo; sola sin tal maestro y sin tal compañía. Antes Señora, llorabais sus dolores, ahora su muerte y vuestra soledad: no se ha acabado vuestro tormento, sino se ha mudado: unas olas pasaron, y otras vienen á dar de lleno en lleno sobre Vos.

*Práctica.* Por amor del corazon de Jesus crucificado purifica tu corazon de todas las aficiones terrenas. Ofrece al sagrado corazon de Jesus tantos actos de amor y mortificacion del corazon

cada día. Dí frecuentemente con David: cria en mí ó Dios mio un corazon limpio, y renueva en mis entrañas un espíritu recto. Cuando tu corazon vaya inclinándose á otros afectos, que no son de Dios; enderézalo y vuélvelo al sagrado corazon de Jesus, aunque sea con violencia, y con dolor de tu terreno corazon: traspasa tu corazon, reprimiendo sus pasiones, para hacer de él un glorioso sacrificio al traspasado corazon de Jesus. *Coloquio* pág. 24.

*Faculatoria para entre el dia.*

Léjos de mí, no permita Dios que yo me glorie en otra cosa, que en la Cruz de mi Señor Jesu-Cristo. El mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.

## SABADO.

### DOLORES DE MARIA SANTISIMA.

*Oracion preparatoria, pág. 19 y 20.*

1. Considera, que conociendo Jesus, que habia llegado la hora de su Pasion y muerte, se fué á ver á su Santísima Madre: la dió gracias de cuanto habia hecho y padecido por su amor; y se despidió de ella, dándole el último á Dios. Quedóse la Virgen sumamente dolorida: púsose en oracion, contemplando en espíritu todas las penas de su amado Hijo: le vió agonizando y sudar sangre, y caer de rostro sobre la tierra, abandonado de todos: lloró Maria, y se afligió de no poderle dar el mas mínimo socorro ni alivio: vió Maria, que Judas estaba urdiendo la mas alevosa traicion á Jesus: á Pedro que le negaba: á los soldados que le maltrataban; á los verdugos que le atormentaban: á los enemigos que le calumniaban: á los Jueces, que le condenaban: á los Escribas y fariseos que le perseguian: le miró es-

cupido, abofeteado, injuriado, y vestido de loco: contó aquellos crueles golpes y desapiadados azotes, que despedazaron á Jesus su cuerpo, y á Maria le traspasaron su corazon: vió correr rios de sangre de aquellos sagrados miembros, la piel desollada, desgarradas las carnes, los huesos descubiertos, hecho todo su cuerpo la mas lastimosa llaga: oyó las voces del pueblo que gritaba: viva Barabás y muera Jesus. ¡Ah amado Hijo de mis entrañas! (esclamó la dolorosa Madre) ¿Quién os socorre? ¡Todos os han abandonado! ¡Pudiese á lo menos yo daros algun alivio! ¡Oh si pudiese recibir sobre mí esos golpes y azotes, para hallar así algun refrigerio mi traspasado corazon! ¡Ah Hijo, Hijo amadísimo de mi alma! ¡Oh Dios y qué pena! ¡Ah alma mia! Jesus derrama sangre; Maria rios de lágrimas, y tú que con tus pecados has sido la causa de las penas de Jesus y de los dolores de Maria, no derramas una lágrima siquiera de arrepentimiento! ¡Ah corazon ingrato, mas duro que un peñasco!

2. Considera como habiendo sabido

la Virgen, que Jesus estaba condenado á muerte, corre al instante, para darle el último abrazo: vé pasar los improperios de la Pasion: oye el estrépito de las armas: mira despues á su amado Jesus enmedio de los verdugos, coronado de espinas, cargado de una pesadísima Cruz, derramando sangre por todo su desgarrado cuerpo: observa que no pudiendose tener ya en pié, cae y vuelve á caer debajo de aquel formidable peso de la Cruz, y que cayendo se le abrian de nuevo las heridas, renovándosele los dolores; y que aquellos crueles malos sayones, á fuerza de golpes con los remates de las cadenas y sogas, y con puntapiés, tirándole, y arrastrándole, le hacian levantar. Mas no pudiendo sufrir mas la Santísima Madre el verse tan lejos de su benditísimo Hijo, se mete por entre las lanzas, hasta encontrarle. Míranse aquellas dos lumbreras del Cielo una á otra, y atraviésanse los corazones con los ojos, y hieren con la vista sus almas lastimadas. Las lenguas estaban enmudecidas para hablar; mas al corazon de la Virgen hablaba el afec-

to natural del Hijo dulcísimo y le decía:  
 «¿Para qué viniste aquí paloma mia,  
 »querida mia, y Madre mia? Tu dolor  
 »aumenta el mio, y tus tormentos me  
 »atormentan á mí. Vuélvete Madre mia,  
 »vuélvete á tu posada, que no pertenece  
 »á tu pureza virginal compañía de ho-  
 »micidas y ladrones. Si lo quieres hacer  
 »asi, se templará el dolor de ambos, y  
 »quedaré yo para ser sacrificado por el  
 »mundo, pues á tí no pertenece este ofi-  
 »cio, y tu inocencia no merece este tor-  
 »mento. Vuélvete pues, paloma mia, al  
 »Arca, hasta que cesen las aguas del  
 »Diluvio, pues aquí no encontrarás don-  
 »de descansen tus pies. Vuélvete y allí  
 »vacarás á la oracion.»

Pues al corazon del Hijo respon-  
 deria el de la Santa Madre, y le diria:  
 »¿por qué me mandas eso, Hijo mio?  
 »¿Por qué me mandas alejar de este lu-  
 »gar? Tú sabes Señor mio y Dios mio,  
 »que en presencia tuya todo me es líci-  
 »to, y que no hay otro oratorio, sino  
 »donde quiera que tú estas. ¿Cómo pue-  
 »do yo partirme de tí, sin partirme de  
 »mí? De tal manera tiene este dolor o-

»cupado mi corazón, que fuera de él  
 »ninguna cosa puedo pensar, á ninguna  
 »parte puedo ir sin tí, y de ninguna pi-  
 »do, ni puedo recibir consolacion. En  
 »tí está todo mi corazón, y dentro del  
 »tuyo tengo hecha mi morada; y mi vi-  
 »da toda pende tí. Y pues tú por espa-  
 »cio de nueve meses tuviste mis entra-  
 »ñas por morada ¿por qué no tendré yo  
 »estos tres días por morada las tuyas?  
 »Si ahí dentro me recibes, ahí seré yo  
 »contigo crucificado crucificada; y con-  
 »tigo sepultado sepultada» Considera  
 alma mia los afectos, las penas, el amor,  
 y dolor que sentiria el dulce Jesus há-  
 cia su benditísima Madre en este dolo-  
 roso encuentro, y el de la Madre hácia  
 Jesus: acompáñalos con tus lágrimas y  
 con tu amor.

3. Considera que apartada con vio-  
 lencia Maria Santísima de Jesus, aque-  
 llos crueles verdugos con empujones, y  
 desapiadados empellones apresuraron al  
 Redentor al Monte Calvario, á donde  
 llegado, observó Maria, que le desnuda-  
 ron de la túnica inconsutil; que ella mis-  
 ma habia tejido con sus propias manos.

Vió, como traspasaron las manos y los pies de Jesus: oyó los crueles golpes de los martillos sobre los clavos: miró, (oh Dios) dislocar aquellos miembros divinos; y yá crucificados, enarbolarse la Cruz, sobre la cual gemia y agonizaba el Redentor, sumergido en un mar de desamparos y dolores. Deseaba Jesus un sorbo de agua, y la Madre no se lo pudo dar; antes vió que en lugar de agua le ofrecieron una esponja empapada en vinagre. Sintió como se quejaba de verse abandonado hasta de su celestial Padre: vió como la encomendaba á Juan, y á este se lo daba por hijo, y en Juan, á todos nosotros. Oyó por fin, y vió, que encomendando Jesus el espíritu á su Eterno Padre, y dando un grande grito, espiró. Observó despues, que con una cruel lanza le abrieron el sagrado costado; y depuesto de la Cruz, le vió encerrar en un sepulcro, en el cual dejó Maria sepultado su corazón. Volvióse despues á su casa, doliente y afligida, sin su bien amado, llorando, gimiendo, y teniendo siempre viva delante de sus ojos la pasion y muer-

te de su hijo Jesus, y siempre fijas en su corazon las agudas espinas de su dolor. Llorá tú también alma mia, y no dejes sola á Maria Santísima en su desolacion: compadécela, ámala, consuélala: une tus lágrimas con las lágrimas de Maria, tus suspiros con los suyos. Ama á Jesus muerto por tu amor: ama á Maria, que por tu amor padece y pena.

*Práctica.* Seas devoto de los dolores de Maria. Reza cada dia en su memoria siete Padre nuestro, Ave Maria, y gloria: haz siete comuniones en siete Viérnes: considera cada Viérnes por el espacio de media hora los dolores de Maria: haz alguna abstinencia en el comer, y siete actos de mortificacion. Cuando te hayas de confesar, reza un Padre nuestro, Ave, y gloria á Maria dolorida, y ruégala que te alcance lágrimas de verdadera contricion: une tus lágrimas, penas, cruces y dolores con los dolores y penas de Maria, y ruega que te alcance una buena muerte. *Coloquio* pág. 24.

*Jaculatoria para entre el dia.*

Haced que llóre con Vos los dolores de mi Dios, Madre mia aflijidísima, mientras me dure la vida.

Nuestro Santísimo Padre Benedicto XIV concedió siete años y siete cuarentenas de perdón á todas las personas que así en la Iglesia, como en otros sitios y lugares, pública ó privadamente enseñasen á cualesquiera de los fieles á que orasen y meditasen, y tambien á aquellos que asistiesen á esta piadosa institucion de orar y meditar, todas las veces que esto hiciesen, con tal que estuviesen verdaderamente arrepentidos, confesados y comulgados. Además; una indulgencia plenaria tanto á los que enseñasen, como á los que aprendiesen y practicasen este ejercicio de oracion y meditacion; una vez en el mes y en el dia que esogieren; la cual indulgencia sea aplicable á los fieles difuntos: con tal que asimismo esten arrepentidos, confesados y comulgados, y pidan por la exaltacion de la Santa Iglesia, paz y concordia &c. Oracion para ganar indulgencias. *Véase el indice.* Y además otra indulgencia plenaria una vez al mes en los mismos términos y con las demás condiciones que la que antecede á todos los que por espacio de todo un mes se ocupasen en la oracion mental cada dia dos cuartos de hora ó á lo menos un cuarto.

Mas adviértase que en España es condicion precisa tener la Bula de la Santa Cruzada para ganar las indulgencias, lo cual se ha de tener presente todas las veces que en este devocionario se haga mencion de ellas.

*Preparacion para recibir devotamente los  
Santos Sacramentos de la confesion  
y Comunion.*

*Oracion para antes del exámen.*

Señor Dios todo poderoso, y Padre de las misericordias, que deseais la salvacion de las almas, y no quereis la muerte del pecador, sino que se convierta y viva: dadme luz para conocer mis culpas, y gracia para llorarlas amargamente por ser ofensas contra vuestra suma bondad y magestad infinita. Os lo suplico rendidamente por los ruegos é intercesion de todos los Santos, principalmente mis Santos Patronos y abogados, y de Maria Santísima refugio de pecadores, y por los infinitos méritos de Nuestro Señor Jesu-Cristo, vuestro Hijo, que con Vos Padre y el Espíritu-Santo vive y reyna, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

*Instruccion para examinar la conciencia para la Confesion general ó particular.*

La confesion general puede ser no provechosa, muy útil, y aun necesaria y de obligacion. Será no provechosa á los que no tienen causa que les obligue á ella, y la han hecho otras veces, y son escrupulosos, ó han cometido muchas torpezas, cuyo ceno no conviene revolver sin necesidad. Es muy útil á los que, aunque no los obligue, no la han hecho nunca, y quieren asegurar mas su conciencia. Y será precisa y de obligacion en todos los casos en que se sabe que alguna de las confesiones, que se han hecho, ha sido mala y de ningun valor, y son los siguientes:

*Casos en que la Confesion fué nula, y en que precisa hacer Confesion general.*

1. Si se hizo sin exámen suficiente.
2. Si mintió en cosa grave, callando pecado mortal, que habia cometido, ó lo confesó, sin haberlo cometido.
3. Sino confesó el número, segun se

acordaba, ó dejó algo en la confesion por vergüenza, miedo, duda, ó malicia, de industria en materia grave. Lo cual suele suceder en materia deshonesta en la primera edad, y luego en edad mas crecida acordarse.

4. Sino tuvo dolor, ni propósito de la enmienda, ó de satisfacer al prójimo, ó dejar la ocasion próxima pudiendo.

5. Cuando busca confesor tal, que no le haya de entender.

*En estos casos ténganse presentes las siguientes advertencias.*

1.<sup>a</sup> Para que nadie se embaraze en el modo de hacer la confesion general, si quiere por escrito, (aunque de ello no tiene obligacion) ó de memoria, discurra por este exámen, desde que tuvo uso de razon, hasta que comulgó, y de ahí hasta que tomó estado, y despues hasta de presente: qué conversaciones tuvo, que costumbres, que tratos, y que vicios, reduciendo por esos tiempos el número de los pecados, y cada especie, lo cierto por cierto, y lo dudoso por dudo-

so; y sino sabe el número, diga la costumbre, poco mas ó menos, ó el tiempo, si de otro modo no se puede acordar. Y supuesto este exámen, diga lo que le remuerde, y entiende en su conciencia, y aquíétese, confiado en nuestro Señor, que le perdonará sus pecados, pues ha hecho lo que ha podido.

2.<sup>a</sup> Si uno obró, sin pensar que aquello era pecado, no hay que acusarse de elló; aunque despues sepa, que obrar así es pecado, porque no pecó mientras no lo sabia, á no ser que esta ignorancia fuese culpable, por ser voluntaria. Si obró pensando, ó dudando si seria pecado, lo fué, aunque en sí no lo sea.

3.<sup>a</sup> El dolor verdadero no consiste en lágrimas, y ternura exterior, sino en que verdaderamente, y sin ficcion le pese á uno de haber ofendido á Dios, por ser quien es, bondad infinita, que es digno de ser amado con toda el alma, (y esta será contricion) ó por las penas del infierno, que se han merecido con privacion de ver á Dios (y esta será attricion, que basta) proponiendo sin engaño, ni apariencia y con firmeza, de no

ofenderle mas; y esperando el perdón de su bondad infinita por los merecimientos de la sangre de Jesu-Cristo.

4.<sup>a</sup> En los pensamientos si la voluntad no consiente, no hay pecado, aunque sean torpísimos ó contra la fé, ó de otra cualquiera manera.

No se pone en esta instruccion preguntas de pecados veniales, por no alargar, y porque regularmente no son materia necesaria, sino voluntaria de la confesion; aunque en algunos casos, que podrá el penitente preguntar al confesor, estamos tambien obligados á confesarlos.

## EXÁMEN.

### *Primer Mandamiento.*

Ver si en las confesiones pasadas ha callado advertidamente algun pecado, ó si en las penitencias ó comuniones ha habido falta.

Si ha sido causa, ó ha inducido á otros á pecar.

Si se ha alabado de los pecados así

suyos como de otros.

Si no creyó, ó si se puso á dudar de propósito alguna cosa de fé, y cuantas veces.

Si dió crédito á sueños, ó agüeros, ó hizo, ó procuró de hechiceros, adivinos y gitanas algun hechizo, ó la curacion de alguna enfermedad, ó saber si se casará, ó morirá de muerte repentina &c., ó usado para esto de nóminas, ú oraciones, ó palabras, ó acciones supersticiosas.

Si ha tenido queja ó impaciencia contra Dios, juzgándole en los trabajos.

Si ha desconfiado de su salvacion, ó dilatado la enmienda para la vejez.

Si no sabe lo necesario para salvarse, como el misterio de la Santísima Trinidad, el de la Encarnacion de nuestro Señor Jesu-Cristo; el Credo entendiéndole, el Padre nuestro, los mandamientos y los sacramentos.

Si ha leído, ó tiene libros prohibidos. Y sépase que hay excomunion mayor para los que leen libros de hereges; y para los que tienen libros prohibidos, y no los entregan á la autoridad Eclesiástica.

Si se ha burlado de algunos actos de nuestra santa Religion; ó de las sagradas ceremonias, actos de virtud, ó de quien los hace.

Si ha oído con complacencia algunos discursos, ó conversaciones contra esta misma santa Religion ó sus Ministros.

Si ha recibido algun Sacramento en pecado mortal, ó con excomunion, ú otra censura.

### *Segundo Mandamiento.*

Si interiormente se resolvió á jurar, ó atestiguar falso.

Si ha jurado con mentira, ó con duda, aunque no importase nada, y cuantas veces.

Y sépase que no es juramento decir: en mi conciencia, á fé de hombre honrado, como cristiano juro á tal &c. por que en estas palabras no se trae á Dios por testigo.

Si tiene costumbre de jurar sin reparar en que sea verdad, ó mentira: diga las veces al dia ó semana.

Si juró amenazando hacer mal grave á alguno con intencion de cumplirlo, y tambien si fué sin intencion. Mal grave es dar una bofetada, de palos &c.

Si ha dejado de cumplir algun voto ó juramento en materia grave. Porque en materia leve no obligan sino á pecado venial. Y sino ha cumplido alguna promesa hecha á Dios, ó á los Santos, ó ha tardado mucho en cumplirla, siendo tambien grave.

Si juró alabándose, con aprobacion ó gozo de haber hecho algun pecado mortal, ó juró hacerlo.

Si ha dicho blasfemias, esto es, palabras injuriosas, contra Dios, ó contra sus Santos.

### *Tercer Mandamiento.*

Si ha determinado de no guardar la fiesta, de trabajar, ó hacer trabajar en ella.

Si tuvo intencion de no oír Misa, ó de no ayunar, ni confesar, ni comulgar á su tiempo.

Si oyendo Misa ha hablado con o-

tros toda ella, ó parte notable, y si ha inquietado á otros, ó ha estado mirando á una parte y á otra, ó haciendo señas ú otras cosas indecentes.

Si teniendo obligacion de rezar por órden sacro, voto, pension, beneficio ó capellania ha dejado de rezar. O si ha rezado voluntariamente sin atencion, ú ocupado en acciones incompatibles con la atencion, como hablar, escribir &c.

Si por su culpa no oyó misa entera en dias de precepto, ó estorbó á sus criados que la oyesen.

Si trabajó, ó hizo trabajar en dia de fiesta mas de dos horas.

Si teniendo veinte y un año cumplidos, ha dejado de ayunar los dias de ayuno; ó ha hecho colacion que pase de ocho onzas.

Si en Cuaresma ha comido cosa de leche ó huevos, sin tener Bula, aunque tuviese intencion de tomarla (porque esto no basta.)

Y si ha comido carne en los Viérnes y vigilijs del año sin necesidad.

*Cuarto Mandamiento.*

Si ha consentido interiormente de no honrar, ó no socorrer á sus padres ó superiores.

Si de hecho no los ha socorrido, viéndolos en grave necesidad, y pudiendo hacerlo.

Si á su muger ó hijos no les dá lo necesario, y los maltrata injustamente de palabra ó de obra.

Si ha desobedecido en cosa grave y justa á sus padres, amos, marido, superiores, ó personas, á quienes por su oficio debe obedecer.

Si á las tales personas, ha perdido el respeto ó despreciado, diciéndoles, ó haciéndoles cosa de pesadumbre grande.

Si dá mal ejemplo á su familia, y no cria á sus hijos en buenas costumbres, ó no los corrige y castiga, cuando es menester, ó no procura enseñarles la doctrina cristiana.

Si ha disipado la hacienda de ellos ó de la muger en juegos, ó en cosas ilícitas.

Si el hijo toma estado sin consulta

de sus padres, ó contra su justa y razonable voluntad.

Si se ha mofado de Sacerdotes, Religiosos, ó viejos, ó pobres.

### *Quinto Mandamiento.*

Si ha deseado la muerte ó grave mal á alguno, y se lo ha pedido á Dios.

Si se ha alegrado del mal, ó pesádole del bien ageno.

Si ha tenido ódio al prójimo, ó deseado vengarse de él: cuanto duró el rencor.

Si le ha dicho palabras injuriosas.

Si ha echado maldiciones á sí mismo, ó á otra persona con deseo de que le comprehendan.

Si niega el habla á alguno.

Si ha hecho, ó mandado hacer algun mal á su prójimo.

Si ha aconsejado rencillas, ó chismes, poniendo en mal á otros.

Si ha muerto, herido, ó dado golpes á su prójimo. Y advierta el daño para la restitucion.

Si ha dado armas para dañar á algunos.

Si se ha escedido en el castigo de los suyos.

Si no quiere perdonar á el que le injurió, aunque le satisfaga.

Si ha procurado aborto antes, ó despues de animada la criatura. Y sé-pase que hay escomunion para los tales con estas dos condiciones. 1.<sup>a</sup> Que se ve-rifique el aborto. 2.<sup>a</sup> Que esté animada la criatura.

Si ha buscado pependencias, ó se ha puesto en ocasion de ellas.

Si se ha puesto en peligro de muer-te, estando en pecado mortal.

Si no ha corregido el pecado, ó lo ha permitido, debiendo impedirlo.

Si ha sido causa de la muerte del alma de su prójimo, escandalizándole, ó siendo ocasion de que pecase, enseñan-dole, animándole, ó acompañándole pa-ra la culpa.

Si ha comido, ó bebido demasiado, conociendo cuando lo hacia, que le ha-bia de hacer grave daño á su salud, ó privarle del juicio.

*Sesto Mandamiento.*

Si ha tenido pensamientos torpes, y á sabiendas, deteniendose, ó complaciendose en ellos; ó si ha deseado la ejecucion, cuantas veces, y con que estado de personas sin nombrarlas.

Si ha tenido aficion peligrosa, ó deshonesta.

Si ha dicho palabras torpes: si ha cantado, ú oído cantar canciones deshonestas: si ha leído libros lascivos. Y si esto ha sido delante de personas que puedan escandalizarse.

Si ha tenido ó asistido á bailes obscenos.

Si ha tenido conversaciones deshonestas, ó contado cuentos provocativos. Exámíne tambien el escándalo.

Si ha pecado con soltera, y si ha sido por fuerza, ó por engaño, ó con palabra fingida de casamiento; en cuyos casos está obligado á la restitucion. Si con casada, parienta, ó con persona, que tiene voto de castidad; y si lo tiene él, y si en lugar sagrado.

Si fuera del tiempo del acto torpe

ha tenido vistas torpes, besos, ó tactos con ellas, ó si lo ha deseado. Diga tambien el estado de las personas.

Si ha tenido tactos deshonestos con sigo á solas, ó con otros: si ha enseñado modos de pecar.

Si está amancebado, ó encenagado en este vicio.

Si constándole que ha tenido algun hijo de su torpe comercio, no le alimenta, en teniendo tres años.

Si ha cometido pecado de sodomia, ó bestialidad.

Si ha mirado deshonestamente, paseado, hecho señas, enviado regalos, escrito cartas, y dado música con mal fin.

Si ha usado de terceros, ó si lo ha sido él ó encubridor.

Si tiene pinturas, ó figuras deshonestas.

Si se ha puesto en peligro, yendo con malas compañías; ó sino quita las ocasiones.

Si habiendo tenido algun mal sueño, se ha deleitado de él despues.

Si siendo casado ha negado el débito á su consorte, no teniendo causa

lejítima, ó ha usado mal del matrimonio con peligro &c. Exáminense los casados en temor de Dios en este particular, en que es tan fácil á la humana flaqueza el caer, y no se queden con remordimientos, sino en caso de duda consulten al Confesor.

Si ha usado de trages indecentes, desaliños y galas con mal fin.

### *Séptimo Mandamiento.*

Si ha tenido, ó tiene deseo de tomar ó retener lo ageno, ó de hacer algun ruin trato, ó engañar al prójimo.

Si ha consentido, en hacer, ó que otro haga daño en la hacienda de su amo.

Si ha mandado, ó aconsejado hacer daño en la hacienda agena.

Si con juramento, engaño, ó con pleitos injustos ha procurado lo ageno, ó ayudado.

Si ha hurtado, y cuanto, y quantas veces; si es cosa sagrada, y de lugar sagrado.

Si no pagó diezmos y primicias con-

forme al uso de la tierra.

Si ha dilatado restituir pudiendo, y cuántas veces.

Si ha comprado mas barato, ó vendido mas caro de lo justo.

Si lleva cambios ilicitos, prestando por interés, cometiendo usuras.

Si acompañó, participó, encubrió ó compró lo hurtado.

Si llevó mas de lo que merecia su trabajo, ó trabajó mas ó menos de lo que debia.

Si ha jugado con trampas, ó con personas que no son dueños de lo que juegan, como estudiantes, ó hijos de familia, mas de lo que pueden perder.

Si no paga lo que debe, ó dilata pagar, pudiendo, en especial con jornaleros, criados, y oficiales.

Si no hizo las diligencias, para restituir lo hallado, ó se quedó con ello.

Si á sus padres ha hurtado, ó pedido (engañandoles) cantidades considerables, atendida su clase y posibilidad.

Si los criados se quedan con algo hurtando poco á poco, y poniendolo demás en las cuentas.

Si no ha cumplido el testamento que tiene á su cargo.

Las justicias, regidores y gobernadores, si han sido causa de algun daño al pueblo que gobiernan, ó alguna persona de él, aunque sea con ignorancia de lo que debian saber.

### *Octavo Mandamiento.*

Si ha deseado la deshonra é infamia del prójimo.

Si interiormente se ha resuelto, á murmurar, ó mentir en daño grave.

Si ha juzgado mal de alguno temerariamente; esto es, sin bastante fundamento, y si ha descubierto su juicio.

Si ha murmurado del prójimo, ó gustado de oír murmurar, en cosa grave y contra su estimacion, ó no lo ha impedido, pudiendo, y debiendo.

Si ha levantado algun testimonio, ó mentido en cosas de importancia, ó con daño grave, ó en tela de justicia.

Si ha manifestado el pecado secreto sin necesidad; y si ha hecho perder casamiento, dignidad &c.

Si ha descubierto algun' secreto de cosa grave, ó si abrió algunas cartas ajenas entendiendo contenian negocio grave, de secreto.

Si ha escrito sátiras, pasquines, papeles infamatorios, publicándolos contra otros, especialmente Eclesiásticos y Religiosos.

Si ha hecho algo con que desacreditar al prójimo.

Si no ha restituido la honra, ó fama por el medio que le mandó el confesor.

#### *Nono Mandamiento.*

Este mandamiento se examina en el sexto.

#### *Décimo Mandamiento.*

Este mandamiento se reduce al séptimo. Exáminese sin embargo, si ha deseado tener los bienes agenos por malos medios. Cuantas veces. Desear tenerlos por buenos medios, y no para malos fines, no es pecado.

Finalmente, mire y remire cada cual como cumple con las particulares

obligaciones de su estado ú oficio, como Maestro, Juez, ó Regidor, Letrado, Procurador, Escribano &c. Las cabezas de familia como gobiernan sus casas, como espenden sus rentas, como educan á sus hijos, y si dan mal ejemplo á sus domésticos. Los oficiales, mercaderes y trabajadores si engañan á alguno en lo que les deben de justicia. Los Religiosos como observan sus votos y reglas. Los Sacerdotes si meditan con frecuencia la alteza de su grado, y si viven con la pureza, santidad y celo, que corresponde á tan alto Ministerio. Los hijos y las hijas como obedecen á sus padres y á sus madres. Y los jóvenes si viven con la modestia y templanza que es propia de hijos bien criados, ó si gastan la flor de sus años en pecados y vanidades ridículas, en vez de consagrarse á Dios.

Los pecados capitales se reducen á los Mandamientos. La soberbia al cuarto. La avaricia al séptimo. La lujuria y la gula al sexto. La ira y la envidia, al quinto. La pereza al primero: y así no hay que acusarse por ellos. Lo mis-

mo se entiende de los pecados contra las obras de Misericordia.

Los puntos sobre los que principalmente se ha de hacer el exámen para la confesion general, son de la restitution de la hacienda, ó de la fama agena ofendida con nuestras murmuraciones, el mal egeemplo que háyamos dado, la tibieza con que háyamos vivido, los odios y enemistades encubiertas, los defectos de dolor y propósito, ó de integridad y claridad en nuestras confesiones, los pecados de la juventud, los contratos poco seguros, las aficiones no vendidas, las ocasiones próximas que no se han dejado, la pasion que nos domina, orijen de nuestros desórdenes, que no hemos refrenado bien, la ignorancia culpable de nuestras obligaciones, los movimientos injuriosos ó escandalosos, y la mala correspondencia á las invitaciones y socorros de la gracia, con que Dios nos ha llamado á la conversion y enmienda. Para los padres de familia los hijos mal educados, y demas obligaciones de su estado mal cumplidas.

Estas son las cosas que por lo regular

han de inquietar mas á la hora de la muerte; y una gran señal de lo verdadero de nuestra conversion y dolor de haber ofendido al Señor será restituir la hacienda, volver la honra ó fama, apartarse de las ocasiones, reconciliarse con los enemigos antes de la confesion. Vea el confesor en nuestra alma todo lo que vemos nosotros, y lo que todos verán en el dia terrible del juicio universal, si con una buena confesion no prevenimos la ira del Soberano Juez de vivos y muertos.

Tambien se debe pensar en hacer testamento sobre lo cual oíd á el Padre San Agustin: *Haced vuestro testamento en salud, y cuando teneis el entendimiento libre, y sois Señor de Vos mismo. En la última enfermedad estareis espuestos á tantas importunidades, y á tantas violencias, que no hareis lo que quisiéreis, sino lo que quisieren los otros.*

Hecho ya el exámen, y reconocidas bien las culpas, aplicará el cristiano toda su diligencia, para escitar en su alma dolor muy grande de haberlas cometido, sintiéndolas puramente por ha-

ber ofendido con ellas á Nuestro Señor Dios, suma, é infinita bondad digno de infinito amor; ó al menos por haber merecido con ellas el infierno, y la pérdida de la gloria. Teniendo siempre presente aquella terrible sentencia de Santa Teresa: *que la mayor parte de las confesiones son malas por defecto de dolor.* Debiendo saber tambien que siendo este dolor sobrenatural, y un impulso que obra en los verdaderos penitentes el Espíritu-Santo, no está en nuestras propias fuerzas adquirirlo sino que ha de ser pura dádiva y misericordia de este Dios de bondad, que á nadie se la debe, y que solo concede por su buena voluntad. Bien es verdad que su piedad con los pecadores es tan grande, y el deseo de que se salve tan encendido, que bien léjos de negar esta gracia á los que se la piden, y disponen para ella, siempre está con sus brazos abiertos para estrecharlos con su amorosísimo corazon, y admitirlos á su gracia y amistad. Hagamos pues con su ayuda lo que esté de nuestra parte para conseguir de su clemencia este precioso don de la contricion,

por el que siempre debemos suspirar, y no desconfiemos alcanzarlo de tan buen Padre y amantísimo Salvador.

Tres medios nos enseña la Doctrina Cristiana para conseguir esta inestimable gracia. 1.º Considerar detenidamente los beneficios y bondad del Señor, á quien hemos ofendido. 2.º Pedírselas con humildes, fervientes, y repetidas súplicas. 3.º Hacer con euanta frecuencia y fervor podamos muchos actos de contrición.

Por lo cual procure el cristiano acompañar con el corazon los afectos y oraciones que siguen para escitar en el alma el dolor y sentimiento de haber ofendido á Dios, y para esto convenirá que mientras se leen, se hagan algunas breves pausas, y despues de leidas, se medite en ellas.

### *Oraciones para despues del exámen.*

Señor mio Jesu-Cristo, aquí teneis rendido á vuestros pies un miserable pecador, ingrato y rebelde hasta ahora á vuestros beneficios y llamamientos. Ya

vengo á Vos como pobre al rico, como miserable al misericordioso, como enfermo al médico, como hambriento al pan de vida, como sediento á la fuente de agua viva, como reo al juez de vivos y muertos, y como pecador á mi Dios y Redentor. Favorecedme, compadeceos de mí, curad mis llagas, satisfaced mi hambre, juzgad mi causa con misericordia, y dadme prendas de mi salvacion. Dios mio apiadaos de mí: Jesus Hijo de Dios vivo, tened misericordia de mí, pues es como imposible para Vos no querer perdonar al pecador. Volvedme á vuestra gracia: recibidme en vuestra amistad: no mireis á mi miseria, sino á vuestra misericordia. ¿Qué puede hacer un pecador flaco y miserable, sino pecar? ¿Y qué puede hacer un Dios tan misericordioso, sino tener misericordia y perdonar? Haced Vos Señor, como quien Vos sois, aunque yo no acierte, á hacer como mereceis. Dadme, Dios mio, lágrimas de verdadera penitencia, con que me pese de haberos ofendido, y tenga dolor de todos mis pecados. A blandad este pecho empedernido: encen-

ded este corazon helado: enderezad mis pasos: santificad mis pensamientos: refrenad mis sentidos, y encaminad mi vida, para que de aquí adelante os agrade, pues hasta aquí tanto os he ofendido. Amen.

### PARA ANTES DE LA CONFESION.

*Consideraciones, Oraciones, y actos de contricion en que convendrá se ejercite el penitente algunos dias antes de ir á confesar.*

El Señor se queja de nosotros por su Profeta de que *no hay quien haga penitencia de su pecado, diciendo: ¿Qué he hecho yó?* Entra pues, Cristiano, dentro de tí mismo, si quieres moverte á perfecta contricion de tus pecados, y trayéndolos á la memoria, para mas avergonzarte, dí á tí mismo. ¿Cuándo pequé, qué hice yo contra mi Criador? ¿Qué hice contra mi Redentor? ¿Qué hice contra mi alma? ¿Qué hice contra mis prójimos? ¿Y qué hice contra todas las criaturas? Y comenzando por lo primero

dí á tí mismo: ¿Yo qué hice contra mi Criador, habiendo él hecho tanto por mí? Me crió de la nada, y yo le ofendí por nada. Me hizo á su imagen y semejanza, y yo con mis pecados borré esta imágen, y tomé la semejanza del demonio. Me dió potencias y sentidos, para servirle, y yo usé de ellas para ofenderle. Crió todo este mundo visible para mí: y yo lo convertí todo, cuanto estuvo de mi parte contra él. Esto es lo que hice contra mi Criador. ¿Y qué hice contra mi Redentor, que tanto hizo y padeció por mí? ¿Qué hice con mis gustos depravados, sino darle otra vez á beber hiel y vinagre? ¿Qué con mis soberbias, sino punzar su cabeza con espinas? ¿Qué con mi amor propio, sino abrir de nuevo con lanza su costado? ¿Qué con mis hurtos y codicias, sino rasgar con azotes sus espaldas? ¿Qué con mis malas obras y deseos, sino traspasar con clavos sus pies y manos, volviendo otra vez á crucificar con mis pecados al Hijo de Dios? ¿Y cómo sabré decir lo que hice contra mí mismo? Dí muerte á mi alma con la culpa, y la despojé de la gracia y caridad:

perdí la amistad de Dios, y la herencia del cielo: me hice esclavo del demonio, y me sugeté á la cárcel perpetua del infierno. ¿Quién pues me ha aborrecido mas á mí que yo mismo? ¿Quién ha sido mas cruel enemigo mio que mi pecado? ¡Ah miserable de mí! ¿*Quid feci?* ¿Qué he hecho? ¿Qué hice contra mis prójimos?

A unos quité la hacienda con engaños, y á otros la honra con murmuraciones: unos con mis escandalos perdieron la vida del alma, y otros con mis iras recibieron daño en la del cuerpo. Finalmente con mis pecados entristecí á mi Madre la Iglesia, afligí á mis hermanos los justos; provoqué á llanto á los Angeles de paz, y cuanto es de mi parte hice traidoras á las criaturas, sirviéndome de ellas contra su Criador. Pues si tan grande mal he hecho, cuando pequé ¿qué haré para deshacerle? ¿Cómo aplacaré á mi Criador? ¿Cómo me reconciliaré con mi Redentor? ¿Qué haré para recobrar lo que he perdido, y para volver á mis prójimos lo que les he quitado? Ya sé lo que tengo de hacer. Me iré como la Magdalena á los pies de Jesu-Cristo: quebran-

taré mi corazón con el dolor de lo que he hecho: derramaré arroyos de lágrimas, porque le ofendí, y á los pies de su Ministro confesaré todas mis culpas, sujetandome á todo lo que me mandare hacer en satisfaccion de ellas, y por este medio confio en la misericordia de mi Señor; que deshará con su gracia todo el daño, que yo hice con mi culpa.

### ORACION.

Recibe, ó dulcísimo y amabilísimo Salvador mio, única esperanza de mi alma, recibe la confesion verdadera de mis culpas. Quebranta mi corazón con una activa y fuerte contricion, y dame lágrimas de una santa compuncion, para que lllore mis pecados de dia y de noche. Llegue mi oracion al trono de tu misericordia, y no desatiendas mi clamor. Lávame mas y mas de mis pecados, y purificame de mis culpas, que reconozco Señor, y que siempre están delante de mí. He pecado contra tí Señor, pero yo por mí solo ¿qué otra cosa puedo hacer sino ofenderte habiendo sido concebido en pe-

cado? Sin embargo ó Dios de la verdad, no me escuso: confieso que yo solo soy el culpado de todas las faltas que he cometido; pero ¿que puedo yo hacer ahora, sino recurrir á tu bondad y misericordia? Así lo hago clementísimo Señor, y espero que no me desecharás, y que tendrás piedad de mí.

### OTRA.

¿Quién convirtiera mis ojos en una fuente de lágrimas, para llorar dia y noche los pecados que he cometido contra tí? ¡O Dios mio! ¡O Señor vuelve tu vista á mi arrepentimiento; mis gemidos están delante de tí, ten piedad de mí segun la grandeza de tus misericordias; porque confieso mis iniquidades, y mi pecado está continuamente delante de mis ojos. Tú no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; no me deseches pues lejos de tí, ó Dios mio, por que tus misericordias resplandecen sobre todas tus obras. Busca á tu siervo, que se ha descarriado como una oveja rebelde á tu voz. Volveré á tí, y confesando que

no debo ser tratado como hijo obediente, te suplico me recibas en el número de tus siervos. No entres en juicio conmigo, ó Salvador adorable, porque ningun viviente puede justificarse en tu presencia. Atráeme, y úneme á tí por los vínculos de tu divino amor, para que en adelante siga yo el olor de tus virtudes, y los atractivos de tu gracia: oye mi humilde peticion, tu que eres mi Dios, y mi Salvador, y que quisiste morir para darnos la vida.

*Actos de Fé, Esperanza y Caridad.*

Señor mio Jesucristo, confieso y creo con viva fé, que vos sois mi Dios sumamente bueno, sumamente amable y misericordioso con los pecadores. Espero pues y confio en vuestra infinita bondad. Y os amo sobre todas las cosas.

*Acto de Contricion.*

Me arrepiento y me duelo con todo el corazon de haberos ofendido: y me desagrada sobre todo mal el haberos da-

do disgusto, porque sois mi Dios amabilísimo sobre todo bien. Me arrepiento de haber perdido vuestra gracia, mas que si hubiera perdido mi hacienda, mi honor, y mi propia vida.

Detesto, odio, y abomino todos cuantos pecados he cometido, que os confieso son muchos y gravísimos. Y por que sois el sumo bien digno de sumo amor, propongo firmemente, ó mi Jesus, no ofenderos, ni disgustaros jamás. Propongo apartar de mí toda ocasion de pecado, y resuelvo y protesto por amor vuestro querer vivir con vuestra ayuda en vuestra gracia hasta la muerte. *En compendio.* Me duelo Señor, sobre todos los dolores y pérdidas, de haberos ofendido, Dios mio, porque eres bueno y amable sobre todas las cosas, y propongo con tu divina gracia una firmísima enmienda de mi vida.

*Acto de atricion.*

O grande y poderosísimo Dios, en cuyas manos está mi vida y mi muerte, vedme aquí arrepentido y dolorido con

todo el corazón, de mis pecados, por haber provocado contra mí vuestra soberana y formidable justicia.

Por temor de las penas, que teneis reservadas para los pecadores en el infierno, y que muy bien conozco haberlas merecido por mis culpas, detesto y abomino toda mi mala vida pasada, con firme resolución de enmendarme de una vez para siempre. Propongo guardarme de todas las ocasiones de pecar. Y con la ayuda que espero de vuestra divina gracia, propongo y resuelvo de no pecar mas contra un Dios tan justo y tan terrible en castigar á los pecadores. *En compendio:* Me duelo, Señor, sobre todas las cosas, de haberte ofendido Dios mio, por que eres justo y terrible sobre todas las cosas, y propongo con tu divina gracia una firmísima enmienda de mi vida.

### EL MISERERE TRADUCIDO.

Este Salmo lo inspiró Dios á David en su penitencia, y así la Santa Iglesia siempre lo ha considerado como el mas á propósito, para que el penitente sienta

y hore sus pecados, y pida al Señor perdon de ellos, por lo cual convendrá tomarlo de memoria, para rezarlo con frecuencia.

Ten piedad de mí, ó Dios: segun tu grande misericordia.

Y segun la multitud de tus clemencias: borra mi iniquidad.

Lávame mas y mas de mi iniquidad: y purifícame de mi pecado.

Por que conozco mi iniquidad: y mi pecado permanece siempre delante de mí.

A tí solo pequé, é hice el mal delante de tí: conózcante justo en tus palabras, y venzas cuando juzgaren de tí.

Por que tú sabes, que en iniquidades he sido formado: y que en pecado me concibió mi Madre.

Tú amaste la verdad: tú me descubriste los desconocidos y secretos misterios de su sabiduría.

Me rociarás con el hisopo, y seré purificado: me lavarás, y quedaré mas blanco que la nieve.

Darás gozo y alegría á mis oidos; y mis huesos humillados saltarán de contento.

Aparta tu rostro de mis pecados: y borra todas mis iniquidades.

Cria en mí, ó Dios, un corazon puro: y renueva en mis entrañas un espíritu recto.

No me eches de tu presencia: ni apartes de mí tu Espíritu-Santo.

Vuelveme la alegría saludable: y fortificame con tu espíritu principal.

Enseñaré á los inicuos tus caminos: y los impíos se convertirán á tí.

Librame de la sangre que derramé, ó Dios, Dios de mi salud: y mi lengua cantará con júbilo tu justicia.

Señor abrirás mis lábios: y mi boca anunciará tus alabanzas.

Por que si hubieses querido sacrificio, te lo hubiera ofrecido: los holocaustos no te son agradables.

El sacrificio para Dios es un espíritu afligido: ó Dios, no despreciarás un corazón contrito y humillado.

Señor apiadate de Sion segun tu buena voluntad: para que se edifiquen los muros de Jerusalem.

Entonces aceptarás el sacrificio de justicia, las oblacones y holocaustos: entonces sobre tu altar se pondrán becerros.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu-Santo. Como ha sido desde el principio sea ahora, y siempre y en los siglos de los siglos, Amen.

Ay de mí!

*Otros actos de Contrición.*

*Convertíos á mí, dice el Señor, y yo me  
convertiré á vosotros.*

*Ay de mí!*

*Yo soy el que os ofendí*

*Y sois Vos*

*El que padeceis, mi Dios.*

*Esa Cruz*

*Donde estais, mi bien, clavado,*

*Es mi laz*

*Aunque el sol esté eclipsado;*

*Ay dulce amado,*

*Si muriera yo por tí! Ay de mí &c.*

*Tu prision*

*La causó mi libertad,*

*Pues sin razon*

*Me arrojé tras la maldad,*

*Y sin lealtad*

*Por un gusto te perdí: Ay de mí &c.*

*Tus heridas,*

*Azotes y bofetadas*

*Fueron dadas*

*Por mis manos atrevidas,*

*Y sufridas,*

*Manso Cordero, por mí: Ay de mí &c.*

Tu corona  
 Tejieron mis vanidades,  
 Y tu persona  
 Llevó todas mis maldades,  
 Y tus bondades  
 Cantaré diciendo así: *Ay de mí &c.*  
 Las espinas  
 Traspasaron tu cabeza,  
 Y en esas minas  
 Hallo mi mayor riqueza,  
 Pues con largueza  
 Diste tu sangre por mí: *Ay de mí &c.*  
 La amargura  
 De tu boca cheleada  
 Fué dulzura  
 De mi alma regalada,  
 Y pagada  
 la fruta que yo comí: *Ay de mí &c.*  
 Son tus manos,  
 Tus pies y costado abierto  
 Dulce puerto  
 Donde nuestro bien hallamos;  
 E inhumanos  
 No nos mueve el verte así: *Ay de mí &c.*  
 Los baldones,  
 Las afrentas tan sin cuento  
 Son blasones  
 De mi alma y mi contento,  
 Solo siento

Que yó te los merecí: *Ay de mí &c.*

Buen Pastor  
Busca la oveja perdida  
Pues tu vida

La ofreciste por mi amor:  
Gran dolor

Tengo, porque te perdi: *Ay de mí &c.*  
Los dolores

De tu Madre dolorida  
Sin amores

Ofrecidos por mi vida,  
Ay Madre alligida,

Si muriera yo por tí: *Ay de mí &c.*  
*Ay de mí!*

*Yo soy el que os ofendí*  
*Y sois Vos*

*El que padeceis mi Dios.*

Aplaca, mi Dios, tu ira:

Tu justicia, y tu rigor,  
Dulce Jesus de mi vida  
Misericordia, Señor.

Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, libranos  
Señor, de todo mal.  
*Se repite tres veces.*

*Oracion al Eterno Padre.*

Yó os adoro, ó Eterno Padre, y os doy mil gracias por haberme criado, y por otros tantos beneficios, que he recibido de Vos, y de los que al presente continuamente estoy recibiendo. Y ruego por los méritos de vuestro amadísimo Hijo Jesus me deis gracia, para poner á mi alma pura y limpia de todo pecado, pues que Vos la criasteis á vuestra imagen y semejanza.

*Oracion al Hijo.*

Yo os adoro ó Jesus mio, y os doy gracias, por haberme redimido con vuestra preciosa sangre, y por el perdon que tantas veces me habeis dado de mis pecados. Y os ruego por los méritos de vuestra amadísima Madre Maria me concedais gracia, y ayuda, para detestar de verdadero corazon todas las culpas que he cometido, ya que Vos sois el Salvador de mi alma.

*Otra al Espiritu-Santo.*

Yo os adoro ó Santo y divino Espiritu, y os doy gracias por el beneficio de la santificacion, y por todos los dones, luces, é inspiraciones, que por vuestra bondad me habeis concedido por todo el tiempo de mi vida. Y os ruego por la intercesion y por los méritos de todos los Santos mis abogados, que me deis gracia para conocer claramente todos mis pecados, y para concebir un verdadero dolor y propósito de confesarlos enteramente con toda sinceridad, para conseguir el perdon.

*Otra á la Santísima Virgen.*

Virgen María Madre de Dios y Madre mia, ruega á Jesus por mí. Rogadle que me conceda un verdadero dolor y propósito. Rogadle que me ayude, para confesarme con toda claridad de todos mis pecades en esta Confesion, para recibir por medio del Confesor, que hace sus veces, la absolucion y perdon de ellos.

*Otra al Angel de nuestra Guarda, y Santos abogados.*

Angel mio de mi Guarda, que el Señor me dió para mi guia: os ruego que tengais á bien el presentar á este pobre pecador á el sagrado tribunal de la penitencia. Y vosotros, ó Santos míos abogados, alcanzadme gracia, que yo verdaderamente arrepentido y resuelto á no pecar, haga la presente Confesion tan entera y perfecta, como si fuese la última de mi vida: conseguidme el perdon de mis culpas, y así por medio de vuestra intercesion quede mi alma libre y salva de las cadenas de sus pecados. Jesus, José y María bendecid el alma mia.

**PARA DESPUES DE LA CONFESION.**

Omnipotente, y sempiterno Dios, yo os confieso, y os reconozco Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion. Espero y confio en vuestra infinita bondad, que me habreis perdonado todos mis pecados, ya que declaraste

vuestro buen corazon, cuando digiste, que no querias la muerte del pecador, sino mas bien, que se convierta y viva. Os doy humildísimas gracias por el inestimable beneficio, que me habeis hecho, con aplicarme los méritos de vuestra Santísima Pasion y muerte, y con haber lavado en vuestra preciosa sangre mi alma de todas las manchas de sus culpas. Y os ruego por la intercesion de la Santísima Virgen María, del Angel de mi Guarda, y de mis Santos abogados, que me defendais de todas las tentaciones, y deis gracia, para vencerlas, y para mantener firme y constante hasta la muerte la resolucion de no mas pecar, que acabo de hacer, y ahora nuevamente confirmo de morir ántes que volver á ofenderos, porque sois mi buen Dios, mi buen Padre, y mi Redentor, y todo mi bien. Amen.

*Otra.*

Misericordiosísimo Señor, ruégote por los méritos de la bienaventurada siempre Virgen María, y de todos los

Santos y Santas, que os sea acepta y agradable esta Confesion, y que lo que le haya faltado ahora y en otras ocasiones de la debida contricion, y de la pureza, é integridad de la Confesion, lo supla vuestra piedad y misericordia, y segun ella te dignes de darme por absuelto, y perdonado en los Cielos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Acabadas estas oraciones se retirará el cristiano con modestia y silencio, y para prepararse á Comulgar, podrá en primer lugar leer alguna cosa del Santísimo Sacramento como es el cuarto libro del Kempis, ú otro semejante. En segundo lugar rezar algunas Aves Marías y Padres nuestros, á fin de que la Santísima Virgen y los Santos á quienes se encomienda, le alcancen del Señor hacer bien y con fruto la sagrada Comunión, y en tercero hará los siguientes actos y oraciones.

## PARA ANTES DE COMULGAR.

### *Actos de Fé.*

Señor mio Jesu-Cristo yo creo con firme y viva fe, que Vos sois verdadero

Dios y verdadero hombre: el único hijo del Padre Eterno, la segunda persona de la Santísima Trinidad: el Verbo encarnado por obra del Espíritu Santo en el purísimo vientre de María Santísima, de quien sois único y verdadero Hijo.

Creo asimismo con viva y firme fé, que Vos os hallais con vuestro cuerpo, con vuestra sangre, con vuestra alma y con vuestra divinidad en el Santísimo Sacramento.

Creo con firme, y viva fé, que Vos lo habeis instituido con el fin de darnos en él un testimonio el mas grande y manifiesto de vuestro amor para con los hombres, y dejarnos una ayuda y socorro efficacísimo, para que consigamos la eterna salvacion.

### *Actos de Esperanza.*

Espero Dios mio de vuestro infinito poder, y confio de vuestra suma bondad, que entrando en persona á visitar esta pobre alma mia, me hareis sentir los maravillosos efectos de vuestra amorosa beneficencia.

Espero el perdón de mis pecados, los cuales nuevamente detesto, y nuevamente me duelo, y me arrepiento sobre todo mal, por haber sido de tanto disgusto para Vos, que sois mi Dios digno de ser amado sobre todas las cosas.

Espero que no habreis mirado mi indignidad, ni la poca ó ninguna preparacion que he tenido, para acercarme á recibirlos en este divínísimo Sacramento. Confío en los méritos de vuestra Santísima Pasión y muerte; y espero de ellos obtener no solamente la misericordia, y el perdón de mis culpas pasadas, sino también el aumento de vuestra gracia al presente, la cual propongo conservarla constantemente hasta la muerte.

*Actos de Caridad.*

Os amo con todo mi corazón, amabilísimo Jesús: os amo con toda mi alma: os amo con todas mis fuerzas. Os pido humildemente perdón, de no haber os amado como debía en toda mi vida pasada, y os protesto de querer amaros en adelante. Os amo sobre todas las co-

sas: y os amo por este solo motivo: por que sois mi Dios, sumamente bueno, y sumamente digno de ser amado de todas las criaturas.

Os amo con puro amor; y os amo mas que á cualquiera otra cosa criada; y aun mas que á mí mismo, y mas que á mi propia vida. Quisiera poderos amar con infinito amor; y yá que quereis daros todo entero á mí en esta mañana, y uniros á mí con union de amor, os ruego quiteis de mí cualquiera impedimento, que en mí halleis para vuestro amor, á fin de que pueda con toda la capacidad de mi corazon amaros en vida, en muerte, y amaros por toda la eternidad.

### ORACION.

Omnipotente y Eterno Dios concédenos el aumento de la Fé, Esperanza y Caridad, y para que merezcamos conseguir lo que nos prometes, haz que amemos lo que nos mandas. Os lo pedimos por Nuestro Señor Jesu-Cristo vuestro Hijo, que contigo vive y reina en unidad del Espiritu-Santo Dios por todos los siglos. Amen.

*Acto de humildad.*

¿Quién soy yo Dios mio, que comparezco delante de Vos? Un pobre pecador, un gusano de la tierra, una criatura miserable, toda llena de pecados, y de imperfecciones, que no puede por sí misma nada, y que tiene el atrevimiento de presentarse á Vos, mi Rey, y mi Soberano juez. Bien considero que soy indigno de tan gran favor; mas porque Vos lo quereis, ó Dios de bondad, y de misericordia, yo confio, que no me desechareis de vuestra presencia, sino que me permitireis que os presente mi necesidad, como á mi benignísimo Padre, y os ruego que os agradeis de esta vuestra miserable criatura. Amen.

*Oracion á la Santísima Virgen.*

O dulcísima Madre de Dios, y Virgen inmaculada María, que por vuestra singular pureza mereciste recibir en tu seno al Hijo de Dios hecho hombre: este mismo Señor es puntualmente el que

yo debo recibir hoy dentro de mí. Vos veis Madre dulcísima cual y cuan grande sea mi indignidad, por haber tantas veces ensuciado mi alma con miles culpas: confieso delante de Vos el miserable estado en que me hallo; y por tanto con todo mi corazón humillado y contrito, recurro á Vos, como á piadosísima Madre y refugio de pecadores. Y os ruego que ofrezcais á vuestro santísimo Hijo Jesus vuestros méritos, vuestro amor, y toda aquella preparacion con que os dispusisteis, cuando él encarnó en vuestro purísimo vientre, y cuantas veces lo recibisteis dentro de Vos en el Santísimo Sacramento. Yo para recibirle en esta mañana con sentimientos y afectos mas vivos de humildad, de confianza y de amor, cuando lo vea en las manos del Sacerdote que me vá á comulgar, me imaginaré ver en vuestras manos á vuestro Jesus y mio Sacramentado; y si me lo permitis, ó amadísima Madre Maria, de vuestras manos me imaginaré que lo recibo, para así recibirle con mayor reverencia, con mayor devocion, y con mayor fruto. Amen.

*Al Santo Angel de Guarda y Santos  
abogados.*

Santo Angel mio de guarda, que estareis presente esta mañana, viendome recibir el pan de los Angeles, ayudadme á recibirlo con la mayor humildad y pureza que sea posible. Y vosotros Santos mios abogados, alcanzadme con vuestras oraciones una viva fé, una firme esperanza, y una ardiente caridad hacia Jesu-Cristo Sacramentado.

*Actos devotos para despues de la Sagrada  
Comunion.*

Alma de Cristo santísima, santifícame

Cuerpo Sacratísimo de Cristo, sálvame.

Sangre de Cristo preciosísima, embriágame.

Agua purísima del costado de Cristo, lávame.

Sudor virtuosísimo de Cristo, sánname.

Pasion de Cristo amarguísima, confortame.

O buen Jesus, óyeme.

Dentro de tus llagas, escóndeme.

No permitas que yo me separe de tí.

Del maligno enemigo, defiéndeme.

En la hora de mi muerte, llámame.

Y manda que yo vaya á tí.

Para que con tus Santos te alabe por los siglos de los siglos. Amen.

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar, y la Santísima Virgen Maria &c. *Digase esto tres veces.*

### ADORACION.

O Jesus Rey de la Gloria, y Señor de tan grande Magestad, que delante de Vos tiemblan por reverencia los mas altos Serafines del Cielo, ¡cómo os habeis dignado venir esta mañana en persona á visitar á un gusano vilísimo de la tierra! ¡Y lo que es mas digno de admiracion á un miserable pecador, cuál soy yo!

Os adoro con todo mi espíritu, ó mi Jesus, y á Vos solo os reconozco digno y merecedor de todas las adoraciones: tú

solo Santo: tú solo Señor: tú solo Altísimo Jesu-Cristo. Adoro vuestra alma santísima, que se halla ahora presente en esta pobre alma mia. ¡A Señor! Con vuestra presencia santificame. Alma santísima de Cristo santificame.

Adoro vuestro divinísimo cuerpo escondido bajo los accidentes de pan: con vuestra purísima carne salvadme de toda mancha é impureza. Cuerpo sacratísimo de Cristo, sálvame. Adoro vuestra preciosísima sangre, derramada en vuestra pasión y muerte para la remision de mis pecados, y para la redencion y salvacion de mi alma: con esta que nuevamente me concedeis, lavadme de toda mancha de culpa, embriagadme el corazon de gozo, y enfervorizadme en vuestro amor. Sangre preciosísima de Cristo, embriágame. Adoro vuestra santísima humanidad, conjunta en el Santísimo Sacramento á vuestra divinidad. Y úno estas mis adoraciones, con todas las adoraciones, que os han dado en el Cielo, y os darán por toda la eternidad: y así mismo con todas las adoraciones, que os han dado en la tierra, y os darán hasta el fin del mundo: y

con las de todas las criaturas posibles, que se han de criar, y que han de ser salvas y Santas.

*Accion de gracias.*

O Jesus dulcísimo Redentor mio, como vuestra venida trae consigo para mí todo género de bienes, así me obliga á una correspondencia la mas grande, y á un agradecimiento sin igual. ¿Qué os daré yo, Señor, en retorno por todo lo que me habeis dado? Os doy pues gracias por tanta paciencia, como habeis tenido conmigo, en tolerar por tan largo tiempo mis ingratitudes, é infidelidad. A vuestras llagas, á vuestra sangre me reconozco eternamente obligado, por haber recibido tantas veces de Vos el perdón de mis pecados.

Asímismo os agradezco haberme enriquecido en todo tiempo con vuestros dones y beneficios así generales, como particulares; y os rindo especialmente gracias infinitas por el mas grande de todos los dones, que me habeis hecho, con haberme dado á Vos mismo todo enteró en este Santísimo Sacramento.

Os bendigo igualmente por el amor y afecto con que siempre me habeis mirado y distinguido entre tantas otras criaturas, que bastantemente ménos que yo os habrán ofendido, y mas fiel y mas fervorosamente que yo, os habrán servido.

Os glorifico asimismo con el obsequio y amor mas reverente de mi corazón: y porque no sé, ni puedo agradecer como deberia y querria, el favor tan grande de haberos recibido dentro de mí, uno todos mis agradecimientos con los que Vos Jesus mio dísteis á vuestro Eterno Padre, y con los que vuestra amadisima Madre y mia María Santísima os dió.

Ultimamente te den gracias, te alaben y te bendigan todos los Angeles, todos los Santos y Santas del Cielo, todas las almas buenas, que han sido, son, y serán hasta la fin del mundo. Santos Angeles y Arcángeles: Santos todos y Santas de Dios, bendecid, alabad y ensalzaed á Jesus por los siglos de los siglos.



*Dolor de Contrición.*

¿Cómo Jesus mio he tenido corazon para ofenderos y disgustaros, conociendo los muchísimos favores, que siempre he recibido de Vos, y aun ahora al presente recibo? ¿Podiais Vos hacer mas para manifestarme vuestro amor, ni yo podia obrar peor para ofenderos y ultrajaros? ¡O ingrato de mí, y cuán merecedor soy de los mas horrendos castigos!

Amabilísimo Redentor mio ved cuantas y cuales han sido las miserias de esta ingratísima criatura tuya: moveos á compasion de mí y perdonadme. Con todo el corazon me duelo y me arrepiento de todos los pecados, que he cometido en mi vida pasada.

Me arrepiento y me duelo de toda mirada inmodesta, de toda palabra mala, de cualquier otro defecto que haya cometido con mis sentidos. No deberia yo ciertamente atreverme, ni aun á miraros, y mucho ménos á recibirlos en el Santísimo Sacramento, mas espero de vuestra bondad, que me perdonareis, y

os propongo en adelante, que procuraré enmendarme en un todo.

Me arrepiento y me duelo de todas las irreverencias, que he cometido en la Iglesia ante vuestra presencia, y de todas las negligencias y distracciones en oír la Santa Misa, y en la debida preparacion y hacimiento de gracias en la Sagrada Comunión.

Me arrepiento por último y me duelo de todos los pensamientos, con que yo haya manchado mi alma: de todo afecto y deseo con que se haya apartado de Vos mi corazón; y de todos los pecados, que mas se opongan á la limpieza y santidad de este purísimo y dignísimo Sacramento.

### OFRECIMIENTO.

Señor Jesus dulcísimo bien mio, recibe, yo os la ofrezco con el mayor afecto, toda mi libertad con todas las potencias de mi alma. Recibe mi memoria, y concédeme, que siempre me acuerde de Vos. Recibe mi entendimiento y concédeme que yo piense en Vos continua-

mente. Recibe mi voluntad, y concédeme, que yo os ame sobre todas las cosas.

Os ofrezco asimismo todos los sentidos de mi cuerpo, principalmente los ojos y la lengua, y concédeme que con ninguno de ellos os ofenda jamás.

Os ofrezco mis pensamientos, mis palabras, mis obras. Todo quiero ofrecerlo á Vos en union de los méritos de vuestra Santísima Pasion y muerte, y de los de la Santísima Virgen, y de los de todos los Santos y Santas del Cielo. Intento ofreceros todas las buenas obras que he hecho, y que haré en todo el tiempo de mi vida con intencion que sean todas á mayor gloria vuestra y en preparacion y hacimiento de gracias del Santísimo Sacramento.

Os ofrezco ó Jesus mio á Vos mismo, y aquel mismo encendido amor, con que naciendo os hiciste mi hermano y compañero; quedandoos Sacramentado, os hicisteis pan y vida de mi alma; muriendo os hiciste precio de mi rescate; y reynando en el Cielo, sereis algun dia, como lo espero mi premio y mi gloria.

Por último, os ofrezco, Salvador

mio, todos los actos de adoracion, de amor y agradecimiento, que Vos mismo ofreciste á vuestro Eterno Padre en la institucion del Santísimo Sacramento, y todos los que le ofreciste, viviendo sobre la tierra, y además los que os ofrecieron la Santísima Virgen, los santos Apóstoles, y todas las almas santas, que están en el Cielo. Suplan todos estos santos afectos la falta de los míos, que ni sé, ni puedo, y que yo querría dignamente ofrecerlos.

### *Peticion.*

Ahora os pido y os suplico Redentor mio de mi alma una completa remision de mis pecados, de los cuales os pido nuevamente de todo corazon el perdón, y en cuanto á las gravísimas penas que por ellos merezco, intento recibir todas las indulgencias que puedo, rogándoos, que me concedais que las gane y consiga.

Pido á vuestra preciosísima sangre, que unida á vuestro cuerpo, alma y divinidad he recibido esta mañana, pido

y le suplico con todo afecto y humildad, no solo que lave y purifique mi alma de toda mancha, sino tambien que me dé fuerza y virtud, para resistir varonilmente hasta la muerte á toda tentacion. Yo propongo firmemente desecharlas de mí con la mayor prontitud que pueda, y apartar toda ocasion mala; mas Vos sabeis que de mí nada puedo, por lo que imploro la eficacia de vuestra sangre, y vuestra ayuda.

Os ruego tambien y os suplico aquellos favores temporales, que conoceis que me convienen mas para mayor gloria vuestra y salvacion de mi alma. *Aquí se pide la salud, la preservacion de algun mal ó cosa semejante, tanto para ti, como para otros, principalmente para los padres.* Mas siempre con la condicion de que convenga para gloria de Dios y bien de las almas.

Jesus Salvador mio hágase en mí, de mí, por mí y en todas mis cosas vuestra santísima voluntad, ahora y siempre por toda la eternidad.

Os pido asimismo con el mayor afecto, y rendimiento de mi corazon, que

me concedais la gracia de librarme desde ahora para siempre de esta pasion, que mas me domina, y de este pecado, á que estoy mas habituado. *Nómbrese aquí en particular la pasion, ó el pecado, ó la falta.* Propongo, para enmendarme desde ahora hasta otra Comunion este acto de virtud: *aquí se especifica cual virtud.* Y si alguna vez caigo, me obligo á esta penitencia. *Y asigne cual penitencia.* Procurando ejercitarse bien en estos propósitos, y repetirlos muchas veces; por que de estos depende el mayor fruto de la Sagrada Comunion.

Finalmente os ruego Jesus mio, que ántes que os retireis de mí, deis á mi alma vuestra santísima bendicion. Esta os la pido para todo el tiempo de mi vida, y para la hora de mi muerte. Señor Jesus: en tus manos encomiendo mi espíritu, ahora, y para la hora de mi muerte. Yo me acerco á este terrible paso á cada hora y á cada momento. Defendedme entónces de todas las tentaciones; dadme la gracia de vencerlas, y concededme la asistencia de vuestra amadísima Madre y mia María Santísima; y sobre todo

no permitais en castigo de mis pecados, y principalmente de las irreverencias que he cometido contra el Santísimo Sacramento, y de mis comuniones mal hechas, no permitais os ruego, que yo salga de esta vida, sin haber ántes recibido los Santos Sacramentos con la debida disposicion.

O buen Jesus, óyeme.

Dentro de tus llagas escóndeme, &c.

Pág. 175. Y al fin inclinando la cabeza, y haciendo la señal de la Santa Cruz, dirá: Jesus, José y María. Os ruego bendigais el alma mia. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

### DON INESTIMABLE.

*Delante de Jesus Crucificado dirás la siguiente Oracion.*

Vedme, ¡ó mi amabilísimo buen Jesus! postrado en vuestra divina presencia; con el fervor mas vivo os ruego imprimais en mi corazon los mas tiernos sentimientos de las virtudes Fé, Esperanza y Caridad: el dolor mas eficaz y ver-

dadero de mis pecados, y propósito firme de no volver jamás á ofenderos. Entretanto, Señor, yo con amor y compasion paso á considerar vuestras cinco llagas, principiando por lo que de Vos dijo, ó mi Dios, tu Santo profeta David; taladraron mis manos y pies: pudieronse contar todos mis huesos.

Todo fiel cristiano que habiendo confesado, y comulgado, rezare la antedicha Oracion delante de cualquiera Imágen de Jesus Crucificado, rogando por las necesidades de la Iglesia, podrá conseguir Indulgencia plenaria, y librar un alma del Purgatorio. Así lo concedieron los Sumos Pontífices Clemente VIII, Benedicto XIV, y Pio VII.

### ADVERTENCIA.

Siempre que se haya de pedir por las necesidades de la Iglesia, podrá usarse de la Oracion: Suplicote Padre Eterno &c. Véase el índice: Oracion para ganar las Indulgencias.

*Reglas, actos y ejercicios cristianos para vivir bien.*

El que desea salvarse vive sujeto á reglas, y se ordena el tiempo, y la hora de sus devotos ejercicios. El que vive según regla, vive para Dios, dice San Gregorio Niseno. Amado lector, si quieres mantenerte en gracia de Dios, nunca omitas estos breves ejercicios que te propongo.

Elige un buen Confesor, al cual considerarás como tesoro de tu alma: irás á él con la frecuencia que te tenga señalada, á darle cuenta de tu conciencia; y no lo varies por ligereza.

Huye el ocio, las malas compañías, las conversaciones peligrosas, y los juegos; acordándote, que el tiempo se pasa y nunca vuelve: que tienes un alma; y que si la pierdes, todo lo pierdes.

*Cada mañana.*

Apenas despiertes, dá el primer pensamiento á Dios. Persíguate, y despues

di: *O Dios mio, yo os entrego mi corazon* Mientras te vistes, alabarás á la Santísima Trinidad, diciendo tres veces: *Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espíritu-Santo*, y rezarás cuatro Padre nuestros con Ave Marías y gloria Patri, uno al Santo Angel de Guarda, otro al Santo de tu nombre, otro á los Santos Patronos del reyno y del pueblo, y otro al Señor San José, cuidando que este primer sacrificio de alabanzas que tributas al Señor, se haga despacio, atenta, y devotamente.

Ya vesrido, puesto de rodillas delante de alguna devota imágen, harás los siguientes piadosos actos.

»Dios mio yo os adoro como á mi  
 »primer principio y mi último fin, y os  
 »amo con todo mi corazon. Os doy gra-  
 »cias, por haberme traído á este mundo;  
 »por haberme redimido con la sangre de  
 »vuestro Hijo; por haberme hecho ca-  
 »tólico, y por haberme conservado en  
 »esta noche: os ofrezco todas mis obras,  
 »Dios mio, amor mio, infinita bondad,  
 »digno de ser amado sobre todas las co-  
 »sas, asistidme en este dia: libradme de

»pecados y de desgracias: tened sobre  
 »mí vuestras manos, para que no os  
 »ofenda.» Y por fin se reza: Padre nues-  
 tro, Ave María y Credo. Harás media ho-  
 ra de oracion mental sobre la Pasion de  
 Nuestro Señor Jesu-Cristo.

*Oracion de San Ignacio para todas las  
 mañanas.*

Recibid, Señor, toda mi libertad: re-  
 cibid mi memoria, entendimiento y vo-  
 luntad con todo su ejercicio. Cuanto  
 tengo y poseo, Vos me lo habeis dado,  
 y así todo os lo restituyo sin disminucion  
 alguna; y os lo entrego, para ser gober-  
 nado enteramente por vuestra providen-  
 cia. Solo os suplico me concedais vues-  
 tro amor y gracia, que con esto me doy  
 por bastantemente rico; ni os pido, ni  
 deseo otra cosa alguna.

Nunca dejes de oír la Santa Misa,  
 como no te lo impida alguna obligacion,  
 porque es un tesoro infinito, y será para  
 ti un grandísimo bien.

Despues atenderás á tus negocios  
 y empleos, y al comenzar el trabajo di-

rás: Dios mio, yo os ofrezco la obra que voy á hacer: bendecidla Señor, si es de vuestro agrado. Y en el mismo acto de tus obras y empleos, levanta de cuando en cuando el alma á Dios, que te tiene presente: recógete en tí y con alguna breve oracion encomiéndate frecuentemente á Dios.

A cada hora del relox santíguate con la señal de la Cruz, y di: *Dios mio, hazme la gracia de que no te ofenda jamás.* Añade la Jaculatoria de la muerte y Pasion de nuestro Señor Jesu-Cristo segun el relox espiritual: véase el índice relox espiritual. Reza un Ave Maria, y concluye así: Madre mia por vuestros dolores, miradnos con compasion á todos los españoles.

A el toque de la campana de la Iglesia matriz á la elevacion de la Sagrada Hostia, te hincarás de rodillas, si te coge en lugar proporcionado, rezarás el Credo á la Pasion y muerte de nuestro Señor Jesu-Cristo, y despues dirás esta oracion del *Te Deum*: te rogemos pues Señor que socorras á nosotros tus siervos, á quienes con tu preciosa sangre redimiste.

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento &c.

La salutacion angélica, que comunmente se llama la oracion, se rezará tres veces al dia, á la aurora, ó lo mas temprano que sea posible, al mediodia, y al anocheecer; é hincadas las rodillas, á excepcion de los sábados y domingos de todo el año, y todo el tiempo Pascual que dura desde Resurreccion hasta la fiesta de la Santísima Trinidad. El que no la sepa, la podrá leer y aprender. *Véase el índice* Salutacion angélica.

A la comida, ántes de dar principio, pedirás al Señor con reverencia te la bendiga, diciendo: *benedicid, Dios mio, el alimento, que vamos á tomar, para conservar-nos en vuestro servicio.* Y despues dirás hechando la bendicion: *benedicid Señor á nosotros tus siervos y á estos dones, que hemos recibido de vuestra liberalidad.* Se responde: *Amen.*

Durante la comida, para que la destemplanza no te arrastre á algun exceso, y para que al paso que alimentas tu cuerpo, alimentos tambien tu alma, procura-rás acordarte de algun santo pensamien-

to, como la hiel y vinagre que gustó por nosotros nuestro Señor-Jesucristo, considerando tambien cuantos pobres, que lo merecen mas que tú, están privados de aquel sustento. Y si puedes, deja algun bocadito para Jesus.

Acabada la comida, con la misma reverencia que ántes dirás: *Dios mio, os doy gracias por el alimento, que misericordiosamente me habeis dado; concededme que me sirva de provecho para vuestra gloria. Os rendimos tambien humildes gracias por todos vuestros beneficios á Vos que viviis y reynais por los siglos de los siglos.* Se responde *Amen.* Y rezarás dos Padre nuestros y Ave Mariás, uno en accion de gracias y otro por los fieles difuntos.

Entre doce y tres de la tarde rezarás tres Padre nuestros y Ave Marias con gloria Patri &c. en memoria de las tres horas que estuvo Jesu-Cristo en la Cruz, y por ellas le pedirás de este modo: »Jesus mio, por las tres horas de dolores, »agonías y desamparos que padeciste por »nosotros en la Cruz, os pido la conversión de los infieles, hereges y pecado-

»res, perseverancia de los justos en vues-  
 »tra gracia, y descanso y alivio de las  
 »benditas almas del Purgatorio »

*Cada dia.*

Harás otro rato de oracion mental sobre los novísimos: despues una visita al Santísimo Sacramento al menos con tres Padre nuestros; si no pudieres en la Iglesia, siquiera desde tu casa, dirigiendo hácia el santo templo tu corazon, y tus ojos. Lee algun libro espiritual, como el Kempis, el Año cristiano, Diferencia entre lo temporal y eterno, las obras del Venerable Padre Granada y todos los que traten de la muerte y Pasion de nuestro Señor Jesu-Cristo. Haz tambien algun bien al prójimo. Reza cinco Padre nuestros Ave Marias, y gloria Patri á las cinco llagas de Jesus y ruégale, que te perdone tus pecados: te quite los vicios: te conceda las virtudes: te dé perseve- rancia, y te haga digno de poseerlo en la gloria. Reza devotamente el Santo Rosario con los misterios y letanías, procurando que sea en la Iglesia, ya para

edificacion de tus prójimos, y ya para que tus oraciones en union de las de tus hermanos sean mas agradables al Señor.

ORACION.

*que el gloriosísimo San Francisco Javier decía todos los dias á las santas llagas.*

Dios de mi corazon, y mi Señor Je-su-Cristo, por las cinco Llagas, que en la Cruz, y por las innumerables, que en la Pasion os imprimió vuestro amor, os pedimos, que segun vuestra misericordia favorezcáis á los que con vuestra sangre preciosa redimisteis, y nos conduzcáis á la vida eterna. Amen.

A el que reza cinco Padre nuestros y Ave Marias á la Pasion del Señor y Dolores de Maria, diez mil años de indulgencia. *San Ligorio.*

*Acto de Fe.*

Dios mio, verdad infalible; yo creo todo lo que enseña la Santa Iglesia; por que Vos lo habeis revelado. Creo en la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espí-

ritu-Santo, un solo Dios, justo, que premia á los buenos, y castiga á los malos. Creo que el Hijo de Dios se hizo hombre, y murió, por salvar mi alma: resucitó: subió á los Cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre: se quedó también con nosotros en el Santísimo Sacramento del Altar, y se llama Jesu-Cristo, Soberano Juez, que ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos. Y creo últimamente que instituyó los Santos Sacramentos; para perdonarnos, y santificarnos. Os doy gracias de haberme hecho cristiano. Hacedme gracia, que viva y muera todo vuestro, diciendo siempre: *viva la fe de Jesu-Cristo.*

*Acto de esperanza.*

Dios mio, esperanza mia, Dios fiel á vuestras promesas, poderoso y misericordioso, yo confiado en vuestra palabra, esperó de Vos por la sangre de Jesu-Cristo el perdon de mis pecados, las santas virtudes, y la gloria del paraíso.

*Acto de Caridad.*

Dios mio, amor mio, Padre y Esposo de mi alma, sumo é infinito bien; por que sois digno de ser amado, os amo con todo el corazon, mas que á mi vida, y por vuestro amor amo á mi prójimo como á mí mismo. ¡O Dios! Quisiera amaros, cuanto os aman los Serafines: quisiera á costa de toda mi sangre haceros conocer y amar de todas las gentes.

*Acto de Contricion.*

Amantísimo Dios mio, Vos me habeis criado, para amaros y serviros, y yo ingratísimo no he hecho mas que ofenderos. Me confundo y artemiento de ello. ¡O infinita bondad, ojalá nunca os hubiese ofendido! Quisiera morir de dolor. Perdonadme, Padre mio, por amor de Jesu-Cristo: perdonadme, Jesus mio, por la sangre que derramasteis por mí. Os ofrezco amaros siempre, y nunca mas disgustaros.

Al que hace los actos de Fé, Esperanza y Caridad con sus motivos diariamente, están concedidas muchas indulgencias parciales, y una plenaria un dia en el mes, el que elijan.

Procura ejercitarte en estas virtudes con toda la frecuencia y fervor, que te sea posible, bien entendido que entre todas, ellas son las mas nobles y escelentes y las propias de los cristianos; por ellas tambien es honrado el Señor con el debido culto: y en ellas, por último, consiste lo esencial de nuestra santidad y perfeccion; de modo que con cuanta mas viva fé creamos, con mas firme confianza esperemos, y con mas abrasada caridad amemos, tanto mas puros y agradables seremos á los ojos de Dios, y mas crecidos nuestros méritos para la vida eterna.

En cualquiera hora del dia ó de la noche que conozcas, ó dudes, haber cometido algun pecado, haz inmediatamente un acto de contricion á este modo: "Dios mio, yo os pido perdon de haberos ofendido: me arrepiento de todo corazon, por el amor que os tengo, y propongo de no ofenderos mas, mediante vuestra gracia."

*Cada noche.*

Si eres padre de familia, junta á tus hijos y domésticos, y reza en comun el santo Rosario: lee algun libro espiritual, y haz los actos de Fé, Esperanza y Caridad, que se ponen para cada dia.

Antes de ir á la cama, y si puede ser antes de cenar, puesto de rodillas como por la mañana, delante de la sagrada imágen, harás el exámen de conciencia con los siguientes actos:

”Dios mio, yo os adoro aquí presente, y os amo con todo mi corazon.”

”Os doy gracias por haberme criado, por haberme conservado hasta esta hora, por haberme redimido con la sangre preciosa de vuestro hijo y Señor nuestro Jesu-Cristo, por haberme hecho cristiano y católico, por haberme justificado y santificado, perdonándome mis pecados en los Santos Sacramentos, y librándome del infierno, que tengo tantas veces merecido, y por haberme destinado para la gloria; y así mismo por los particulares beneficios,

»que en este dia he recibido de vues-  
»tra bendita mano.»

Despues te examinarás con cuida-  
do, á ver si has cometido en el dia al-  
gun pecado, reconocidos que sean, ó  
aunque no lo hayas cometido, dirás: *Yo*  
*pecador me confieso á Dios &c.*

«Dios y Señor mio, yo os pido per-  
»don de todos los pecados, que he co-  
»metido en este dia, y en toda mi vida:  
»me arrepiento de todo corazon, por el  
»amor que os tengo, y os propongo nun-  
»ca mas ofenderos, huyendo de aquellas  
»ocasiones, en que mas frecuentemente  
»suelo caer, y de confesarme lo mas  
»pronto que pueda, confiado para todo  
»en vuestra divina gracia. Conservadme  
»Dios mio en esta noche sin ningun mal  
»accidente.»

Y despues pedirás por la exaltacion  
de nuestra Santa Fé Católica, paz &c.  
con la oracion. Os suplico Padre Eterno  
&c. *Véase el indice:* Oracion para ganar las  
indulgencias. Concluirás rezando devo-  
tamente el Credo y la Salve.

Mientras te desnudas rezarás los  
mismos cuatro Padre nuestro y Ave Ma-

rias que por la mañana. Ya puesto en la cama te persignarás, y al acostarte, dirás: *En tus manos Señor, encomiendo mi espíritu.* Y cuantas veces despiertes en la noche invoca á Jesus y á Maria.

### *Cada semana.*

Recibe con devocion los Santos Sacramentos, á no ser que tu condicion y estado no te permita tanta frecuencia, sobre lo cual como en todo lo perteneciente al bien de tu alma, te debes sujetar á la direccion de tu padre espiritual. Haz un ayuno ó alguna abstinencia en el Viérnes ó Sábado: toma alguna mortificacion: lee y repasa la doctrina cristiana todos los Domingos, y si eres padre ó madre de familia, pregúntasela á tus hijos y domésticos, y si puedes, esplicasela con algunos ejemplos.

Asóciate, si no lo estás á alguna hermandad ó cofradia de María Santísima. La de su santísimo Rosario es de las que dan mas honor á Dios y á la Señora, de mas utilidad á las almas, de mayor edificacion en la Santa Iglesia, y de las

mas enriquecidas con indulgencias por los Sumos Pontífices. Son innumerables las que se ganan en vida, y tambien las tiene concedidas para la hora de la muerte, y en favor de los fieles difuntos. Ningun dinero cuesta apuntarse en ella, y la obligacion del cofrade se reduce á rezar en la semana el Rosario entero, que comprende las tres partes, ó quince misterios; sin que este rezo obligue á culpa, de modo que si lo omite, no peca, solo se priva por aquel tiempo de ganar las indulgencias concedidas á los cofrades. Y que ayune el tres de Agosto, vispera de Santo Domingo, si puede, y sin que esto obligue tampoco á culpa.

*Cada mes.*

Toma un Santo por abogado. Escoge una virtud, para ejercitarte mas en ella. Haz el retiro de un dia, en el cual darás una revista á toda tu conciencia, aplicándote á descubrir, ó conocer la passion dominante: y propon los medios particulares para vencerla. No omitas la preparacion á la muerte que está al fin.

*Cada año.*

Harás los ejercicios espirituales por ocho dias, en los cuales atenderás solamente á Dios, y tu alma. Harás la confesion general: y te establecerás mejor en un santo tenor de vida.

*Oracion para pedir por las necesidades de la Iglesia, y que se ha de decir para ganar el Jubileo, y otras indulgencias, y que por esto conviene aprenderla de memoria.*

Os suplico padre eterno por vuestra infinita bondad y misericordia, que os digneis concedernos la exaltacion de nuestra santa Fé católica, paz y concordia entre los príncipes y reyes cristianos, estirpacion de las heregias, victoria contra infieles y hereges, y conversion de todos al gremio de nuestra sagrada Fé y Religion; de todos los pecadores á verdadera penitencia, descanso y alivio de las benditas almas del purgatorio, perseverancia final en vuestra santísima gracia: os lo pedimos por los méritos infinitos

de nuestro Señor Jesu-Cristo, que con Vos Padre y el Espíritu-Santo vive y reyna Dios por los siglos de los siglos. Amen.

*Misa diaria.*

Aunque no hay obligacion de oír Misa mas que en los dias designados por la Iglesia para ello, es muy laudable y provechoso oírla todos los dias que sea posible, sin faltar á las obligaciones, y pocas veces deja de serlo á la mayor parte de los cristianos, quando estos tienen un verdadero deseo de oírla; porque entonces se adelantan los negocios, se traspasa la noche, se madruga, y se toman otras medidas, como sucede quando hay que recibir intereses á hora determinada á la que nadie falta: ¿y qué cosa mas interesante, que hayarse presente á este divino sacrificio? Asistir á el, es hacer una profesion pública de Cristiano, así como asistir á los sacrificios de los idolos era hacerla de pagano. Dios es mas honrado con una sola Misa que con todas las alabanzas de los hombres y de los Angeles,

porque en la Misa quien honra á Dios es un Dios. Nada hay en el mundo mas agradable al Eterno Padre que el sacrificio de la Misa, por que en él se le ofrece á su amantísimo Hijo. Los Angeles en el Cielo no tienen cosa mas grande que ofrecerle, que la que nosotros le ofrecemos en el Altar. Cuando decimos, ú oímos Misa, cuando ofrecemos, ó como Ministros, ó como asistentes este divino Sacrificio, nosotros podemos decir al Eterno Padre: »Señor, ved á vuestro querido Hijo, sacrificado sobre ese altar por nosotros. Ved ahí el precio con que os pagamos los inmensos beneficios que nos haceis, y los innumerables pecados que nos perdonais. Ese Cuerpo adorable, esa sangre divina, ese Hijo soberano, en quien teneis vuestras eternas complacencias, es lo que os ofrecemos en este sacrificio, y no dudamos que con esta divina ofrenda os dareis por satisfecho. Ved ahí Señor, la prenda por la que nos atrevemos á pedir, no solo gracias y misericordias, sino grandes gracias y grandes misericordias, y no solo para nosotros, sino para

»nuestros padres, hermanos y parientes,  
 »para nuestros bienhechores y amigos,  
 »para nuestros contrarios y enemigos,  
 »para todos nuestros prógimos, y lejos de  
 »desconfiar de conseguir tantos beneficios  
 »á un tiempo, nos parece que aun pedi-  
 »mos poco, y solo tememos ofender á la  
 »soberana víctima, que os ofrecemos, pi-  
 »diendo infinitamente ménos de lo que  
 »ella vale.»

Alma cristiana, procura asistir to-  
 dos los dias á este divino Sacrificio, que  
 encierra el abismo de la caridad de Dios  
 en el pecho de Jesu-Cristo. Aprovecha-  
 te diariamente de este tesoro diario. "O-  
 »frece el inmenso sacrificio del Hijo del  
 »Eterno Padre á su Padre Eterno, no so-  
 »lamente por tí, sino por toda la Iglesia.  
 »Pide en pago de la divina prenda que  
 »ofreces, la conservacion, aumento y  
 »progresos de la fé; la reforma, pureza y  
 »santidad de las costumbres; la reduc-  
 »cion de los hereges y cismáticos; la con-  
 »version de los paganos y judíos; la paz,  
 »union y santo celo de los príncipes Cris-  
 »tianos; los triunfos de la Religion, y la  
 »exáltacion y gloria de la Iglesia. Pide

»el vencimiento de tus pasiones, el per-  
 »don de tus pecados, y las gracias y vir-  
 »tudes que necesitas, para vivir como un  
 »justo. Pide y no ceses de pedir el reino  
 »de los Cielos. Pide toda tu vida este  
 »bien sumo, que bien merece la petición,  
 »de toda tu vida. Pídelo con ansia, con  
 »empeño, con porfía, y no dudes que  
 »sino lo impide tu perversidad, el Padre  
 »Celestial te lo concederá por los méritos  
 »infinitos de su Santísimo Hijo.»

*Breve y práctico método de oír la Santa  
 Misa, acomodado para que los Niños lo  
 puedan aprender de memoria.*

*Siempre que hicieréis esto, hacedlo en me-  
 moria de mí. Luc. 22.*

*Al salir el Sacerdote de la Sacristía para  
 el Altar.*

Consideraremos á nuestro Señor Je-  
 su-Cristo cuando bajó del Cielo á la tier-  
 ra para obrar nuestra redencion.

*A la Confesion.*

Acompañátemos al Sacerdote, diciendo tambien la Confesion: *Yo pecador &c.* procurando decirla con la mayor humildad y contricion, principalmente al decir: *Por mi culpa, por mi culpa.*

*Desde el Introito hasta el Evangelio.*

*Los Misterios de la infancia del Salvador.*

Bendito seais Jesus mio, que por mí quisisteis nacer en un establo, y ser reclinado en un pesebre, ser adorado de pastores y Reyes, y presentado en el templo. Concededme, que yo sea presentado en el templo de vuestra gloria.

*Evangelio y Credo.*

*Predicacion de Jesu-Cristo.*

Bendito seais Jesus mio, que por vuestros santísimos lábios nos enseñásteis el Santo Evangelio. Concededme que

yo viva con arreglo y conformidad á esta santa y celestial doctrina.

*Ofertorio hasta el Sanctus.*

*La oracion del Huerto, sudor de Sangre, y prision del Señor.*

Bendito seais Jesus mio, que por mí orasteis en el Huerto, sudasteis copiosamente sangre, que corrió hasta la tierra, y fuisteis preso y maniatado por los ministros de los judios. Concededme, que yo sea libre de las ataduras de mis pecados.

*Desde el Sanctus hasta la Consagracion.*

*La Cruz acuestas.*

Bendito seais Jesus mio, que por mi amor cargásteis con la Santa Cruz, caisteis con el peso de ella en la calle de la Amargura, y pasasteis por el dolor de encontrar á vuestra Santísima Madre. Concededme, que yo siempre os acompañe con la cruz de mis obligaciones.

*Elevacion de la Sagrada Hostia.**Jesu-Cristo en el árbol Santo de la Cruz.*

Adórote Sacratísimo Cuerpo de mi Señor Jesu-Cristo, que en el Ara de la Cruz fuiste digna Hostia para la redencion del género humano.

*Elevacion del Caliz.**Jesu-Cristo derramando su preciosa sangre.*

Adórote preciosísima sangre de mi Señor Jesu-Cristo, que derramada en el Ara de la Cruz nos lavaste de nuestros pecados.

*Desde alzar hasta el Pater noster.**Las tres horas de agonía, y las siete palabras.*

Bendito seais Jesus mio, que ya clavado en la Santa Cruz, digisteis estas siete palabras para mi enseñanza y con-

suelo. *Primera:* Padre, perdónalos, por que no saben lo que hacen. *Segunda:* al buen ladrón: Hoy serás conmigo en el Paraiso. *Tercera:* á su Madre Santísima: Ahí tienes á tu hijo, señalando á San Juan, y á San Juan: Ahí tienes á tu Madre, señalando á la Santísima Virgen. *Cuarta:* Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado? *Quinta:* Sed tengo. *Sesta:* todo está acabado. *Séptima:* En tus manos Señor encomiendo mi espíritu. Jesus mio, por vuestro triste desamparo no me desampareis, y en vida y para la hora de mi muerte os entrego mi espíritu.

*Desde el Pater noster hasta la Comunión.*

*Los actos de Fé, Esperanza y Caridad y deseos de recibir al Señor, para Comulgar espiritualmente.*

Creo Jesus mio, que Vos sois el Hijo de Dios, que habeis muerto por mí, y os habeis quedado Sacramentado por mi amor. Espero de vuestra sangre preciosa que me habeis de perdonar y me

habeis de salvar. Os amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas, porque sois mi Criador, mi Redentor y Salvador. Y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa en el alma de haberos ofendido, y propongo firmemente la enmienda de mi vida. *Despues dirás tres veces acompañando al Sacerdote.* Señor mio Jesu-Cristo no soy digno, ni merezco, que vuestra divina Magestad entre en mi pobre morada; mas por virtud de vuestra santa palabra mis pecados serán perdonados, y mi alma sana y salva.

*Desde la Comunión hasta la Bendición.*

*Acción de gracias por la Comunión.*

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Santísima Virgen María que concibió en sus entrañas á este Dios Salvador. Alabado sea Dios. Reverenciado sea Dios. Glorificado sea Dios. Amado sea Dios. Bendito sea Dios. Alabada sea Maria Santísima. Reverenciada sea Maria Santísima. Glorificada

sea Maria Santísima. Bendita sea Maria Santísima por todos los siglos de los siglos. Amen.

*A la Bendicion.*

*Jesus nos bendice.*

Jesus mio, Vos sois el que me bendecís por el ministerio de vuestro Sacerdote. Concededme que en el dia del juicio me echeis la bendicion con vuestros escogidos.

*Oracion para ofrecer la Misa despues de haberla oido.*

¡O soberano Padre! pues tanto os agrada el olor suavísimo de este sacrificio de vuestro divino Hijo, por él os suplico, me perdoneis mis graves pecados y alzeis la ira que contra mí teneis por ellos. Amen.

Previénese: que siendo tan breves estas oraciones, convendrá repetir las ó meditar las, para que llenen el tiempo, que median entre pasos.

Por oír la Santa Misa están concedidos tres mil y ochocientos años de indulgencias. *S. Ligorio.*

*Significación de las vestiduras Sacerdotales.*

El Amito, significa el velo con que los judíos vendaron los ojos á nuestro Señor Jesu-Cristo, y dándole golpes le decían: adivina quien te dió.

El Alba, el vestido blanco que le pusieron en casa de Herodes, burlándole como á loco.

El Cíngulo, la soga con que le ataron en el huerto.

El Manípulo, los cordeles con que le ataron en la columna, para recibir los azotes.

La Estola, la soga que le echaron á el cuello, para llevarle al monte Calvario.

La Casulla, la púrpura andrajosa que le pusieron, tratándole como á Rey de burlas é incándole una rodilla, le decían: Dios te guarde Rey de los judíos.

El Cáliz, el Santo Sepulcro.

La Patena, la losa con que lo cubrieron.

Los Corporales, la sábana con que lo envolvieron.

El Ara del Altar, la Santa Cruz.

RELOX DE LA PASION Y MUERTE DE  
NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO CON JACULATORIA  
PARA CADA HORA.

Poned los ojos, y considerad muchas veces á el autor y consumidor de la Fé Jesus, que sufrió tal contradiccion de los pecadores contra su persona: para que no os fatiguedis, desfalleciendo en vuestros ánimos. *San Pablo á los Hebreos* 12.

*Advertencia.*

Al fin de cada Jaculatoria se dirá como por estrivillo: *Pésame Señor de haberte ofendido, y un Ave Maria con Gloria Patri &c.*

POR LA NOCHE.

*A las ocho.*

EL LAVATORIO.

O Rey de los Cielos  
A mis pies rendido!  
*Pésame Señor*

*De haberte ofendido.*  
*Dios te Salve Maria &c.*

*A las nueve.*

LA ULTIMA CENA.

O Dios que te quedas      *Pésame &c. Dios te Sal-*  
Para ser comido!              *ve Maria &c.*

*A las diez.*

TRAICION DE JUDAS.

O manso Cordero              *Pésame &c. Dios te Sal-*  
Por Judas vendido!              *ve Maria &c.*

*A las once.*

ORACION DEL HUERTO.

O Dios en el Huerto      *Pésame &c. Dios te Sal-*  
Orando afligido!              *ve Maria &c.*

MEDIA NOCHE.

*A las doce.*

LA AGONIA Y SUDOR DE SANGRE.

O Jesus que sudas              *Pésame &c. Dios te Sal-*  
Sangre por mi olvido!              *ve Maria &c.*

*A la una.*

**EL PRENDIMIENTO.**

O Señor que preso	<i>Pésame &amp;c. Dios te Sal-</i>
Por mi deuda has sido!	<i>ve María &amp;c.</i>

*A las dos.*

**LA BOFETADA.**

O rostro el mas bello	<i>Pésame &amp;c. Dios te Sal-</i>
Por mi culpa herido!	<i>ve María &amp;c.</i>

*A las tres.*

**FALSOS TESTIGOS.**

O inocente reo	<i>Pésame &amp;c. Dios te Sal-</i>
Callado y sufrido!	<i>ve María &amp;c.</i>

*A las cuatro.*

**NEGACION DE SAN PEDRO.**

O amigo que sufres	<i>Pésame &amp;c. Dios te Sal-</i>
Negacion y olvido!	<i>ve María &amp;c.</i>

*A las cinco.*

## BURLAS DE LOS SOLDADOS.

O dueño adorable	<i>Pésame &amp;c. Dios te Sal-</i>
Por mí escarnecido!	<i>ve Maria &amp;c.</i>

*POR LA MAÑANA.**A las seis.*

## DESPRECIO DE HERODES.

O saber inmenso	<i>Pésame &amp;c. Dios te Sal-</i>
De loco vestido!	<i>ve Maria &amp;c.</i>

*A las siete.*

## COMPARACION CON BARRABAS.

O mi bien en menos	<i>Pésame &amp;c. Dios te sal-</i>
Que un ladron tenido!	<i>ve Maria &amp;c.</i>

*A las ocho.*

## AZOTES EN LA COLUMNA.

O Rey que azotado	<i>Pésame &amp;c. Dios te sal-</i>
Cual esclavo has sido!	<i>ve Maria &amp;c.</i>

*A las nueve.*

## CORONACION DE ESPINAS.

O Rey coronado	<i>Pésame &amp;c. Dios te sal-</i>
De espinas y herido!	<i>ve Maria &amp;c.</i>

*A las diez.*  
LA SENTENCIA.

O Jesus que á muerte      *Pésame &c. Dios te sal-*  
Sentenciado has sido!      *ve Maria &c.*

*A las once.*  
LA CRUZ ACUESTAS.

O Isaac que al monte      *Pésame &c. Dios te sal-*  
Llevas tu suplicio!      *ve Maria &c.*

MEDIO DIA.

*A las doce.*  
LA CRUCIFIXION.

O amor por mi causa      *Pésame &c. Dios te sal-*  
En Cruz estendido!      *ve Maria &c.*

*A la una.*  
PRIMERA Y SEGUNDA PALABRA.

O Dios que me excusas      *Pésame &c. Dios te sal-*  
Y quieres contigo!      *ve Maria &c.*

*A las dos.*  
TERCERA PALABRA.

O Dios que á tu madre      *Pésame &c. Dios te sal-*  
Nos legas por hijos!      *ve Maria &c.*

*A las tres.*

## SEXTA PALABRA Y ESPIRACION.

O Jesus que espiras  
Mi bien concluido!

*Pésame &c. Dios te Sal-  
ve Maria &c.*

*A las cuatro.*

## LA LANZADA.

O divino amante  
De cruel lanza herido!

*Pésame &c. Dios te Sal-  
ve Maria &c.*

*A las cinco.*

## EL DESCENDIMIENTO.

O Jesus depuesto  
De la Cruz y ungado!

*Pésame &c. Dios te Sal-  
ve Maria &c.*

*A las seis.*

## EL SANTO SEPULCRO.

O vida que muerta  
Sepultada has sido!

*Pésame &c. Dios te Sal-  
ve Maria &c.*

*A las siete.*

## SOLEDAD DE MARIA SANTISIMA.

O Madre, haz que muera  
Llorando contigo!

*Pésame &c. Dios te Sal-  
ve Maria &c.*

*Saludos á Jesus padecido y Crucificado.*

Adoro, alabo y glorificote, Señor mio Jesu-Cristo, bendígote y te doy gracias, Hijo de Dios vivo, porque quisiste que tus dignísimos miembros fuesen por mí remedio en tantas maneras afligidos y lastimados; yo los saludo á todos uno á uno por tu honra y amor. Saludoos, benditos pies de mi Señor, por mí cansados, afligidos, y con duros clavos traspasados. Saludoos, venerables rodillas, tantas veces por mí en tierra hincadas, y cansadas de caminar. Salúdote hermoso pecho, florido por mí con cardenales y heridas afeado. Salúdote, soberano Sacratísimo costado, que fuiste por mí con lanza herido y traspasado. Salúdote, bendito corazon, amabilísimo, suavísimo y piadosísimo por mí rompido y lanceado. Salúdoos, benditas espaldas, por mí con azotes rasgadas y ensangrentadas. Salúdoos, dulcísimos y carísimos brazos por mí en la Cruz extendidos y estirados. Salúdoos, delicadas manos, cruelmente por mí con duros clavos heridas

y traspasadas. Salúdoos, amados hombres, por mí con el peso de la Cruz molidos y quebrantados. Salúdoos, benignísimos oídos por mí ofendidos con injurias y afrentas. Salúdote, venerable cabeza, por mí coronada de espinas, llagada con heridas, y con la caña lastimada. Salúdoos, bienaventurados ojos llovidos de lágrimas por mis pecados. Salúdote, hermosa boca y garganta, por mí con hiel y vinagre amargada. Clementísimo Jesus, saludo todo tu precioso cuerpo por mí herido, llagado, crucificado, muerto y sepultado. Salúdote preciosa sangre, por mí ofrecida y derramada. Salúdote, alma nobilísima por mí entristecida y angustiada. Amabilísimo Señor, ruégote por tus santísimos miembros, que santifiques los míos, y laves todas las manchas que yo he contraído en mi alma por el mal uso de todos ellos. Tú que vives y reinas en los siglos de los siglos. Amen.

## VIA SACRA

*En la primera Estacion se hace el acto de contrición, y luego el*

### OFRECIMIENTO.

Soberano Señor, ofrezco con todo rendimiento á tu magestad divina todo lo que en este santo ejercicio hiciere, meditare y rezare, que te fuere agradable, y á mi, por tu bondad, de algun mérito, principalmente por la intencion, fines y motivos que tuvieron tus Vicarios en la tierra en conceder las muchas indulgencias que pretendo ganar meditando tu bondad infinita; asimismo en remision de mis pecados, y mayores obligaciones, segun el orden de justicia, ó caridad, que puedo, ó debo hacer, ó como mas agradable fuere á tu santísima voluntad. Amen.

### *Primera Estacion.*

Aquí al Señor amoroso  
Cruelmente le azotaron,  
Y despues le sentenciaron  
Como traidor alevoso.

Considera alma en esta primera Estacion, que es la casa de Pilatos, donde fué rigurosamente azotado el Redentor del mundo, coronado de espinas y sentenciado á muerte.

¡Oh suavísimo Jesus, que quisiste parecer como vil esclavo delante del sacrilego pueblo, esperando la sentencia de muerte, que contra tí daba el tirano juez! Suplicote, Señor mio, que por esta mansedumbre tuya mortifique yo mi soberbia, para que sufriendo con humildad las afrentas de esta vida, te goce en la eterna gloria. Amen. *Padre nuestro y Ave Maria.*

Bendita y alabada sea la Pasion y muerte de nuestro Señor Jesu-Cristo, y los dolores de su bendita Madre.

## *Segunda Estacion.*

Sentenciado el Redentor  
La Cruz pesada le echaron,  
Y con furor le llevaron  
A morir cual malhechor.

Considera alma en esta segunda Estacion, como es el lugar donde á nuestro amado Jesus le pusieron en sus lastimados hombros el grave peso de la Cruz.

¡Oh Rey supremo de los Cielos, que sufriste ser entregado á la voluntad de los judios, para ser cruelmente atormentado, y recibiste el grave peso de la Cruz! Ruegote pues, Señor, tome gustoso la Cruz de la penitencia, para que te vea siempre en el Cielo.

*Padre nuestro y Ave Maria. Bendita y alabada &c. como en la primera Estacion.*

### *Tercera Estacion.*

Ten compasion y piedad  
De tu Dios, que muy rendido,  
Con el peso ya ha caido  
De tu crecida maldad.

Considera alma en esta tercera Estacion, como es el lugar donde caminando el Señor con la Cruz acuestas, gimiendo y suspirando, cayó en tierra debajo de la Santa Cruz.

¡Oh amabilísimo Jesus, que fatigado con la Cruz te obligó á caer en tierra el grave peso de ella, para que conociésemos la gravedad de nuestros pecados figurados en ese madero! Ruego á tu clemencia divina, que me levante de la culpa, y que esté siempre firme en el cumplimiento de tus Mandamientos. Amen.

*Padre nuestro y Ave Maria.* Bendita y alabada &c.

*Cuarta Estacion.*

Maria á Jesus su amado  
 Miró con grande amargura,  
 Llorando con gran ternura  
 Por verle tan lastimado.

Considera alma en esta cuarta Estacion, como es el lugar, donde caminando el Señor con la santa Cruz acuestas, se encontró con su Santísima Madre triste y afligida.

¡Oh Señora la mas afligida de las mugeres! por el cruel dolor, que traspasó tu corazon, mirando á Jesus tu Hijo afeado su rostro, denegrado su cuerpo, y hecho oprobio de los hombres: te ruego, Madre afligida, que pues fuí la causa de tus dolores, los llore amargamente. Amen.

*Padre nuestro y Ave Maria.* Bendita y alabada &c.

### *Quinta Estacion.*

El Cirineo á llevar  
 La Cruz á Cristo ayudó,  
 Y en ello nos enseñó  
 Le debemos imitar.

Considera alma en esta quinta Estacion, como es el lugar donde alquilaron á Simon Cirineo, para que ayudase á llevar la Cruz á nuestro Redentor, no movidos de piedad, sino temiendo, no se les muriese en el camino, por el peso grande de la Cruz.

¡O amantísimo Jesus! pues por mi amor llevaste la muy pesada Cruz, y quisiste, que en persona del Cirineo te ayudásemos á llevarla: te suplico, Señor, me abrace con la Cruz de la negacion de mí mismo, para que siguiendo tus pasos, consiga los eternos gozos. Amen.

*Padre nuestro y Ave Maria. Bendita y alabada &c.*

*Sesta Estacion.*

De Cristo el mortal sudor  
 La Verónica enjugó,  
 Y en su lienzo se imprimió  
 La Imágen del Salvador.

Considera alma en esta sesta Estacion, como es el lugar donde salió la muger Verónica, que viendo á su Magestad fatigado, y su rostro oscurecido con el sudor, polvo, salivas y bofetadas, que le dieron, se quitó un lienzo con que le limpió.

¡Oh hermosísimo Jesus, que siendo afeado tu rostro con las inmundas salivas, te limpió el sudor aquella piadosa muger con las tocas de su cabeza, y quedó impreso en ellas! Te suplico, Señor, que estampes en mi alma la imágen de tu santísimo rostro, y me des tu favor, para conservarla siempre. Amén.

*Padre nuestro y Ave Maria.* Bendita y alabada &c.

### *Séptima Estacion.*

Si dos veces ha caído  
Alma tu Dios con el peso,  
Inferir puedes ya de eso  
Cuanto le habrás ofendido.

Considera alma en esta séptima Estacion, como es el lugar de la puerta judiciaria, en donde cayó el Señor segunda vez, por habersese hecho en el hombro una llaga muy grande y mortal.

¡Oh santísimo Jesus, que por la fatiga grande de tu delicado cuerpo caiste segunda vez con la Cruz! Te suplico, Señor, me hagas conocer el inmenso peso, que tienen mis pecados, y dame tu gracia, para que no me arrastren á la eterna pena. Amen.

*Padre nuestro y Ave Maria. Bendita y alabada &c.*

*Octava Estacion.*

Hijas de Jerusalem  
Que mis penas lamentais,  
Mejor será si llorais  
Vuestros pecados tambien.

Considera alma en esta octava Estacion, como es el lugar donde unas piadosas mugeres, viendo al Señor que le llevaban á crucificar lloraron amargamente de verle tan injuriado.

¡Oh Maestro soberano que viendo á las piadosas mugeres, que se dolian de tus trabajos, las enseñaste, á que llorasen por sí, y por sus culpas! Concédeme, Señor mio, que con fervorosas lágrimas de contricion lave mis pecados, para que esté siempre en tu amistad y gracia. Amen.

*Padre nuestro y Ave Maria. Bendita y alabada &c.*

*Nona Estacion.*

Mira, mira pecador  
Lo grave de tu maldad,  
Pues que bastó á derribar  
Tres veces al Criador.

Considera alma en esta nona Estacion, como es el lugar donde cayó el Señor tercera vez en tierra, hasta llegar con su santa boca en el suelo, y queriendose levantar, no pudo, antes volvió á caer de nuevo.

¡Oh benignísimo Jesus, que sufriste atropelleran tu divina persona, con que te hicieron dar tercera vez en tierra con la Cruz! Suplícote, Dios mio, que sufra las injurias de mis enemigos, y que teniendo paciencia en mis trabajos, te goce en los contentos eternos. Amen.

*Padre nuestro y Ave Maria.* Bendita y alabada &c.

*Décima Estacion.*

Como á Jesus desnudaron  
 Con inhumanas crueldades,  
 De sangre largos raudales  
 Sus Santas llagas manaron.

Considera alma en esta décima Estacion, como es el lugar donde habiendo llegado el Señor á el Monte Calvario, le desnudaron, y le dieron á beber vino mirrado con hiel.

¡Oh pacientísimo Jesus, pues sufriste, que te quitasen tus vestiduras, y que renovaran todas tus llagas, quedando desnudo delante de todos! Te ruego, Señor, por estos dolores, y por el que sentiste, cuando te ofrecieron el vino mezclado con hiel, que no beba yo los deleites, que mezclados con hiel de culpas, me ofrece el mundo. Amen.

*Padre nuestro y Ave Maria. Bendita y alabada &c.*

*Undécima Estacion.*

De pies y manos clavaron  
 En la Cruz á nuestro amor,  
 ¡Ay Jesus! con que dolor  
 Vuestros huesos dislocaron.

Considera alma en esta undécima Estacion como es el lugar donde fué clavado el Señor en la Cruz, y oyendo su Santísima Madre el primer golpe del martillo, quedó como muerta del dolor; y le volvieron á poner la corona de espinas con gran crueldad y fiereza.

¡Oh clementísimo Jesus pues sufriste ser estendido en la Cruz, y que clavasen tus pies y manos en ella! Te ruego Señor mio, por tu inefable caridad, no estienda yo mis pies y manos á maldad alguna, sino ántes viva crucificado en tu santo servicio. Amen.

*Padre nuestro y Ave Maria.* Bendita y aladada &c.

*Duodécima Estacion.*

Aqui murió nuestro amado:  
 ¡Como te quedas con vida,  
 Si la prenda mas querida  
 En este punto ha espirado!

Considera alma en esta duodécima Estacion, como es el lugar donde ya crucificado el Señor, le dejaron caer de golpe en el agujero de una peña.

¡Oh divino Jesus, que crucificado entre dos ladrones fuiste levantado á vista de todo el mundo, y padeciste tormentos insufribles! Ruégote Señor mio, que sanes mi alma, y que á tí solo ame, á tí quiera, y por tí muera. Amen.

*Padre nuestro y Ave Maria.* Bendita y alabada &c.

*Décima-tercia Estacion.*

Alma si tienes piedad,  
Acompaña compunjida,  
A la Virgen afligida  
En su amarga soledad.

Contempla alma en esta décima tercia Estacion, como es el lugar donde Josef y Nicodemus bajaron el santo cuerpo de la Cruz, y lo pusieron en los brazos de la Santísima Virgen.

¡Oh Madre de misericordia, por aquellas penas que padeciste, cuando pusieron á tu amado Hijo en tus brazos, y fué ungido por tí! Te suplico me alcances un gran dolor de haberle ofendido, y compasión de tus muchas penas. Amen.

*Padre nuestro y Ave Maria. Bendita y alabada &c.*

*Décima-cuarta Estacion.*

En un mármol duro y yerto  
 Aquí yace sepultado,  
 Un Rey, un Dios, un Soldado  
 Que ha vencido siendo muerto.

Contempla alma en esta última Estacion; como es el lugar donde la Virgen Maria Señora nuestra puso el cuerpo de su querido Hijo en el santo sepulcro.

¡Oh purísima Señora! por la grande pena que padeciste, cuando quitaron de tus brazos á tu soberano Hijo, para ponerlo en el sepulcro: Te suplico me alcances de su divina Magestad, ablande mi duro corazon, y coloque en él un amor grande, para amarle y servirle. Amen.

*Padre nuestro y Ave Maria. Bendita y alabada &c.*

Este ejercicio es muy conveniente para todos los días de cuaresma, y para todos los Viérnes del año, y las personas que no pudieren hacerlo seguido, podrán rezar dos Estaciones cada día, y así en la semana lo concluyen.

## TRISAGIO A LA SANTISIMA TRINIDAD.

*Hecha la señal de la Cruz.*

*Acto de Contrición.*

Amorosísimo Dios Triuno y uno, Padre, Hijo, y Espíritu-Santo, en quien creo, en quien espero, á quien amo con todo mi corazón, cuerpo y alma, sentidos y potencias, por ser Vos mi Padre, mi Señor y mi Dios, infinitamente bueno, y digno de ser amado sobre todas las cosas, me pesa Trinidad santísima; me pesa Trinidad misericordiosísima; me pesa Trinidad amabilísima de haberos ofendido, solo por ser Vos quien sois; propongo y os doy palabra de nunca mas ofenderos, morir antes de pecar: espero en vuestra suma bondad y misericordia infinita, que me habeis de perdonar todos mis pecados, y me dareis gracia, para perseverar en un verdadero amor

y cordialísima devoción de vuestra siempre amabilísima Trinidad. Amen.

### HIMNO.

Ya el sol ardiente se aparta,  
Y así luz perenne unida  
En nuestros pechos infunde  
Amor Trinidad divina.

En la aurora te alabamos,  
Y también al medio día,  
Y pedimos que te hagamos  
En el Cielo compañía.

Al Padre, al Hijo, y á tí  
O espíritu de vida,  
Ahora y siempre sean dadas  
Alabanzas infinitas. Amen.

*Después se dirá un Padre nuestro y Gloria Patri, y en lugar del Ave Maria se dirá: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los Cielos y la tierra de vuestra gloria.*

*Y el Coro responde.*

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu-Santo.

*Esto se dirá veinte y siete veces, diciendo un Padre nuestro al principio de cada nueve, y un Gloria Patri, y acabado el último nueve, se dirá la Antifona, verso y Oración siguientes.*

## ANTIFONA.

A tí, Dios Padre Ingénito, á tí, Hijo Unigénito, á tí, Espíritu Santo Paráclito, Santa é individua Trinidad, de todo corazón te confesamos, alabamos y bendecimos. A tí se dé la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

Y. Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu-Santo.

R. Alabémosle y ensalcémosle en todos los siglos. Amen.

## ORACION.

Señor Dios Uno y Trino, dadnos continuamente vuestra gracia, vuestra caridad, y la comunicacion de Vos, para que en tiempo y eternidad os amemos y glorifiquemos, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu-Santo en una deidad por todos los siglos de los siglos. Amen.

## GOZOS.

Dios Uno y Trino á quien tantos Arcangeles, Querubines,

*Angeles y Serafines*

*Dicen Santo, Santo, Santo.*

A vuestra inmensa deidad  
Indivisa en tres Personas,  
Clamamos, pues nos perdonas  
Nuestra y miseria y maldad;  
Por esta benignidad

En su misterioso canto:

*Angeles y Serafines &c.*

Interminable bondad,  
Suma esencia soberana  
De donde el bien nos dimana,  
Santísima Trinidad:

Pues tu divina piedad  
Pone fin á nuestro llanto:

*Angeles y Serafines &c.*

El Trisagio que Isaias  
Escribió con grande celo  
Le oyó cantar en el Cielo  
A Angélicas gerarquias:

Para que en sus melodias  
Repita nuestra voz cuanto:

*Angeles y Serafines &c.*

Este trisagio sagrado,  
Voz del Coro Celestial,  
Contra el poder infernal  
La Iglesia le ha celebrado:  
Con este elogio ensalzado,  
Que en fé y amor adelanto:

*Angeles y Serafines &c.*

De la subitánea muerte  
Del rayo y de la centella  
Libra este Trisagio, y sella  
A quien le reza, y advierte,  
Que por esta feliz suerte  
En este mar de quebranto:

*Angeles y Serafines &c.*

Es el Iris que en el mar,  
En la tierra y en el fuego,  
En el aire ostenta luego  
Que nos quiere libertar:  
Por favor tan singular  
De este prodigio y encanto:

*Angeles y Serafines &c.*

Es Escudo soberano  
De la divina justicia,  
Y de la infernal malicia  
Triunfa el devoto cristiano:  
Y como el demonio ufano  
Huye de terror y espanto:

*Angeles y Serafines &c.*

En vuestra bondad me fundo,  
Ser Dios fuerte, é inmortal,  
Que en el Coro celestial  
Cantaré este Himno yucundo:  
Pues en los riesgos del mundo  
Me cubris con vuestro manto:

*Angeles y Serafines &c.*

Dios uno y Trino, á quien tantos  
 Arcángeles, Querubines,  
*Angeles y Serafines*  
*Dicen Santo, Santo, Santo.*

### ANTIFONA.

Bendita sea la Santa é individua  
 Trinidad, que todas las cosas cria y go-  
 bierna, ahora y siempre, y por infinitos  
 siglos de los siglos. Amen.

ψ. Bendigamos al Padre, y al Hijo,  
 y al Espiritu Santo.

℞. Alabémosle y ensalcémosle en to-  
 dos los siglos.

### ORACION.

Omnipotente y sempiterno Dios,  
 que te dignaste revelar á tus siervos en  
 la Confesion de la verdadera Fé, la gloria  
 de tu eterna Trinidad, y de que adorasen  
 la unidad en tu augusta Magestad, te ro-  
 gamos, Señor, que por la firmeza de esa  
 misma Fé nos veamos siempre libres de  
 todas las adversidades y peligros por  
 Cristo Señor nuestro. Amen.

Bendita y alabada sea la Santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, el Santísimo Sacramento del Altar, y la Purísima Concepcion de Maria Santísima Señora nuestra, concebida sin mancha de pecado original en el primer instante de su ser natural.

#### DEVOCION AL SANTISIMO SACRAMENTO.

“Callen pues todas las obras de la  
 »naturaleza, y callen tambien las de gra-  
 »cia, porque esta obra es sobre todas las  
 »obras, y esta gracia es gracia singular.  
 »¡O maravilloso Sacramento! ¿Que diré  
 »de ti? ¿Con qué palabras te alabaré? Tu  
 »eres vida de las almas, medicina de  
 »nuestras llagas, consuelo de nuestros  
 »trabajos, memorial de Jesu-Cristo, tes-  
 »timonio de su amor, manda preciosísi-  
 »ma de su testamento, compañía de nues-  
 »tra peregrinacion, alegría de nuestro  
 »destierro, brasas para encender el fue-  
 »go del amor divino, medio para recibir  
 »la gracia, prenda de la Bienaventuran-  
 »za, y tesoro de la vida cristiana. Con  
 »este manjar el alma es unida con su Es-

„poso: con este se alumbra el entendi-  
 „miento, despiértase la memoria, enamó-  
 „rase la voluntad, se deleyta el gusto in-  
 „terior, se acrecienta la devocion, se der-  
 „riten las entrañas, se abren las fuentes  
 „de las lágrimas, se adormecen las pa-  
 „siones, se despiertan los buenos deseos,  
 „se fortalece nuestra flaqueza, y con él  
 „toma aliento, para caminar hasta el  
 „monte de Dios. ¿Qué lengua podrá dig-  
 „namente contar las grandezas de este  
 „Sacramento? ¿Quién podrá agradecer tal  
 „beneficio? ¿Quién no se derretirá en lá-  
 „grimas, cuando vea á Dios unido con-  
 „sigo? Faltan las palabras, y desfallece  
 „el entendimiento, considerando las vir-  
 „tudes de este soberano Misterio.” *Ala-  
 banzas son estas del Venerable Padre  
 Granada.*

### *Comunion Espiritual.*

*Bienaventurados los que tienen hambre y  
 sed de justicia, porque ellos serán hartos.  
 Mateo 5.*

Comunion espiritual es un ansioso  
 deseo de recibir á Jesus Sacramentado,

nacido de Fé, Esperanza y Caridad, con el cual, sin recibir el Sacramento, se perciben los frutos del Sacramento, como dice Santo Tomas. Como al goloso se le van los ojos tras la golosina; y el enfermo, que padece una ardiente calentura, cuando le niegan el agua, se contenta con figurarse bebiendo de una cristalina fuente; así el alma hambrienta y sedienta de este pan celestial, y fuente de aguas vivas, se le han de ir los ojos y el corazón tras este divino manjar, y considerarse bebiendo de la fuente de la gracia. Por la fé del Centurion sanó Cristo á su criado, sin entrar en su casa, y sin entrar en nuestro pecho, sanará nuestras enfermedades, y nos comunicará su gracia, si nos asiste la Fé acompañada de la Esperanza y de la Caridad.

Cinco cosas convendrá hacer para esta comunión espiritual.

1.º *Acto de Contrición.* Yo pecador me confieso á Dios &c. Pequé Jesús mio, tened misericordia de mí: me pesa en el alma de haberos ofendido, solo por ser Vos quien sois, sumo bien, y á quien debo amar sobre todas las cosas, y propon-

go firmemente la enmienda, ayudado de vuestra divina gracia.

2.º *Acto de Fé.* Señor mio Jesu-Cristo, creo firmemente por que Vos mismo me lo habeis revelado, que estais debajo de las especies sacramentales, real y verdaderamente como en el Cielo. Y diera la vida, si necesario fuera por la defensa de esta verdad.

3.º *Acto de Esperanza.* Sé muy bien, que quien come este pan, no morirá, sino vivirá eternamente. Pero Señor yo no soy digno de que entreis en mi pobre morada: decid una sola palabra, y mi alma será salva. Espero Señor de vuestra piedad, que lo hareis, aunque yo no lo merezco, pues bajasteis del Cielo á la tierra, para salvar á los pecadores, y os quedasteis en el Sacramento, para comunicar gracia á todos los que la quisieren de corazon.

4.º *Acto de Caridad.* Te amo ó Dios mio, de todo mi corazon, con toda mi alma, con todo mi espíritu, y con todas mis fuerzas, no solamente porque me has criado y redimido, sino tambien por que te das á mí en ese Sacramento de una

manera tan llena de amor. Yo me entrego todo entero á tí, y quisiera pertenecerte y amarte todos los dias de mi vida y por toda la eternidad.

¡Oh mi Dios! ¡Amete yó! ¿Quieres vida mia que te ame? No sé pedirlo. Dame el saberlo pedir. Todo me ha de venir por tu mano, Rey mio. A lo menos Señor, ya que no te amo como debo, tengo de procurar con tu gracia mientras viviere, darte este gusto, de pedirte este amor. Amete yó, Dios mio; améte, fortaleza mia. Con esta peticion me has de hallar cada dia á tus puertas, y en órden á esto, te echaré intercesores. Dame Señor que viva siempre en esta demanda de amor, y con ella se me arranque el alma, amado mio, por tu amor.

5.<sup>o</sup> *Deseos de recibirle.* Salvador mio, bien quisiera yo teneros dentro de mi pecho, aposentaros en mi corazon, y uniros tan estrechamente conmigo, que dijéseis: él está en mí y yo en él. Y yo pudiese decir: vivo, mas ya no yo. porque Cristo vive en mí. Pero, pues no me es concedida tan grande dicha y felicidad; concededme que yo viva por Vos,

como Vos vivís por vuestro Padre, para que siendo mi vida conforme á la vuestra merezca recibiros en la tierra sacramentalmente; y veros en el Cielo descubiertamente.

Dignaos Señor entrar en mi alma, y desarraigar de ella los vicios, y plantar las virtudes. Dulcísimo Jesus mio, mi Dios y todo mi bien, yo os entrego Señor mi alma y mi corazon, potencias y sentidos, mente y espíritu, todo y en todo quiero ser tuyo por toda la eternidad: no permitais Jesus mio, que yo jamás me separe de Vos, que sois mi Dios y mi único Señor.

*Estos actos se podrán abreviar segun el espíritu, y oportunidad del que los hiciere.*

*Concluya con la conmemoracion del Santísimo Sacramento, así:*

O sagrado convite, en el que se recibe nuestro Señor Jesu-Cristo, se recuerda la memoria de su Pasion: el alma se llena de gracia, y se nos dá una prenda segura de la Gloria.

V. Nos diste Señor un pan celestial

R. Que encierra toda dulzura y suavidad.

## ORACION.

**O** Dios que nos dejaste bajo este admirable Sacramento la memoria de tu Pasion: te rogamos nos concedas, que de tal manera veneremos los sagrados misterios de tu cuerpo y sangre, que experimentemos continuamente en nosotros el fruto de tu redencion. Tu que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espiritu-Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

Esta comunión espiritual, ya se dijo en el modo práctico de oír la santa Misa, que se debía hacer en ella, acompañando con el corazón al Sacerdote cuando comulga; y además se puede repetir en el día con gran provecho y mérito de las almas, y es la mejor disposición, para cuando se visita el Santísimo Sacramento; y muy buena disposición para la comunión sacramental.

*Preparacion para la Comunión.*

*Hoy quiero entrar en tu casa. Luc. 19.*

El día que hemos de comulgar, el primer pensamiento, en despertando, ha de ser Jesus Sacramentado, consideran-

do que nos dice como á Zacheo: *Hoy quiero entrar en tu casa*, para que este pensamiento nos obligue á andar solícitos, previniendo la posada al divino huésped, que hemos de recibir: y podemos considerarle unas veces como Padre, otras como Señor, ó como juez, ó como médico, ó con otros diversos oficios, segun se declara en la siguiente meditacion, que es á propósito para la de la mañana de la comunión: y se ha de conservar en la memoria el punto que se ha meditado hasta el tiempo de comulgar.

*Meditacion para prepararse á la comunión.*

*Hoy quiero entrar en tu casa. Luc. 19.*

*Oracion preparatoria pág. 19 y 20.*

Avivando la fé de la presencia real de Jesu-Cristo en el Sacramento, consideraré que viene á mi alma para hacer algunos de los oficios que hizo entre los hombres, moviendome con esta consideracion á diversos afectos de reverencia, amor, temor, esperanza, contricion, &c., pidiendole que venga á mí para mí

salvacion y no para mi condenacion eterna.

1.<sup>o</sup> Punto. Consideraré que viene Jesus á visitarme como *Señor* á siervo. Si al entrar Maria Santísima en casa de su Prima Santa Isabel, asombrada ésta de tanta dignacion la dijo: ¿De dónde á mi que la Madre de mi Señor venga á mí? ¿Qué debo yo decir, viendo que mi Señor y Dios, Hijo de mi Señora la Virgen Maria, y del Eterno Padre, quiere venir á mí? ¿Quién soy yo, mi Dios, y quién sois Vos? ¿Quién es el hombre para que te acuerdes de él, y el hijo del hombre, para que así le visites? Señor, yo no soy digno de que entreis en mi pobre morada, decid una sola palabra y me hareis digno de tal visita &c. ¿Cómo debo yo preparar mi casa para recibir tal huésped? *Coloquio* pág. 24.

2.<sup>o</sup> Punto. Consideraré que Jesu-Cristo viene á visitarme como *Juez* á el reo. Cristo ha de venir á juzgar en el último dia á todos los hombres; y en este me quiere juzgar á mí: y poniendo en mi pecho su tribunal, tomar cuenta á todas mis potencias y sentidos de lo que han

faltado contra su ley; de que se ha acordado mi memoria, que ha pensado mi entendimiento, que ha amado mi voluntad, que han visto mis ojos, que han oído mis oídos, que ha hablado mi lengua &c. ¡Qué cuenta podré dar á mi Juez del mal uso de los sentidos y potencias, habiéndomelas él dado, para que le sirva, y empleandolas yo en ofenderle! Quiero purificar bien mi conciencia por la Confesion, para que no halle en mí que reprehender, el que me viene á juzgar. *Coloquio* pág. 24.

3.<sup>er</sup> Punto. Consideraré que Jesu-Cristo viene á visitarme como *Padre* á hijo. No tengo que temer en esta visita, por que el padre que me dió el ser, y me lo conserva, y sustenta con los manjares corporales, viene á sustentarme con su misma carne; y como si fuera madre que sustenta á los hijos con su leche, me quiere sustentar con su misma sangre. Lo recibiré con amor de hijo, pues él viene á mí con amor de Padre; y pues él me quiere echar los brazos como á hijo pródigo, yo me arrojaré á sus pies, y le pediré que me perdone lo que he

pecado contra él, y que me reciba en su Casa, pues quiere que yo le reciba en la mia &c. *Coloquio* pág. 24.

4.º Punto. Consideraré que Jesu-Cristo viene á visitarme como *Médico* á enfermo. Cristo daba salud á los enfermos que tocaba, ciegos, sordos, mudos, cojos, mancos, porque salia virtud de él, y sanaba á todos: y con una palabra daba vida á los muertos. Yo estoy ciego para no ver la luz del Cielo, sordo para no oír las inspiraciones divinas, mudo para no confesarme debidamente, manco para no obrar diligentemente, cojo para no andar por el camino de sus mandamientos; espero que si me tocare, me sanará de todas mis enfermedades; y me dará la vida eterna; pues dice él mismo, que quien come este pan, vivirá eternamente.

5.º Punto. Consideraré que viene á visitarme Jesu-Cristo como *Maestro* á discípulo. Cristo dijo, que mientras estaba en el mundo era la luz del mundo: pues mientras estuviere en mí, que soy mundo menor, será mi luz, enseñándome las verdades eternas de mo-

do que las practique. No permitais, Señor, que yo quede en tinieblas, teniendo dentro de mí al sol de justicia: alumbrad mi entendimiento con vuestra luz, encended mi voluntad con vuestro ardor, llenad mi memoria de vuestras verdades &c. *Coloquio* pág. 24.

6.º Punto. Consideraré que Cristo viene á visitarme como *Redentor* á redimido. Despues de haberme redimido con su sangre, me quiere dar esta misma sangre para aplicarme el fruto de su redencion. ¡Cuánto debo á mi dulce Redentor! En la Cruz derramó su sangre por todos; y en el Sacramento la dá toda á cada uno, mostrando que la sangre que darramó por todos los hombres, la ofreció al Padre por cada uno, como si por él solo la derramara. ¿Cómo no amaré á mi Redentor Jesus que á tanta costa me redimió? ¿Cómo no esperaré conseguir el fruto de la bienaventuranza? Pues quien me la puede dar, me ha dado otra cosa mayor que es á sí mismo. *Coloquio* pág. 24.

7.º Punto. Consideraré que viene á visitarme como *Pastor* á oveja perdida.

Como en la Encarnacion bajó del Cielo á la tierra, para buscar la oveja perdida, y tomandola sobre sus hombros, reducirla á su rebaño; en la Eucaristia viene á mi pecho, para buscarme, y reduirme á su servicio, llevándome en sus hombros á la gloria. El mismo dice, que quien come su carne, y bebe su sangre, está en él: si yo comulgare dignamente estaré en Cristo, y estando ahora en Cristo por amor, estaré toda una eternidad, donde está Cristo. O pastor que eres Cordero, que quitas los pecados del mundo, quítame los pecados que me embarazan el seguir á mi dulcísimo pastor &c. *Coloquio* pág. 24.

*Otra meditacion sobre los efectos de la Sagrada Comunión.*

*Oracion preparatoria* pág. 19 y 20.

**I.º** Considera, alma mia, como el amantísimo Redentor no se contentó solo con haberse quedado en el Santísimo Sacramento, sino que quiso de mas á mas dárse nos en la Sagrada Comunión, para que pudiesemos alimentarnos de

su divina carne bajo la especie de pan, y unirnos mas estrechamente con él. Jesus dándote la Sagrada Comunión, te dá su precioso cuerpo y sangre, su divinidad, su gracia, sus méritos, y satisfacciones, y te santifica todo con su Santidad. Jesus con darte la Sagrada Comunión, deposita en tu corazon todas aquellas riquezas, que habia puesto en sus manos su Eterno Padre. ¿Cuántos dones nos habia ya dispensado nuestro buen Dios? Y con todo no se contentó su amor, si no se nos daba tambien á sí mismo. Santa Catalina cuando comulgaba, veia en las manos del Sacerdote como una ardiente llama, que figuraba aquella inmensa caridad, que ardia en el corazon de Jesus hácia nuestras almas; y el Señor la dijo: mira, hija, con cuanto amor deseo estar contigo, para que se encienda siempre mas y mas tu amor, y se una tu voluntad con la mia: yo me hice hombre, y me dejé á vosotros, para que me recibiéseis en comida, y os transformáseis en mí, alimentandoos de mi propia carne. Pero, ¡oh ingratitude del hombre! En vez de amar

á un Dios tan amable y benéfico, no amamos otra cosa que á las criaturas, y á nosotros mismos. Con razon se lamenta el Señor, de que exaltó con tanta caridad y ternura, apacentó y crió á sus hijos y ellos ingratos y desconocidos le despreciaron.

2.<sup>o</sup> Considera que Jesus compade-ciéndose de nuestras flaquezas nos quiso dejar la sagrada comunión en la cual hallásemos todo cuanto podemos desear, para vivir cristianamente, y salvarnos. La comunión es la fuente de todas las gracias y virtudes: por ella se aviva la Fé, se aumenta la Esperanza, se enfervoriza la Caridad, y se ejercita el alma en obras santas y escelentes. La santa comunión es pan de vida, que alimenta las almas para la bienaventurada inmortalidad, bajando del Cielo, para subirlas al Cielo y llevarlas á la Celestial Patria. Esta comida sustenta, hace crecer, y deleyta á el alma, que bien la recibe. La santa comunión conserva en el alma la gracia, y la subministra nuevas ayudas y fuerzas: aumenta la virtud, y la perfecciona: la fortalece, la alumbra, la pro-

teje, y la da victoria contra el mundo, demonio y carne; quedando los fieles, despues de la sagrada comunión, como leones que respiran llamas y fuego, haciéndose terribles á todo el infierno. La comunión arranca los malos hábitos, reprime las pasiones, modera la concupiscencia, derramando sobre los ardores del apetito rebelde un rocío celestial. La comunión es un remedio universal para todas las miserias y flaquezas humanas: purga á el alma de todos los vicios, y la vá infundiendo todas las virtudes. Quiso el Señor instituir este Sacramento de vida, para que recibíendolo devotamente, quedásemos libres de las culpas cotidianas, dice el Concilio de Trento, y preservados de pecados mortales. Decia muy bien Santa Maria Magdalena de Pazzis, que una comunión bien hecha bastaba á hacer una alma santa. Acércate, ó alma á tu Jesus: acójele con reverencia en tu pecho: recíbele con ardiente deseo: abrázale con amor: cómele con ternura de afecto: sáciate con acción de gracias. Aquí tienes todo un Dios en la Comunión, y mírale todo tuyo.

3.<sup>o</sup> Considera que para gozar de tantas gracias, es menester que te acerques á comulgar con fervorosos actos y afectos, con Fé, con Esperanza, Caridad, humildad y deseo. Considera; ¿quién es el Dios que viene á tí? El inmenso, el eterno, el infinito, el inmortal, el sumo bien. ¿Con cuánto amor nos viene? Con amor infinito. ¿Quién eres tú, qué lo recibes? Un vil gusano, un poco de podredumbre y de lodo, un cúmulo de vicios y de iniquidad. ¿Y con cuánto desamor le recibes? Confúndete. O Dios. ¿quién sois Vos, y quién soy yo? Yo soy un puro nada, y Vos sois Dios. ¡O Rey de la gloria, Criador de todas las cosas, el Cielo es vuestro trono, y la tierra es la peana de vuestros pies: y con todo, un Dios se humilla, y el hombre se ensorbervece! ¡Un Dios se esconde; y el hombre quiere comparacer! ¡Un Dios se abaja, y el hombre se exalta! Ah, Jesus mio, alumbradme: haced que corresponda con amor á vuestro amor; y viva de manera, que pueda dignamente recibiros. ¡O sumo bien! ¿qué puedo retribuiros por tan gran beneficio? Es gratitud y

justicia, que me dé todo á el amor de aquel Señor, que se dió todo á mí por amor: y que ya no sea mas del mundo, no mas de mí mismo, no mas de las criaturas, sino sea todo de mi Jesus.

*Práctica.* Antes de comulgar, piensa por media ahora en Jesus; y despues de la Comunión dale gracias, y suplicale mercedes por otra media hora. Si en esto faltas, ¡oh cuántos tesoros de gracias te pierdes! Comulga frecuente, y devotamente. Ciertas almas consumen tanto tiempo en algunas devociones de su genio, y despues se descuidan en la santa Comunión, que es la fuente de todos los bienes. Tenga mas cuenta con esto por lo mucho que ama el Señor tu eterna salvacion. *Coloquio* pág. 24.

**VISITA AL SANTISIMO SACRAMENTO.**

He aquí alma mia, que estás á la presencia de tu Dios, hecho hombre por tu amor: adórale, y considera, que un Dios de infinita Magestad se halla realmente en el Santísimo Sacramento. ¡Un Dios!

sb Amabilísimo Jesus mio, creo que estais en el Santísimo Sacramento en cuerpo, alma y divinidad. Dios de todas mis esperanzas, espero por vuestras promesas el paraíso y todos los bienes. Sé que vuestra sangre me perdona los pecados, y me abre las puertas del Cielo. Sacramentado amor mio, Vos que despedís llamas de caridad desde este Sacramento de amor, abrasad este mi tibio corazón, para que os ame siempre, tanto cuanto mereceis ser amado, y yo os debo amar. Quisiera que este mi corazón ardiese en vuestro santo amor, y conmigo os amase todo el mundo á Vos soberano bien. ¡Ah Señor cuánto os he ofendido, en lugar de amaros! O infinita bondad, me arrepiento de ello: perdonadme por vuestro amor, y haced con la eficacia de vuestra gracia, que nunca mas os ofenda. Os doy gracias, mi buen Jesus, de que os háyais dignado quedaros con nosotros en el Santísimo Sacramento: os las doy tambien Eterno Padre, de que me háyais dado á Jesus, y deseo que por mí os las dé todo el paraíso. Jesus mio, Vos os habeis

sacrificado todo por mi amor, y yo en recompensa me ofrezco todo á Vos en persona en perpetuo holocausto; y os ofrezco mi alma y mi cuerpo: sea todo vuestro, y nunca jamás mio.

Honra despues á la Santísima Trinidad: aplaca su justicia: dá gracias á su beneficencia: ruega á su bondad por medio de Jesu-Cristo. Pide tambien aquí al Señor las gracias que necesitas: ruega por la Santa Iglesia y por los vivos y difuntos: Os suplico Padre Eterno (*Véase el índice.*) Oracion para ganar las indulgencias.

Oid, Señor mis gemidos desde ese trono de misericordia: concededme gracias á mayor gloria vuestra, y bien de mi alma. Bendecidme Jesus con Maria.

*Haz aquí los actos de Fé, Esperanza y Caridad puestos en la pág. 194 ó los otros pág. 245.*

**VIVA JESUS.**

En los cielos y en la tierra

Sea por siempre alabado

El divino Corazon

De Jesus Sacramentado.

**ORACION AL SAGRADO CORAZON DE  
JESUS, PARA TODOS LOS DIAS.**

¡O Corazon Divino! ¡O amor castisimo, iman y centro de mis amores! ¡O Corazon dichosísimo, alma de mi corazon, sagrada respiracion de mi vida! ¿Cuándo acabareis de herir y consumir-me con el fuego de vuestro amor? ¡Corazon de mi Dios inocentísimo! ¡Belleza singular y peregrina, mi paz, mi gozo, mi dulzura y refrigerio! Corred el velo á vuestras perfecciones y finezas, dejaos ver de los ojos de los mortales, porque si descubris vuestras perfecciones, vuestras providencias y misterios, sin duda se irán tras de vos nuestros corazones cautivos de vuestro amor. ¡O

corazon herido y espinado! ¿Quién me dará recogeros en los senos de mi pecho, y allí defenderos de los ultrages, improperios y crueldad con que os martirizan los hombres! Venid, y recogeréis mi voluntad y albedrío. Venid, Corazon divino é inmutable. Venid, unidad suprema y adorable. Venid, motivo y firmamento de mi Fé. Venid, luz de mi entendimiento, virtud de mi voluntad, origen de todo mi ser, centro de mi corazon y de mi vida, dulce amor, por quien vivo y por quien muero. Venid, y llenadnos aquí de vuestra gracia y en la otra vida de gloria. Amen.

## JACULATORIA.

Bendita sea tu pureza  
 Y eternamente lo sea,  
 Pues todo un Dios se recrea  
 En tan graciosa belleza:  
 A tí celestial Princesa,  
 Virgen sagrada Maria,  
 Te ofrezco desde este día  
 Alma, vida y corazón;  
 Mirame con compasión,  
 No me dejes, Madre mia.

*Tienen concedidas estas dos oraciones muchas indulgencias por varios Sres. Arzobispos y Obispos de España y de Indias; y además la de la Santísima Virgen tiene concedidas indulgencias por cada letra de que está compuesta, rogando por el feliz estado de la santa Iglesia, &c.*

**OTRA MEDITACION SOBRE LAS**  
*maravillas de este Sacramento que puede servir para la misma visita, y para los dias de Comunion; para la fiesta y octava del Córpus, y para los jueves, y para todos los dias que esté manifiesto este adorable Sacramento.*

*El Señor misericordioso, y hacedor de misericordias hizo un memorial de sus maravillas, dando un manjar á los que le temen. Salmo 110.*

Con razon se llama el Sacramento del Altar memorial de las *maravillas* del Señor, porque es memorial de milagros, de finezas, de virtudes, de misericordias, de tormentos, de misterios, de officios de Cristo: que todas son maravillas de su amor, y de todas quiere que nos acordemos mucho, y por eso nos dejó en el Sacramento la memoria. Tambien es el mejor memorial, que podemos presentar al Padre y al mismo Cristo, para que nos haga nuevos favores, quien nos hizo el mayor favor.

*Oracion preparatoria. Página 19 y 20.*

Me imaginaré presente al Santísimo Sacramento, si no lo estoy realmente; que será mejor en la Iglesia, ó mientras la Misa cuando asiste Cristo en el Altar.

Le pediré luz, para conocer las riquezas del amor que derramó en el Sacramento, y gracia para corresponder á sus finezas.

I.<sup>er</sup> Punto. Consideraré el Sacramento como memorial de los *milagros* de Cristo. *El primer* milagro es convertirse, por virtud de las palabras que dice el Sacerdote, la substancia del pan y del vino en el cuerpo y sangre de Jesu-Cristo. *El segundo* es, que los accidentes del pan y del vino, cantidad, color, olor y sabor quedan sin sujeto, en que estén, por que faltó la substancia de pan y vino, y no se halla en el cuerpo de Cristo. *El tercero*, que los tales accidentes sustentan y hacen los mismos efectos, en quien los recibe, que haria la substancia. *El cuarto* milagro, que Cristo todo entero está en toda la hostia, y todo en cualquier parte de ella, y aun-

que partan la hostia, no parten á Cristo. *El quinto* milagro es, que Cristo sin dejar el Cielo, está en todas las hostias consagradas que hay en el mundo. Presentaré á Cristo este memorial de sus milagros, rogandole que me convierta en sí con su palabra, destruyendo en mí los vicios, y malas costumbres, que son como otra naturaleza; haciendo que no estrive, ni ponga mi confianza en los bienes del mundo; antes estando con el cuerpo en tierra, viva con el espíritu en el Cielo. *Coloquio pág. 24. Y este se puede hacer cada punto de los que siguen.*

2.<sup>o</sup> Punto. Consideraré al Sacramento como memoria de las *finezas* de Cristo. *La primera* fineza de Cristo en el Sacramento fué que siendo necesario partirse á su Padre, buscó traza á costa de tantos milagros, para quedarse con nosotros, mostrando cuanta verdad es, lo que nos dice en su santa Escritura: que sus delicias son estar con los hijos de los hombres. *La segunda* fineza fué, quedarse en manjar para sustento del hombre, lo cual no hacen aun las madres mas amantes de sus hijos: antes

algunas estrechadas de la necesidad, sustentaron su vida con la carne, y sangre de sus hijos: pero ninguna sustentó á sus hijos con su misma carne y sangre. *La tercera* fineza es, darse todo en este bocado, su carne, su sangre, su alma y divinidad, para mostrar, quanto ama á los hombres, pues les dá quanto tiene, y quanto es. *La cuarta* fineza es, querer entrar en nuestro pecho, y estar en nosotros, y que nosotros estemos en él segun la condicion de los amantes, que mas viven donde aman, que donde están. *La quinta* fineza es, mostrar con dársenos en manjar, que quiere hacerse una cosa con nosotros por amor, como el manjar se hace una misma cosa, con quien le come; aunque no ha de ser esta transformacion, convirtiendonos él en nosotros, sino convirtiendose él en sí. Presentaré al Padre el memorial de las finezas de su Hijo, para que nunca me aparte de él, antes viva, y me transforme en él de manera, que mi vida sea vida de Cristo, &c.

3.<sup>er</sup> Punto. Consideraré el Sacramento como memorial de la *Pasion* de

**Cristo.** Conságrase el Sacramento en especies de pan, que se compone de granos de trigo molidos y deshechos; y en especie de vino que resulta de uvas pisadas, y esprimidas, para significar que Cristo en la Pasion fué pisado con afrentas y desprecios; y molido y rasgado con azotes, espinas, clavos y cruz. Conságranse aparte el cuerpo y la sangre, (aunque por estar juntos viene el cuerpo con la sangre á la Hostia, y la sangre con el cuerpo al Cáliz) para significar, que en la Pasion y muerte se dividió la sangre del cuerpo. Recibiendo en su pecho el cuerpo de Cristo el que comulga significa su sepultura. Mas no solo representa el Sacramento los tormentos que pasaron: ahora padece en la hostia el impassible, de la manera que puede, afrentas, y ultrages de los judios y hereges: ofensas y sacrilegios de los católicos, que comulgan mal; y quizas las ha padecido de mí &c. Presentaré al Padre este memorial de la Pasion de su Hijo, para que me conceda el fruto de su Pasion, y que yo me vista de su mortificacion; y sea una memoria viva de mi Redentor muerto.

4.º Punto. Consideraré al Sacramento como memorial de las *virtudes de Cristo*. Ejercita Cristo en él una profunda *humildad*, encubriendo su infinita grandeza y magestad debajo de las especies de pan y vino. Una pronta *obediencia*, poniendose en la Hostia en el mismo punto, que dice las palabras el Sacerdote, aunque sea malo y sacrilego. Una admirable *paciencia*, tolerando no solamente las injurias, que le hacen los infieles que no le conocen, mas tambien las que le hacen, comulgando mal los Sacerdotes y seglares, que saben quien es, y las que yo le hago, &c. Una heroica *pobreza*, tomando del mundo lo menos, que son los accidentes de pan y vino, dejando la substancia. Una invencible *constancia*, perseverando en la Hostia y Caliz, hasta que se consumen las especies sacramentales, y queriendo estar con nosotros hasta el fin del mundo, aunque los hombres le traten tan mal en el Sacramento. Presentaré á Cristo este memorial de sus virtudes, pidiendo me las conceda, y propondré imitar su humildad, su obediencia, su paciencia, y todas las demás virtudes.

5.º Punto. Consideraré el Sacramento como memorial de las *misericordias* de Cristo. Aquí ejercita Cristo las obras de misericordia *corporales* con un modo escelentísimo; porque da de comer al hambriento, y de beber al sediento su mismo cuerpo y sangre: visita al enfermo, para sanarle: viste al desnudo con la ropa de la gracia; redime al cautivo de la cautividad de sus pecados: y aun sepulta á los muertos al mundo dentro de sus preciosísimas llagas. También ejercita las *espirituales*: porque enseña al ignorante con ilustraciones, da consejo con inspiraciones á el que lo ha menester: perdona injurias: consuela á los tristes: sufre nuestras flaquezas: y ruega al Padre por nosotros. Presentaré á Cristo este memorial de sus misericordias, pidiéndole, que todas las ejercite conmigo, y me dé gracia, para que yo las ejercite con el necesitado, pues lo que se hace con el pobre con el mismo Cristo se hace.

6.º Punto. Consideraré el Sacramento como memorial de los *misterios* de Cristo. Representa este Sacramento la

*Encarnacion*, porque así como allí se unió la persona del Verbo á la naturaleza humana en el seno de la Virgen; entrando Cristo en nuestro pecho, se une á nosotros con union de amor, y por eso llaman los Santos á la Eucaristia estension de la Encarnacion. Representa el *Nacimiento de Cristo*, pues si entónces apareció la divinidad abreviada en el cuerpo de un niño, y fué embuelto en pañales, y reclinado sobre las pajas en un establo; ahora en una pequeña Hostia, embuelto en los accidentes de pan y vino, es aposentado en nuestro pecho, que ha sido establo de brutos, esto es, de acciones brutales &c. Así como siendo niño fué adorado de los Angeles, Pastores y Reyes; presentado en el templo, perdido y hallado de Maria y de José; ahora es adorado de todos en el Sacramento: es ofrecido en el templo por mano de los Sacerdotes; es perdido de los ojos, que solamente ven los accidentes de pan y vino; y hallado de la fé, que le contempla debajo de los accidentes. Aquí predica Cristo al corazon, y hace continuos milagros en los que le adoran y reciben.

No solamente representa, como dijimos, este Sacramento la Pasion de Cristo; es tambien figura de su Resurreccion y Ascension: porque los cándidos accidentes representan los resplandores de gloria, de que se vistió en la Resurreccion y la nube blanca que en la Ascension le ocultó á los ojos de los discípulos. Presentaré á Cristo el memorial de sus misterios, y pues todos los obró, para favorecer á los mortales, le pediré que yo esperemente en este los favores, que en aquellos hizo á todo el mundo.

7.º Punto. Consideraré al Sacramento como memorial de los *oficios* de Cristo. Quedóse Cristo en el Sacramento, para ejercitar con nosotros los oficios que ejercitó el tiempo que conversó con los hombres: y fuera de los que pusimos en la meditacion antecedente, podemos aquí considerar otros. Es *Rey* que teniendo su corte en el Cielo, quiere entrar en mi pecho, á que le rindan vasallage, y juren por su Rey mis potencias y sentidos. Es *Amigo*, que habiendo dado por señal de amistad la comunicacion de los secretos, despues de haberme comunicado los

que me convenia saber para mi salvacion, se me comunica á sí mismo. Es *Sacerdote* eterno, segun el órden de Melchisedec, que haciendo templo y altar de mi pecho, se ofrece por mí al Padre debajo de las especies de pan. &c. Es *Esposo*, que viene á dar la mano á mi alma, y unirse con ella de modo, que yo esté en el, y el esté en mí. Es *Santificador* que comunica gracia: es *Abogado* con el Padre, *Protector* &c. Presentemos á Cristo este memorial de los oficios que hace con los que dignamente le reciben, pidiéndole, que los haga con nosotros, disponiendonos para ello, &c.

*Práctica.* Seas agradecido á Dios por tantos beneficios como te ha hecho en este Sacramento. Santa Francisca Romana cada noche daba gracias al Eterno Padre, por haberla dado á Jesus Sacramentado: una vez se le olvidó y el Señor la dijo: *Le gusta tanto á mi Padre esta tu accion de gracias, que yo la he hecho por tí.* Visítalo cuanto mas frecuentemente puedas; pero hazlo con reverencia. San Francisco de Borja le visitaba á lo menos siete veces al dia, estaba en su apo-

sentó continuamente vuelto hacia el Santísimo Sacramento, y obraba, como si siempre estuviese en su presencia. *Coloquio* pág. 24

## DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN SEÑAL DE PREDESTINACION.

*Bienaventurado el hombre, que vela todos los dias á mis puertas. Quien me hallare, hallará la vida y alcanzará del Señor la salvacion. Prov. 8.*

San Ignacio Mártir dice, que es imposible que ninguno se salve sin el favor de María. San Anselmo afirma, que es como imposible se salven aquellos, de quienes María apartare sus ojos; y que por el contrario serán justificados y glorificados aquellos, en quienes María pusiere sus ojos misericordiosos. Ella es la escala del Cielo: la puerta del Paraíso. ¿Quién presume subir al Cielo, que está tan alto, sin esta escala? ¿Quién piensa entrar en la gloria tan cerrada para los pecadores por otra puerta? Esta puerta se abre á todos los que llaman á ella, y

entra por ella quien lleva la llave de oro de su devocion.

Para cultivo pues de esta, y para su fomento, propondré algunos obsequios á la Señora, que son mas de su agrado, y que están mas en práctica de los fieles por su mayor utilidad y provecho.

*Obsequio I.*

*El Santísimo Rosario.*

*Yo soy como la rosa plantada en Jericó:  
Ecc. 24.*

Está de mas encarecer las utilidades de esta santa devocion tan alabada de todos. Basta saber que la Santísima Virgen se la reveló al gran Patriarca Santo Domingo de Guzman, cuando hallandose un dia muy afligido en su predicacion contra los hereges Albigenses por el poco fruto que sacaba de sus sermones, y lamentandose con su dulcissima Madre, se le apareció la Señora apacible y benigna, y le dijo: *este terreno estará siempre estéril si no cae sobre el la lluvia.* Y dandole en seguida el Santísimo Ro-

sario, para que lo predicase, le significó que esta devoción era la bendita lluvia, que había de fertilizar el campo de la Iglesia, y que se la daba por un regalo especial de su amor, como remedio eficazísimo para destruir las heregias, y estirpar los vicios. Como en efecto así se verificó.

Debemos pues ofrecer todos los días á esta mística rosa de Jericó Maria Santísima, cuando ménos una parte de Rosario, por que además de ser tan útil y provechoso á las almas, es una corona ó guirnalda de rosas muy del gusto de la Señora, como lo ha manifestado á algunos siervos suyos, que deseando ofrecerla una corona de flores, les ha pedido que se la ofrezcan de Ave Marias.

*Modo de rezar el Santísimo Rosario.*

*Hecha la señal de la Santa Cruz.*

*Acto de Contrición.*

Señor mio Jesu-Cristo, Dios, y hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor mio, por ser Vos quien sois, y

por que os amo sobre todas las cosas, á mí me pesa de todo corazon de haberos ofendido, y propongo firmemente con vuestra divina gracia de nunca mas pecar, apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, de confesarme, y de cumplir la penitencia que me fuere impuesta; y por vuestro amor perdono á los próximos que me hubieren ofendido. Os ofrezco mi vida, obras y trabajos en satisfaccion de todos mis pecados; y como os lo suplico, así confio en vuestra bondad y misericordia infinita, que me los perdonareis por los merecimientos de vuestra santísima pasion y muerte, y me dareis gracia para enmendarme, y para perseverar en vuestro santo servicio hasta la muerte. Amen. Señor pequé: tened misericordia de mí.

Ÿ. Deus in adjutorium meum intende.

℞. Domine ad adjuvandum me, festina.

Ÿ. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

℞. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in sæcula sæculorum. Amen.

## LUNES Y JUEVES.

*Misterios gozosos.*

Consideremos

La Encarnacion del Hijo de Dios en las entrañas de Maria Santisima.

Pidamos la humildad de corazon. *Padre nuestro y diez Ave Marias con Gloria Patri &c.*

## OFRECIMIENTO.

O Virgen Santisima Maria Madre de Dios y Señora nuestra, nosotros os ofrecemos estas diez Ave Marias, y un Padre nuestro al inefable gozo que sentisteis cuando fuisteis anunciada por el Arcangel San Gabriel, y dando aquel dichosísimo *Hágase* encarnó en vuestras purisimas entrañas el Hijo de Dios, haciendose hombre por nuestro amor y levantándoos á la mayor dignidad, que pudo tener pura criatura, que es ser Madre de Dios. Gozámosnos Señora de vuestro gozo, y os suplicamos nos alcancais de vuestro santísimo Hijo el remedio de todas nuestras necesidades, el perdon de nuestros pecados, y que des-

pues de esta vida merezcamos veros y alabaros en la gloria eterna. Amen.

*Misterio segundo.*

Consideremos

La Visitacion de Maria Santísima á su prima Santa Isabel.

Pidamos la caridad con nuestros prójimos. *Padre nuestro y diez Ave. Marias con Gloria Patri &c.*

OFRECIMIENTO.

O Virgen Santísima Maria Madre de Dios y Señora nuestra, nosotros os ofrecemos estas diez Ave Marias y un Padre nuestro al inefable gozo que sentisteis, cuando visitando á vuestra prima Santa Isabel, fué reconocido vuestro santísimo Hijo por verdadero Dios por el bienaventurado San Juan Bautista desde el vientre de su Madre, y Vos Virgen Santísima fuisteis predicada por bendita entre todas las mugeres. Gozamosnos Señora de vuestro gozo, y os suplicamos nos alcanceis de vuestro santísimo Hijo el remedio de todas nuestras necesidades, el perdón de nuestros pe-

cados y que despues de esta vida merezcamos veros y alabaros en la gloria eterna. Amen.

*Misterio tercero.*

Consideremos

El Nacimiento del Niño Dios en el portal de Belen. Pidamos el desprendimiento de los bienes temporales. *Padre nuestro y diez Ave Marias con Gloria Patri &c.*

OFRECIMIENTO.

O Virgen Santísima Maria Madre de Dios y Señora nuestra, nosotros os ofrecemos estas diez Ave Marias y un Padre nuestro al inefable gozo que sentisteis, cuando visteis nacido á vuestro Santísimo Hijo en el portal de Belen, aunque en tan grande humildad y pobreza celebrado de Angeles, y adorado de pastores y Reyes. Os suplicamos por este inefable gozo, nos alcanceis de vuestro Santísimo Hijo el remedio de todas nuestras necesidades, el perdon de nuestros pecados, y que despues de esta vida merezcamos veros en la gloria eterna. Amen.

*Misterio cuarto.*

## Consideremos

La presentacion del Niño Jesus en el templo. Pidamos la obediencia á la santa ley de Dios. *Padre nuestro y diez Ave Marias con Gloria Patri &c.*

## OFRECIMIENTO.

O Virgen Santísima Maria Madre de Dios y Señora nuestra, nosotros os ofrecemos estas diez Ave Marias y un Padre nuestro al inefable gozo que sentisteis, cuando presentasteis á vuestro Santísimo Hijo en el templo, y puesto en los brazos del Santo Sacerdote Simeon; fué reconocido por verdadero Dios, y por el Mesias prometido en la ley. Y os suplicamos Señora nuestra por este inefable gozo, nos alcanceis de vuestro Santísimo Hijo el remedio de todas nuestras necesidades, el perdón de nuestros pecados, y que despues de esta vida merezcamos veros y alabaros en la gloria eterna. Amen.

*Misterio quinto.*

Consideremos

Como se perdió el Niño Jesús y fué hallado en el templo.

Pidamos, que busquemos al Señor con empeño y diligencia, y que no le perdamos ya por el pecado.

*Padre nuestro y diez Ave Marias con Gloria Patri &c.*

## OFRECIMIENTO.

O Virgen Santísima Maria Madre de Dios y Señora nuestra, nosotros os ofrecemos estas diez Ave Marias y un Padre nuestro al inefable gozo que sentisteis, cuando despues de haber perdido á vuestro Santísimo Hijo, á los tres dias le hallasteis en el templo, disputando con los doctores y sábios de la ley. Gozamosnos Señora de vuestro gozo, y os suplicamos nos alcanceis de vuestro Santísimo Hijo la exaltacion de nuestra santa Fé católica, paz y concordia entre los Príncipes y Reyes cristianos, estirpacion de las heregias, victoria contra infieles y hereges, y conversion de todos al gre-

mio de nuestra sagrada Religion, y de todos los pecadores á verdadera penitencia, descanso y alivio de las almas benditas del Purgatorio, salud corporal y espiritual de todos los vivos, y en particular Virgen Santísima de los presentes, que estamos juntos y congregados á la devocion de vuestro santísimo Rosario. Multiplicad, Señora, vuestros devotos: sintamos en nuestros corazones los maravillosos efectos de esta sagrada devocion. Ea, favorecednos, Reyna del Cielo: amparadnos, Soberana Señora en todas nuestras necesidades, tentaciones y peligros: alcanzadnos perdon de nuestros pecados, y perseverancia en esta santa devocion, para que sirviendoos en esta vida, merezcamos veros y alabaros en la gloria eterna. Amen.

*Misterios dolorosos.*

**MARTES Y VIERNES.**

*Misterio primero.*

Considémoslos

La oracion y sudor de sangre de nuestro Señor Jesu-Cristo en el Huerto.

Pidamos la gracia de la contrición. *Padre nuestro y diez Ave Marias con Gloria Patri &c.*

### OFRECIMIENTO.

O Virgen Santísima Maria Madre de Dios y Señora nuestra, nosotros os ofrecemos estas diez Ave Marias y un Padre nuestro á los gravísimos dolores que vuestro Santísimo Hijo sintió, cuando en el Huerto sudó tan copiosamente sangre, que corrió hasta la tierra con la representacion de los dolores, que por nuestros pecados habia de padecer en el discurso de su Pasion santísima, y los que sintió, cuando preso y maniatado por los ministros de los judios fue llevado á casa de Anas, donde recibió en su santísimo y delicadísimo rostro una cruel bofetada. Y os suplicamos por estos gravísimos dolores nos alcancéis de vuestro Santísimo Hijo perdon de nuestros pecados, el remedio en todas nuestras necesidades y que despues de esta vida merezcamos veros y alabaros en la gloria eterna. Amen.

*Misterio segundo.*

Consideremos

Los azotes en la Columna.

Pidamos el amor á la penitencia, *Padre nuestro y diez Ave Marias con Gloria Patri &c.*

## OFRECIMIENTO.

O Virgen Santísima Maria Madre de Dios y Señora nuestra, nosotros os ofrecemos estas diez Ave Marias y un Padre nuestro á los gravísimos dolores que vuestro Santísimo Hijo sintió, cuando desnudo de sus vestiduras en casa de Pilato, recibió en su santísimo y delicadísimo cuerpo cinco mil y mas azotes. Y os suplicamos, Señora nuestra, por estos gravísimos dolores nos alcanceis de vuestro Santísimo Hijo el remedio de todas nuestras necesidades, el perdón de nuestros pecados, y que despues de esta vida merezcamos veros y alabaros en la gloria eterna. Amen.

*Misterio tercero.*

Consideremos

La Coronacion de espinas.

Pidamos la mortificacion del amor propio. *Padre nuestro y diez Ave Marias con Gloria Patri &c.*

## OFRECIMIENTO.

O Virgen Santisima Maria Madre de Dios y Señora nuestra, nosotros os ofrecemos estas diez Ave Marias y un Padre nuestro á los gravísimos dolores que vuestro Santísimo Hijo sintió, cuando desnudo de sus vestiduras segunda vez en casa de Pilato, fué vestido de púrpura por burla y escarnio, coronado con corona de setenta y dos espinas, con las cuales traspasaron su santísima cabeza poniéndole una caña en la mano por cetro, como si fuera Rey de burlas. Y os suplicamos Señora nuestra, por estos gravísimos dolores nos alcanceis de vuestro Santísimo Hijo el remedio de todas nuestras necesidades, el perdón de nuestros pecados, y que despues de esta vida merezcamos veros y alabaros en la gloria eterna. Amen.

*Misterio cuarto.*

Consideremos

Como llevó la Cruz acuestas.

Pidamos paciencia para llevar la Cruz de nuestro estado. *Padre nuestro y diez Ave Marias con Gloria Patri &c.*

## OFRECIMIENTO.

O Virgen Santísima Maria Madre de Dios y Señora nuestra, nosotros os ofrecemos estas diez Ave Marias y un Padre nuestro á los gravísimos dolores que vuestro Santísimo Hijo sintió con la Cruz acuestas, y á los que Vos, Virgen Santísima sentisteis, cuando le encontrasteis en la calle de la Amargura, acompañado de dos ladrones y á voz de pregonero, como si fuera malhechor como ellos; donde cayó tres veces con el peso de nuestras culpas y pecados. Y os suplicamos, Señora nuestra, por estos gravísimos dolores, nos alcanceis de vuestro Santísimo Hijo el remedio en todas nuestras necesidades, perdon de nuestros pecados, y que despues de esta vida merezcamos veros y alabaros en la gloria eterna. Amen.

*Misterio quinto.*

Consideremos

Como fué crucificado.

Pidamos el amor á Jesus y á Maria. *Padre nuestro y diez Ave Marias con Gloria Patri &c.*

## OFRECIMIENTO.

O Virgen Santísima Maria Madre de Dios y Señora nuestra, nosotros os ofrecemos estas diez Ave Marias y un Padre nuestro á los gravísimos dolores que vuestro santísimo Hijo sintió, cuando desnudo tercera vez en el Monte Calvario, fué clavado de pies y manos en la Cruz, y levantado en alto con grande alegría de sus enemigos, que se burlaban de su Magestad Santísima, y al dolor y soledad que Vos, Virgen Santísima, padecisteis, cuando le visteis espirar, y abrirle el costado con una lanza, y cuando bajandole de la Cruz, fué puesto en vuestros santísimos brazos, hasta que fué sepultado. Y os suplicamos, Señora nuestra, por estos gravísimos dolores, nos alcanceis de vuestro Santísimo Hijo la exaltacion de nuestra santa Fé católica, &c. pág. 284.

*Misterios gloriosos.*

MIERCOLES, SABADO Y DOMINGO.

*Misterio Primero.*

Consideremos

La Resurreccion de nuestro Señor Jesu-Cristo. Pidamos la verdadera conversion de nuestras almas.

*Padre nuestro y diez Ave Marias con Gloria Patri &c.*

## OFRECIMIENTO.

O Virgen Santísima María Madre de Dios y Señora nuestra, nosotros os ofrecemos estas diez Ave Marias y un Padre nuestro al inefable gozo que sentisteis, cuando visteis á vuestro Santísimo Hijo resucitado y glorioso en el cuerpo y en el alma con universal alegría de toda la Corte Celestial. Y os suplicamos por este inefable gozo nos alcanceis de vuestro Santísimo Hijo el perdon de nuestros pecados, el remedio en todas nuestras necesidades, y que despues de esta vida merezcamos veros y alabaros en la gloria eterna Amen.

*Misterio segundo.*

Consideremos

La Ascension de Nuestro Señor Jesu-Cristo á los  
Cielos.

Pidamos el deseo del Cielo. *Padre nuestro y diez  
Ave Marias con Gloria Patri &c.*

## OFRECIMIENTO.

O Virgen Santísima Maria Madre de Dios y Señora nuestra, nosotros os ofrecemos estas diez Ave Marias y un padre nuestro al inefable gozo que sentisteis, cuando visteis á vuestro Santísimo Hijo, que subió á los Cielos, glorioso en cuerpo y en alma con universal alegría de toda la Corte Celestial. Y os suplicamos Señora nuestra por este inefable gozo nos alcanceis de vuestro Santísimo Hijo el perdon de nuestros pecados, el remedio en todas nuestras necesidades, y que despues de esta vida merezcamos veros y alabaros en la gloria eterna. Amen.

*Misterio tercero.*

## Consideremos

La venida del Espíritu Santo. Pidamos recogimiento y pureza, para recibir al Santo Espíritu. *Padre nuestro y diez Ave Marias con Gloria Patri &c.*

## OFRECIMIENTO.

O Virgen Santísima Maria Madre de Dios y Señora nuestra, nosotros os ofrecemos estas diez Ave Marias y un Padre nuestro al inefable gozo que sentisteis, cuando visteis sobre vuestra cabeza, la de los Apóstoles y Discípulos que estaban juntos y congregados en Jerusalem, bajar al Espíritu-Santo en figura de lenguas de fuego, llenando sus corazones del fuego de su divino amor, y sus entendimientos de celestial sabiduría. Gozámosnos de vuestro gozo, y os suplicamos nos alcanceis de vuestro Santísimo Hijo el perdón de nuestros pecados, el remedio en todas nuestras necesidades, y que despues de esta vida merezcamos veros y alabaros en la gloria eterna. Amen.

*Misterio cuarto.*

Consideremos

La Asunción de Nuestra Señora á los Cielos. Pidamos la gracia de una buena muerte. *Padre nuestro y diez Ave Marias con Gloria Patri &c.*

## OFRECIMIENTO.

O Virgen Santísima Maria Madre de Dios y Señora nuestra, nosotros os ofrecemos estas diez Ave Marias y un Padre nuestro al inefable gozo que sentisteis, cuando resucitada gloriosa en cuerpo y en alma fuisteis subida á los Cielos en compañía de Angeles y Santos, saliéndoos á recibir vuestro Santísimo Hijo con universal alegría de toda la Corte Celestial. Y os suplicamos, Señora nuestra, por este inefable gozo, nos alcanceis de vuestro Santísimo Hijo el perdón de nuestros pecados, el remedio en todas nuestras necesidades, y que despues de esta vida merezcamos veros y alabaros en la gloria eterna. Amen.

*Misterio quinto.*

Consideremos:

La coronacion de María Santísima por Reyna de los Angeles y de los hombres. Pidamos la devocion y confianza en la Señora. *Padre nuestro y diez Ave Marias con Gloria Patri.*

## OFRECIMIENTO.

O Virgen Santísima Maria Madre de Dios y Señora nuestra: nosotros os ofrecemos estas diez Ave Marias y un Padre nuestro al inefable gozo que sentisteis, cuando sentada á la diestra de vuestro Santísimo Hijo en trono de Magestad y grandeza, fuisteis coronada por Reyna del Cielo y abogada de los pecadores. Y os suplicamos, Señora nuestra, por este inefable gozo nos alcanceis de vuestro Santísimo Hijo la exáltacion de nuestra santa Fé católica, &c. pág. 284.

*Despues se reza la Salve y se concluye con la*

## LETANIA DE NUESTRA SEÑORA

Kyrie eleyson.

Se responde.  
Kyrie eleyson.

Christe eleyson.

Kyrie eleyson.

Christe audi nos.

Christe exaudi nos.

Pater de Cœlis Deus.

Filius Redemptor mundi Deus.

Spiritus Sancte Deus.

Sancta Trinitas unus Deus

Sancta Maria.

Sancta Dei genitrix.

Sancta Virgo Virginum.

Mater Christi.

Mater divinæ gratiæ.

Mater Purissima.

Mater Castissima.

Mater Inviolata.

Mater Intemerata.

Mater Immaculata.

Mater Amabilis.

Mater Admirabilis.

Mater Creatoris.

Mater Salvatoris.

Virgo Prudentissima.

Virgo Veneranda.

Virgo Prædicanda.

Virgo Potens.

Virgo Clemens.

Virgo Fidelis.

Speculum Justitiæ.

Christe eleyson.

Kyrie eleyson.

Christe audi nos.

Criste exaudi nos.

Miserere nobis.

Miserere nobis.

Miserere nobis.

Miserere nobis.

ORA PRO NOBIS.

**Sedes Sapientiæ.**

**Causa nostræ lætitiæ.**

**Vas Spirituale.**

**Vas Honorabile.**

**Vas insigne devotionis.**

**Rosa Mistica.**

**Turris Davidica.**

**Turris Ebúrnea.**

**Domus Áurea.**

**Fœderis Arca.**

**Janua Cœli.**

**Stella Matutina.**

**Salus Infirmorum.**

**Refugium Peccatorum.**

**Consolatrix Afflictorum.**

**Auxilium Christianorum.**

**Regina Angelorum.**

**Regina Patriarcharum.**

**Regina Profetarum.**

**Regina Apostolorum.**

**Regina Martirum.**

**Regina Confesorum.**

**Regina Virginum.**

**Regina Sanctorum Omnium.**

**Regina Sacratissimi Rosarii.**

**Agnus Dei qui tollis peccata mundi.**

**Parce nobis Dómine.**

**Agnus Dei qui tollis peccata mundi.**

**Exaudi nos Dómine.**

**ORA PRO NOBIS.**

**Agnus Dei qui tollis peccata mundi.**  
**Miserere nobis.**

### ANTIFONA.

Debajo de tu amparo nos refugiamos, Santa Madre de Dios, no desprecies nuestros ruegos en nuestras necesidades, ántes bien libranos de todos los peligros, Virgen siempre gloriosa y bendita.

Y. Ora pro nobis Sancta Dei genitrix.

R. Ut digni officiamur promissionibus Christi.

### ORACION.

O Dios, cuyo Hijo Unigénito por medio de su vida, muerte y Resurreccion nos consiguió los premios de la salvacion eterna. Te rogamos nos concedas, que los que veneramos en el Santísimo Rosario estos misterios de la bienaventurada Virgen María, imitemos lo que contienen, y alcancemos lo que prometen. Os lo pedimos por el mismo Jesu-Cristo vuestro Hijo y Señor nuestro. Amen.

### Obsequio II.

De la Corona de dolores.

Es grande como el mar tu quebranto y tu entrañable afliccion. *Thren.* 2. 13.

Así como nuestro Señor Jesu-Cristo fué varon de dolores, y se llama Rey de los mártires, por que padeció mas que todos los mártires; así tambien Maria fué toda su vida muger de amarguras, y se llama con razon Reyna de los mártires, habiendose merecido este título, por haber sufrido un martirio el mayor que puede padecerse despues del de su Hijo. Por cuya causa la santa Iglesia aplicándole las palabras de Jeremías en sus lamentaciones, la compadece, diciéndola: tus penas y tus dolores son como un mar, que anegan en amargura á tu amantísimo corazon.

Si pues nosotros nos preciamos de hijos de esta dignísima y dolorosísima Madre, debemos acompañarla en sus dolores y aficciones con tanta mas razon quanto que sabemos, que las padeció por amor á nosotros, y por cooperar con su Santísimo Hijo á nuestra redencion, pudiéndonos llamar hijos de sus dolores, pues á costa de ellos nos dio á la luz de la gracia, como Madre verdadera espiritual de nuestras almas.

Debemos tambien ejercitarnos con

el mayor empeño en esta devoción, porque la Señora desea que lloremos con ella sus penas y se quejó á Santa Brígida de los pocos que la acompañaban en sus dolores. Y se dice, que alcanza de su Hijo cuanto pide para los que meditan sus penas, en orden á la salud de sus almas, especialmente verdadera penitencia antes de la muerte. La práctica de esta corona es como sigue.

### *Corona dolorosa.*

Hecha la señal de la Cruz, y dicho el Acto de Contrición acostumbrado, se dirá la siguiente

### ORACION.

Virgen Santísima, mar inmenso de gracias en tu primer ser, y piélago insondable de dolor en tu soledad penosísima, Madre de Dios y de los pecadores, con el mayor rendimiento de nuestros corazones te suplicamos que illustreis nuestros entendimientos, y encendais nuestras voluntades, para que con espíritu fervoroso y compasivo contemplemos los dolores, que se nos proponen en esta

corona, y alcancemos por tu patrocinio las gracias y favores prometidos á los que se ocupan en este santo ejercicio. Amen.

*Primer dolor.*

Una espada traspasará tu alma. *Luc. 2.*

*Uno.* Dios te salve, hermosa flor  
De la Trinidad sagrada,  
Cuya alma traspasada  
Previó el santo Simcon.

*Todos.* De todo el mundo alabada  
Seais por este dolor. Amen.

*Padre nuestro, siete Ave Marias y Gloria &c.*

OFRECIMIENTO.

Afligidísima y desconsoladísima Virgen Maria en la profecia del santo Simeon, en la cual se te anunció atravesaría tu dulcísima alma una espada de dolor en la Pasion de tu divino Hijo: nosotros te ofrecemos este Padre nuestro y siete Ave Marias en veneracion de la afliccion grande, que sentiste en este triste anuncio, y te suplicamos nos alcan-

ceis resignacion en los anuncios adversos, y un verdadero dolor de nuestros pecados. Amen.

*Segundo dolor.*

Toma á el Niño y á la Madre y huye. *Math. 2.*

*Uno.* Dios te salve, hermosa flor

De la Trinidad sagrada,

Que pobre y necesitada

Te viste, huyendo un traidor.

*Todos.* De todo el mundo alabada

Seais por este dolor. Amen.

*Padre nuestro, siete Ave Marias y Gloria &c.*

**OFRECIMIENTO.**

Affigidísima Virgen María llena de penalidades y temores en tu huida á Egipto, te ofrecemos este Padre nuestro y siete Ave Marias, en veneracion de la paciencia con que sufriste la persecucion de Herodes, y te suplicamos nos consigas de tu Santísimo Hijo fortaleza en los trabajos, y gracia para huir las ocasiones peligrosas de ofender á nuestro Dios y Señor. Amen.

*Tercero dolor.*

Yo y tu Padre llenos de dolor te buscábamos. *Luc. 2.*

*Uno.* Dios te salve, hermosa flor  
De la Trinidad sagrada,  
Que ausente tu prenda amada  
Padeciste un gran temor.

*Todos.* De todo el mundo alabada  
Seais por este dolor. *Amen.*

*Padre nuestro, siete Ave Marias y Gloria &c.*

## OFRECIMIENTO.

Affigidísima Virgen María en la corporal ausencia de Jesus tu amado Hijo: nosotros te ofrecemos estas siete Ave Marias y un Padre nuestro en veneracion de las ansias y congojas con que le buscabas, y te suplicamos nos consigas de su Magestad una verdadera penitencia, para hallarle, un grande dolor de haberle perdido por nuestras culpas, con propósito de nunca mas cometerlas. *Amen.*

*Cuarto dolor.*

Salió para el Calvario llevando la Cruz. *Joan. 19.*

*Uno.* Dios te salve, hermosa flor

De la Trinidad sagrada,

A quien la Cruz tolerada

De Jesus fué tu amargor.

*Todos.* De todo el mundo alabada

Seais por este dolor. *Amen.*

*Padre nuestro, siete Ave Marias y Gloria &c.*

## OFRECIMIENTO.

Affigidísima Virgen María en el encuentro de tu querido Hijo, cuando iba al Monte Calvario con la Cruz sobre sus hombros: nosotros te ofrecemos este Padre nuestro y siete Ave Marias en veneracion de la amargura que en este encuentro padeciste, y te suplicamos nos alcanceis de su Magestad gracia, para llevar la Cruz de los trabajos de esta vida, y resignacion en la voluntad divina. *Amen.*

*Quinto dolor.*

Estaba junto a la Cruz, donde le crucificaron.

*Joan. 19.*

*Uno.* Dios te salve, hermosa flor  
De la Trinidad sagrada,  
De congojas inundada  
Al morir el Redentor.

*Todos.* De todo el mundo alabada  
Seais por este dolor. Amen.

*Padre nuestro, siete Ave Marias y Gloria &c.*

OFRECIMIENTO.

Afligidísima Virgen María en la afrentosa muerte de Jesus: nosotros te ofrecemos este Padre nuestro, y siete Ave Marias, en veneracion de las agonias que padeció tu santísima alma, cuando por tus purísimos ojos le viste espirar, y te suplicamos nos consigais por tu intercesion gracia, para morir á todo lo terreno, y solo vivir, para amar á Dios, y que nos asistais en las agonias de la muerte. Amen.

*Sesto dolor.*

Y depuesto en la Cruz le envolvió en una sábana.

*Luc. 23.*

*Uno.* Dios te salve, hermosa flor  
De la Trinidad sagrada,  
Que en sus brazos desmayada  
Vió deshecho á su Criador.

*Todos.* De todo el mundo alabada  
Seais por este dolor. Amen.

*Padre nuestro, siete Ave Marias y Gloria &c.*

## OFRECIMIENTO.

Afligidísima Virgen Maria, cuando fuiste hecha triste trono de la Magestad difunta de tu amado Hijo: nosotros te ofrecemos este Padre nuestro y siete Ave Mariás en veneracion del desconsuelo, que padeciste, cuando de cerca viste despedazado aquel sagrado cadáver, y te suplicamos nos consigais gracia, para vivir de tal suerte, que merezcamos en la hora de la muerte nos recibais en tus brazos, y nos lleveis al Cielo. Amen.

*Séptimo dolor.*

Y le puso en un monumento. *Joan. 22*

*Uno.* Dios te salve, hermosa flor  
De la Trinidad sagrada,  
Que quedó desamparada  
Sepultado el Salvador.

*Todos.* De todo el mundo alabada  
Seais por este dolor. Amen.

*Padre nuestro, siete Ave Marias y Gloria &c.*

OFRECIMIENTO.

Afligidísima y penadísima Virgen Maria en tu soledad: nosotros te ofrecemos este Padre nuestro y siete Ave Marias en veneracion de la gran tristeza, que rodeó tu santísima alma, cuando te miraste privada de la presencia de tu divino Hijo, dejandole depositado en el sepulcro; te suplicamos, nos alcanceis gracia de su Magestad, para que siempre que le recibamos en el augusto Sacramento; sea con un corazon limpio, y puro, y así viviendo en su gracia, no seamos sepultados en las tinieblas de la cul-

pa, sino que vivamos una eterna espiritual vida. Amen.

En memoria de las lágrimas que derramó nuestra dolorosa Reyna en la Vida, Pasion y Muerte de su Hijo Jesus se rezarán tres Ave Marias, y despues la siguiente

**ORACION.**

¡O Emperatriz de los Cielos! Madre de misericordia y consolacion, dolorida, y sin consuelo, pasada de dolor con el cuchillo de tu Hijo, que profetizó Simeon: cuidadosa y necesitada huyendo á Egipto: triste y atribulada buscandole perdido: amarga y llorosa cuando le encontraste con la pesada Cruz: afligida y congojosa viéndole morir: agonizando y temblando con tu hijo en los brazos muerto: sola y sin alivio dejándole enterrado. Yo aunque indigno siervo tuyo en nombre de todos tus siervos los que estamos aquí congregados, y por todo el mundo esparcido, ofrezco á tu clemencia esta Corona en reverencia de tus dolores padecidos en la Vida, Pasion y Muerte.

te de tu Hijo nuestro bien: y con la misma humildad os suplico, nos alcanceis caridad y fervor en la oracion, paciencia en los trabajos, humildad en las afrentas, fortaleza en las adversidades y tentaciones, perseverancia final en el bien obrar, una buena y acordada muerte, y que todos vengan en conocimiento de estos misterios dolorosos; los fieles para aumento de gracia, los infieles, para que se reduzcan á la verdad de nuestra santa Fé y Evangelio, y que nos hagais verdaderos hijos de vuestros dolores. Y asimismo en nombre de todos tus siervos, os doy las debidas gracias por todos los favores, que hemos recibido de vuestra liberal y franca mano, que confieso son innumerables, y superiores á nuestra estimacion: por tanto os damos una y mil veces las gracias, suplicando con el mayor rendimiento, nos continueis estos favores, y seais para nosotros verdadera Madre y Señora, pues en todo estamos á vuestra cuenta.

*Todos respondan: Amen.*

*Despues se rezan las Letanías, y la Antífona. Debajo de tu amparo &c. página 298.*

Y. Ruega por nosotros Madre Dolorosísima.

R. Para que seamos dignos de las promesas de nuestro Señor Jesu-Cristo.

### ORACION.

O Dios en cuya Pasion una espada de dolor segun la profecia de Simeon atravesó la dulcísima alma de la gloriosa Vírgen y Madre María, concédenos pròpicio, que los que en veneracion de sus dolores hacemos memoria de ellos: consigamos el feliz efecto de tu Pasion. Tú que vives y reynas Dios por los siglos de los siglos. Amen.

*En lugar de las letanias ordinarias se podrán decir las que siguen que están muy devotas.*

### LETANIAS

Que en obsequio de María Santísima Dolorosa, nuestra Madre, compuso y formó nuestro Santísimo Padre Pio VII de gloriosa y venerable memoria: el cual dijo muchas veces que los fieles que la rezaran con fé y pura devocion, po-

drian esperar fundadamente, mediante el poderoso patrocinio de esta Señora, ser libres de todas las tribulaciones. Además concedió su Santidad, como consta de documentos auténticos, una indulgencia plenaria á todos los fieles que verdaderamente contritos de sus culpas, y habiendo confesado y comulgado, ó con propósito de hacerlo, las rezasen en todos los Viérnes del año, añadiendo á estas Letanias, un Credo, una Salve, y tres Ave Marías, en reverencia del Corazon dolorido de esta Augusta Reyna de los Angeles y de los hombres.

Señor, tened misericordia de nosotros.

Jesucristo, tened misericordia de nosotros.

Señor, tened misericordia de nosotros.

Jesucristo, oidnos.

Jesucristo, escuchadnos.

Dios Padre celestial, *Tened piedad de nosotros.*

Dios Hijo, Redentor del mundo. *Tened.*

Dios Espíritu-Santo. *Tened.*

Santisima Trinidad un solo Dios. *Tened.*

**SANTA MARIA.**

Santa Madre de Dios.

Santa Virgen de las Vírgenes.

Madre crucificada.

Madre dolorosa.

Madre llorosa.

Madre affligida.

Madre desamparada.

Ruega por nosotros.

Madre desolada.

Madre privada de su hijo.

Madre cuyo corazón fué traspasado.

Madre consumida de trabajos.

Madre llena de angustias.

Madre cuyo corazón fué como clavado en la Cruz.

Madre tristesísima.

Fuente de lágrimas.

Cúmulo de sufrimientos.

Espejo de paciencia.

Roca de constancia.

Ancora de confianza.

Refugio de los desamparados.

Escudo de los oprimidos.

Triunfadora de los incrédulos.

Consuelo de los miserables.

Medicina de los enfermos.

Fortaleza de los débiles.

Puerto de los naufragos.

Calma de las tempestades.

Recurso de los tristes.

Temor de los insidiosos.

Tesoro de los fieles.

Ojo de los profetas.

Báculo y apoyo de los Apóstoles.

Corona de los Mártires.

Luz de los Confesores.

Joya preciosa de las Vírgenes.

Consuelo de las Viudas.

*Ruega.*

Alegria de todos los Santos.

*Ruega.*

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, *Pérrdonanos Señor.*

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, *Oyenos Señor.*

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, *Ten piedad de nosotros.*

Dirije, ó Señora, una mirada sobre nosotros, libranos y sálvanos de todas nuestras angustias, mediante el poder de nuestro Señor Jesu-Cristo. Amen.

Imprime, Señora en mi corazón las heridas del tuyo, para que en ellas vea el dolor y el amor: el dolor, para que por ti lo sufra todo; y el amor, para que en obsequio tuyo desprecie y abandone todo amor terreno. Amen.

Os rogamos, Señor y Redentor nuestro Jesu-Cristo, que sea nuestra intercesora ante vuestra clemencia, ahora y en la hora de nuestra muerte, la Bienaventurada Virgen María vuestra Madre, cuya sagrada alma fué traspasada de la aguda espada del dolor en la hora de vuestra pasión. Amen.

## EL STABAT MATER TRADUCIDO.

*Será bien aprenderlo de memoria para rezarlo  
mas frecuentemente.*

Estaba la Madre dolorosa  
Al pié de la Cruz llorosa  
Viendo pendiente á Jesus.  
Cuya alma gime paciente  
Traspasada vivamente  
De la espada del dolor.

¡Oh que triste y afligida  
Se vió la Reyna escogida  
Virgen y Madre de Dios!

¡Con que pena agonizaba!  
Temblaba cuando miraba  
Las penas del Hijo escelso.

No es humano quien no llora  
Al ver la amable Señora  
En suplicio tan cruel.

¡Quién podrá no enternecerse  
Viendo á tal Madre dolerse  
De la afliccion de tal Hijo!

Le vió por los pecadores  
En tormentos y dolores  
Y de azotes mal tratado.

Vió á Jesus la dulce Madre  
Desamparado del Padre

Cuando dió el espíritu.

Haced Madre del amor  
Que sienta vuestro dolor  
Y en el llanto os acompañe.

Que el corazón fervoroso  
Sirva fino y amoroso  
A tu Hijo y mi Señor.

Suplico Madre que hagás  
Que del buen Jesús las llagas  
Me sellen el corazón.

Del Hijo que se ha dignado  
De estar por mí tan llagado  
Partid conmigo las penas.

Haced que lllore con Vos  
Los dolores de mi Dios  
Mientras me dure la vida.

Al pié de la Cruz María  
Haceros fiel compañía  
En vuestro llanto deseo.

No me niegues Virgen pura  
El beber de la amargura  
Del Cáliz de la Pasión.

Que en su muerte me ejercite,  
Su amarga pasión me excite  
La memoria con fervor.

Que de su Cruz embriagado,  
De sus llagas traspasado  
Solo viva con su amor.

Inflamado y encendido,

De Vos sea defendido,  
 Cuando vaya á ser juzgado.

La Cruz Santa me prepare  
 A que su pasión me ampare,  
 Y me dé valor su gracia.

Y de este cuerpo en la muerte  
 Pedid que sea mi suerte  
 La gloria del Paraíso. Amen.

### *Obsequio III.*

Acudir á Maria frecuentemente con oraciones  
 y alabanzas.

Llénese mi boca de alabanza, para cantar tu gloria  
 y tu grandeza todo el dia. *Salmo 70.*

Entre todos los obsequios ninguno  
 agrada tanto á esta nuestra amantísima  
 Madre, como el acudir á menudo á su  
 intercesion, pidiendo su ayuda en todas  
 las necesidades particulares, como de to-  
 mar ó dar consejo, en los peligros, en las  
 aflicciones y tentaciones, principalmente  
 contra la pureza; y tambien para alabar-  
 la y bendecirla, y con ella y por ella ala-  
 bar y bendecir á nuestro Señor Jesu-  
 Cristo, que quiere ser honrado en su San-  
 tísima Madre.

La práctica de este obsequio se podrá hacer en primer lugar saludando á la Madre de Dios con el *Ave María*. 1.º Cuando toca el reloj. 2.º Al salir de casa y al entrar en ella, para que fuera y dentro nos guarde de pecados; besandole tambien los pies, si tenemos á mano alguna imagen suya. 3.º Siempre que nos encontremos con alguna imágen de la Señora. 4.º Al principio y fin de cada accion ya sea espiritual, como la oracion, confesion &c. ya sea temporal como el estudio, el trabajo, el camino, y la labor en las mugeres. Dichosas las acciones, que fueren cerradas con dos *Ave Marias*. 5.º y último.

### *Salutacion Angélica.*

El Angel del Señor anunció á María y concibió por obra del Espíritu-Santo. *Dios te Salve María &c.*

Aquí está la esclava del Señor: hágase en mí segun tu palabra. *Dios te Salve María &c.*

El Hijo de Dios se hizo hombre y habitó entre nosotros. *Dios te Salve María &c.*

V. Rueda por nosotros Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

### ORACION.

Infunde Señor en nuestras almas tu gracia para que habiendo conocido la Encarnacion de tu Hijo por el ministerio del Angel que la anunció á María, seamos conducidos por el mérito de su Pasion y Cruz á la gloria de la Resurreccion. Os lo suplico por el mismo Jesu-Cristo Señor nuestro. Amen.

*En tiempo Pascual desde Resurreccion hasta las visperas de Trinidad se rezará de este modo.*

*Primero se rezan las tres Ave Marias y despues se dice la siguiente*

### ANTIFONA.

Reyna del Cielo alegrate. Alleluya.  
Porque á el que mereciste llevar en tu vientre. Alleluya.

Resucitó como habia dicho. Alleluya.

Ruega por nosotros á Dios. Alleluya.

ψ. Gózate y alégrate Virgen María.  
Alleluya.

R. Porque resucitó verdaderamente  
el Señor. Alleluya.

### ORACION.

O Dios que por medio de la Resurreccion de tu Hijo nuestro Señor Jesu-Cristo te dignaste alegrar el mundo: rogámoste nos concedas, que por la intercesion de su Madre la Virgen María alcancemos los gozos de la vida eterna. Amen.

Benedicto XIII concedió á todos los que rezaren la Salutacion Angélica ó por la mañana, ó al medio dia, ó al anochecer, hincado de rodillas, cien dias de indulgencias, y en el mes en el dia que escogiere una indulgencia plenaria, confesando y comulgando, y pidiendo por la exáltacion de nuestra santa Fé &c. Benedicto XIV confirmó las dichas indulgencias con estas dos declaraciones. 1.<sup>a</sup> Que durante el tiempo Pascual en lugar del *Angel del Señor &c.* se digan la Antífona y Oracion del dicho tiempo. Aunque las personas rudas podrán decirla del mismo modo en todo tiempo, y ganarán

las indulgencias. 2.<sup>a</sup> Que durante el tiempo Pascual y todos los Domingos y Sabados del año desde las vísperas no se recae de rodillas estas oraciones, sino en pié.

Ultimamente practicaremos este obsequio procurando tomar de memoria algunos himnos y cánticos para saludar frecuentemente á esta Madre de misericordia, de quien recibimos continuos favores, como tambien súplicas y oraciones, con que solicitemos de sus maternales entrañas su amparo y proteccion. Las mejores son las que usa la Santa Iglesia, como son las que siguen:

### MAGNIFICAT TRADUCIDO.

Engrandece mi alma al Señor.

Y mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador.

Porque el Señor miró la humildad de su sierva: he aquí que desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

Porque hizo conmigo cosas grandes el Todopoderoso, cuyo nombre es santo.

Y cuya misericordia se estiende de generacion en generacion para los que le temen.

Manifestó el poder de su brazo: dispó de los so-

herbios todos los designios de su corazón.  
 A los poderosos derribó del trono, exaltó á los  
 humildes.  
 A los hambrientos llenó de bienes, y á los ricos  
 dejó vacios.  
 Tomó bajo su proteccion á Israel su siervo acor-  
 dándose de su misericordia.  
 Según le tenía prometido á nuestros Padres, á  
 Abraham y á sus descendientes para siempre.  
 Gloria Patri &c.

### HIMNO

#### Ave Maris Stella.

Dios te salve, del mar estrella hermosa,  
 Madre del mismo Dios santa y sagrada,  
 Virgen siempre y por siempre Imaculada,  
 Puerta del Paraiso deliciosa.

Pues de Gabriel oiste el deseado  
 Ave tan soberano y escelente,  
 Fúndanos en la paz mas permanente  
 El triste nombre de Eva ya mudado.

A los reos desata las prisiones;  
 Con tu luz á los ciegos ilumina;  
 Nuestros males auyenta y estermina  
 Y alcancen todo bien tus oraciones.

Muestra, pues, que eres Madre generosa;  
 Reciba nuestros ruegos por tu nombre  
 El que naciendo en tiempo por el hombre

Ser tuyo se dignó, Madre amorosa.

¡O Virgen singular, ó Virgen pura!  
Entre todas benigna, dulce, afable;  
Libres yá de la culpa detestable,  
Danos la castidad y la dulzura.

Nuestra vida por tí sea inocente,  
Muéstranos el camino para el Cielo,  
Donde, viendo á Jesus nuestro consuelo,  
Nos gocemos con él eternamente.

Sea á Dios Padre gloria y alabanza,  
A Christo sumo Rey aplauso dado,  
Y al mas divino Amor Santo y Sagrado  
A todas tres Personas sin mudanza. Amen.

### HIMNO.

¡O gloriosa Dominal

¡O Virgen la mas pura y mas gloriosa  
Entre los bellos astros ensalzada!  
Que al niño por quien tu fuiste criada  
Sustentas á tus pechos amorosa.

Tú vuelves con el fruto sacrosanto  
Lo que perdió infeliz Eva engañada,  
Y del cielo la puerta ántes cerrada,  
Abres á los que yacen en el llanto.

Tu eres puerta del Rey mas excelente,  
Y de la luz morada esclarecida:  
Aplauda la salud, que redimida  
Logra ya tan feliz toda la gente.

Jesus sea á tí gloria y alabanza  
 Que de Virgen naciste el mas hermoso:  
 Con el Padre y Espíritu amoroso  
 Por los siglos eternos sin mudanza. Amen.

*Oraciones con que la Iglesia implora su proteccion.*

1.<sup>a</sup> Dios te salve Reyna y Madre de misericordia &c.

2.<sup>a</sup> Debajo de tu amparo nos refugiamos &c. *Pág. 298.*

3.<sup>a</sup> Las Letanias de la Virgen. *Pág. 295.*

4.<sup>a</sup> Maria Madre de Gracia, Madre de misericordia, defiendenos del enemigo, y recibenos en la hora de nuestra muerte.

5.<sup>a</sup> Santa Maria socorre con tu misericordia á los miserables, ayuda con tu magnanimidad á los pusilánimes, consuela con tu piedad á los afligidos, ruega por todo el Pueblo cristiano, interven por el Estado eclesiástico, intercede por el devoto gremio de las mugeres, haz que esperimenten tu favor y amparo todos los que celebran tu santa memoria y solemnidad.

Estas oraciones son muy á propósito para rogativa á la Santísima Virgen en cualquiera calamidad pública ó necesidad privada, y las cuatro primeras, tambien para la hora de la muerte. Y todas deben rezarse hincadas las rodillas, con ánimo muy humilde y confiado en tan buena Madre.

### OTRA ORACION

á que estan concedidas muchas indulgencias por Pio VII.

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza: á ti celestial Princesa, Virgen Sagrada Maria, te ofrezco desde este día alma, vida y corazon; mírame con compasion: no me dejes Madre mia.

Otras dos breves oraciones para comenzar qualquier rezo á la Señora.

Dígnate Virgen Sagrada que yo te alabe.

Dame valor contra tus enemigos.

Para cualquier ocasion y tiempo.

Por vuestra Inmaculada Concepcion, Virgen María, conservadme puro el cuerpo, y santa el alma mia.

## Oracion última de San Bernardo.

»O muger bendita entre todas las  
»mugeres, Vos sois la honra del género  
»humano, la salud de nuestro Pueblo,  
»Vos teneis un mérito que no tiene tér-  
»minos, y una entera potestad sobre  
»todas las criaturas. Sois la Madre de  
»Dios, la Señora del mundo, la Reyna  
»del Cielo. Sois la dispensadora de to-  
»das las gracias, el decoro de la Santa  
»Iglesia. Sois el ejemplo de los justos,  
»el consuelo de los santos, y la raíz de  
»nuestra salvacion. Sois la alegría del Pa-  
»raiso, la puerta del Cielo, la gloria de  
»Dios. He aquí que hemos publicado  
»vuestras alabanzas. Os suplicamos pues,  
»ó Madre de bondad, que suplais nuestras  
»flaquezas, que escuseis nuestra osadía,  
»que agradezcáis nuestra esclavitud, y  
»que bendigáis nuestras fatigas, impri-  
»miendo en el corazon de todos vues-  
»tro amor, para que despues de haber  
»amado y honrado en la tierra á vues-  
»tro Hijo, podamos alabarle y bendecir-  
»le eternamente en el Cielo.»

Lector mio amadísimo: honra y ama á esta buena Señora; procura tambien hacerla amar de cuantos puedas, y no dudes; confia seguramente, que si perseveras en la verdadera devocion hácia Maria hasta la muerte, tu salvacion será cierta.

*Devocion al Santo Angel de nuestra Guarda.*

Despues de la Santísima Virgen, á ninguna pura criatura debemos mas devocion, mas amor, y mas cariño, que á los Angeles de nuestra guarda; á ninguna debemos acudir con mas fervor, y mas frecuencia. Ellos son los encargados por Dios de nuestra custodia, y en cumplimiento de este soberano encargo, nos cuidan como un sagrado depósito, que Dios ha puesto en sus manos; nos miran con una dulce aficion, y nos tratan con una esmerada vigilancia: y á la manera que los hermanos mayores toman de la mano á sus tiernecitos hermanos en los malos pasos para que no caigan, y se lastimen, así nuestros Ange-

les de guarda, que son nuestros hermanos mayores, nos llevan de la mano por los malos pasos de este mundo, para que no caigamos y nos lastimemos. ¡Tan entrañable es el cariño con que nos tratan, y tan esquisito el cuidado con que procuran que no tropecemos en la ocasion, ni caigamos en la culpa! ¡Tal y tan grande es el deseo y empeño que tienen por conducirnos á la gloria! ¡Cuál pues deberá ser nuestra confianza en estos conductores celestiales! ¡Cuál nuestro agradecimiento y fiel correspondencia á sus angelicales desvelos!

Oracion á estos Espíritus bienaventurados.

¡O Angeles de nuestra guarda! guardadnos con tanto empeño que consigais el triunfo de llevarnos al Reyno de los Cielos. ¡O nuestros queridos Angeles! No permitan los Cielos, que nos apartemos jamas de vuestra compañía. Conocemos y confesamos lo mal que hemos correspondido hasta aquí á los buenos oficios, que continuamente habeis hecho con nosotros desde que vinisteis del Cielo á

custodiarnos. Olvidaos, Príncipes celestiales, de nuestra infiel correspondencia. Nosotros prometemos desde ahora proceder con todo el respeto que os debemos, y con toda la compostura, que pide vuestra angelical presencia. Prometemos corresponder fielmente á vuestros cuidados y diligencias. Continuad, Angeles del Señor, compañeros incomparables, celestiales bienhechores, continuad vuestros desvelos por nuestra salvacion. Defendednos de nuestros continuos, y terribles enemigos; apartad de nosotros las ocasiones; libradnos de los peligros, y alcanzadnos del Señor las gracias que necesitamos para vivir en la virtud, morir en su divina amistad, y entrar, conducidos de vuestra mano angelical, en las mansiones de la gloria, á ver á Dios y gozarle en vuestra amabilisima compañía por los siglos de los siglos. Amen.

### DEVOCION

*al Patriarca Glorioso Señor San José.*

Tomé por abogado y Señor al glorioso San José, y encomendéme mucho á él... No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. *Santa Teresa.*

Oracion diaria á sus siete dolores y gozos.

*Primer dolor y gozo.*

José purísimo, yo pobre pecador te acompaño en el dolor que padeciste, al ver preñada, sin saber como, á tu divina esposa; pero me gozo con el aviso que te dió el Angel de la Encarnacion del Verbo eterno. Haz, Padre mio, que mi corazon sea tan puro, que merezca recibir en él á tu Santísimo Hijo Jesus. Amen. *Padre nuestro y Ave Maria.*

ψ. Gloria á la Trinidad del Cielo, Padre, Hijo y Espiritu-Santo.

℞. Honra á la Trinidad de la tierra, Jesus, Maria y José.

*Segundo.*

José dichosísimo, yo pobre pecador te acompaño en el dolor que padeciste, al ver recién nacido en un establo, padeciendo grande frio, y llorando al Rey del Cielo; pero me regocijo de que lo vieses celebrado de los An-

geles, adorado como Dios por los pastores, y buscado de los Reyes. Haz Padre mio, que confundido con la humildad de tu Hijo me tenga yo por el menor del mundo. Amen Jesus, Maria y José. *Padre nuestro y Ave Maria.*

Y. Gloria á la Trinidad del Cielo &c.

R. Honra á la Trinidad de la tierra &c

### *Tercero.*

José piadosísimo, yo pobre pecador te acompaño en el dolor que padeciste, al ver derramar sangre á tu Santísimo Hijo en su Circuncision; pero me gozo con el dulcísimo nombre de Jesus, que el Angel anunció á Maria Santísima, y que significa Salyador del mundo. Haz, Padre mio, que yo ame la mortificacion, para reformar mi vida, y asegurar la gloria. Amen Jesus, Maria y José. *Padre nuestro y Ave Maria.*

Y. Gloria á la Trinidad del Cielo &c.

R. Honra á la Trinidad de la tierra &c

*Cuarto.*

José pacientísimo, yo pobre pecador te acompaño en el dolor que padeciste, al oír decir al Santo Simeon los trabajos, que habia de padecer Jesus en la tierra, y la espada de angustias que habia de atravesar el corazon de Maria purísima; pero me gozo, con que estos trabajos de tu Hijo hayan sido remedio del mundo. Haz, Padre mio, que yo ame la paciencia, como virtud que lleva á la gloria. Amen Jesus, Maria y José.

*Padre nuestro y Ave Maria.*

Ψ. Gloria á la Trinidad del Cielo &c.

R. Honra á la Trinidad de la tierra &c

*Quinto.*

José amadísimo, yo pobre pecador te acompaño en el dolor que padeciste al ordenarte el Angel salir para Egipto, huyendo de Herodes, cruel tirano, por las incomodidades, que habia de padecer tu divina Esposa en el camino, y las inclemencias del tiempo que habian de afligir á Jesus, por ser tan niño; pero me

gozo con el consuelo, que tuviste de ver caer en tierra los ídolos, al entrar en Egipto nuestro Salvador. Haz, Padre mio, que yo tenga rendida obediencia á mis superiores y que con exactitud guarde la ley divina. Amen Jesus, Maria y José. *Padre nuestro y Ave Maria.*

Ÿ. Gloria á la Trinidad del Cielo &c.

R. Honra á la Trinidad de la tierra &c

### *Sesto.*

José Santísimo, yo pobre pecador te acompaño en el dolor que padeciste, al ordenarte el Angel, volver de Egipto, por reinar Archelao, hijo de Herodes en Judea; temiendo que persiguiese, como su Padre, á Jesus; pero me gozo con el consuelo, que te dió el Angel, ordenandote que fueses con Jesus á Nazareth. Haz, Padre mio, que yo tenga un dolor muy grande de haber ofendido á tu Santísimo Hijo. Amen Jesus, Maria y José. *Padre nuestro y Ave Maria.*

Ÿ. Gloria á la Trinidad del Cielo &c.

R. Honra á la Trinidad de la tierra &c

*Séptimo.*

José dulcísimo, yo pobre pecador te acompaño en el dolor que padeciste, viéndolo á Jesus de edad de doce años perdido; pero me gozo con el consuelo que tuviste, al hallarle en el Templo, disputando entre los sábios con admiracion de todos. Haz, Padre mio, que yo no pierda en mi corazon á tu Hijo Jesus, que á el ame, y que por el muera. Amen Jesus, Maria y José. *Padre nuestro y Ave Maria.*

ψ. Gloria á la Trinidad del Cielo Padre, Hijo, y Espíritu-Santo.

R. Honra á la Trinidad de la tierra Jesus, Maria y José.

## ORACION

implorando su auxilio para la hora de la muerte.

Poderosísimo patrono del linage humano, amparo de pecadores, seguro refugio de las almas, eficaz auxilio de los afligidos, agradable consuelo de los desamparados, José gloriosísimo, el último instante de mi vida ha de llegar sin re-

medio, y mi alma ha de agonizar terriblemente acongojada con la formidable representacion de mi mala vida y muchas culpas; el paso á la eternidad me ha de ser sumamente espantoso; el demonio mi comun enemigo me ha de combatir con todo el poder del infierno, á fin que yo pierda á Dios eternamente; mis fuerzas en lo natural han de ser ningunas; yo no he de tener en lo humano quien me ampare: desde ahora para entonces te invoco, Padre mio: á tu patrocinio me acojo, asisteme en aquel trance, para que yo no falte en la Fé, en la Esperanza y en la Caridad: cuando tu moriste, tu Hijo, y mi Dios, tu Esposa y mi Señora auyentaron á los demonios, para que no se atreviesen á combatir tu espiritu; por estos favores y por los que en vida te hicieron, te pido, Padre mio, que ahuyentes tú á estos mis enemigos, y que acabe yo la vida en paz, amando á Jesus, á Maria, y á tí José mio. Amen.

Renovacion de las renunciias y promesas hechas en el Bautismo, que será de mucha utilidad repetir las el Domingo 1.º del mes, las fiestas principales del año, y el dia que cumpleaños nuestro Bautismo.

Yo N. renuevo de todo mi corazon las renunciias, y promesas hechas en el dichoso dia de mi bautismo. Renuncio otra vez, y otras mil veces á Satanás, detesto todas sus obras, y prometo resistir con la ayuda de Dios á todas sus tentaciones, y sugeriones. Renuncio las pompas y vanidades del mundo, y sus falsos placeres. Renuncio la locura de sus modas, las profusiones de su lujo, sus detestables máximas, y sus corrompidas costumbres. Prometo vivir mas y mas unido á mi Señor Jesu-Cristo, creyendo de corazon y confesando de boca su celestial doctrina. Prometo guardar los mandamientos de Dios y de la Iglesia, y practicar las virtudes cristianas. Finalmente prometo vivir como hombre de Jesu-Cristo, que está ofrecido desde el bautismo á su santo servicio. Asi lo

deseo, así lo ofrezco, y así espero cumplirlo, ayudado de la divina gracia.



J. M. J.

**UNICA RECETA PARA CONSEGUIR LA  
VERDADERA ALEGRIA Y POSIBLE CONSUELO.**

La mayor ciencia de la criatura es dejarse en manos de su Criador, que sabe para que la formó y como la ha de gobernar. A ella solo la pertenece vivir atenta á la obediencia y amor de su Señor. El es fidelísimo en el cuidado de de quien así le obliga, y toma por su cuenta todos los negocios y sucesos para sacar de ellos victorioso y acrecentado á quien de su verdad se fia: affige y corrige con adversidades para su bien á los justos; consuela y vivifica con favores; alienta con promesas; atemoriza con amenazas; auséntase para mas solicitar los efectos del amor; manifiéstase para premiarlos; y con esta variedad hace hermosa, dulce y agradable la vida de los escogidos.



## CARTA QUE UNA VENERABLE SIERVA

de Dios de la Tercera Orden de N. P. Santo Domingo escribió á la V. Madre Doña Maria Florida Roberti, Abadesa del Monasterio de Sta. Ana de Roma, del Orden de S. Benito.

Jesus, Maria, paz y paciencia, mi madre carísima: desea V. R. ver letra mia, remito esta, que si V. R. la sabe leer bien, será muy feliz. La letra de que hablo es la . La debeis leer como luz del Cielo, que sin esta no puede entenderse, por ser una señal de la gloria. En esta letra se halla epilogado quanto en la antigua ley dijo por boca de sus Profetas el Espíritu Santo. En esta cifra se comprende todo lo que en el Evangelio enseñó el Hijo de Dios. Esta es la primera y la última letra del A, B, C, Cristiano.

Quien la desea es principiante, quien la abraza y lleva con alegría es aprovechado, quien se tiene por indigno de ella es perfecto, quien voluntariamente la sufre es un mero Cristiano, quien

la tolera alegrándose de padecer es espiritual, quien padece oprimido de los trabajos hasta morir es perfecto. Quien creyere que padece tiene poca luz, quien padeciere creyendo que está léjos de trabajos está ilustrado, y quien tiene el corazon en la prensa de la Cruz, cercado de toda angustia y desamparo, es Santo y perfecto. Quien no la conoce la huye, quien la conoce la estima, y á quien la amare le parecerá estar lejísimo de ella, aunque la tenga metida en sus entrañas. El corazon amante desea ser crucificado, se alegra mucho cuando consigue su deseo; filosofia empero poco entendida, rehusada del sentido, y reputada en el mundo por necedad y locura.

Digno es de que amargamente se llore el dia en que nada habreis padecido: persuadios de haberse perdido aquel dia, y creed de que fuisteis indigna de tan gran bien. Una Sierva de Dios debe principalmente hacer el exámen de conciencia por la tarde, tocante á esta virtud, y no contentarse con la reflexion hecha sobre las demas faltas del dia. En esta figura  está la bendicion

de Dios; en este caracter de amor se comprende gran parte de la perfeccion y santidad. Una onza de Cruz da mas á conocer el amor del alma á Dios, que mil libras de oracion entre ternezas. Una sola jornada en Cruz hace mayor prueba de amor de Dios que cien años de todo otro ejercicio espiritual entre consuelos y delicias. Vale mas morar un instante en la Cruz, que gustar anticipadamente las dulzuras del Cielo.

He recibido vuestra carta, á que antes no respondí porque el Señor así lo ha querido. Hágame V. R. el favor de saludar á N. N. y decirlas que deseo y ruego á Dios que descienda el fuego divino, y que á todas las consuma con su santo amor. Rueguen VV. RR. todas por mí para que el Señor en esta vida no me deje jamás tener bien alguno; que viva yo y muera sepultada entre los infortunios y desgracias con que Dios por acá puede afligir á sus pobres criaturas; y que nunca yo halle persona alguna que me tenga lástima ni compasion; que antes bien todos con afecto cordial griten y digan á voces: Muera, muera esta

infame criatura. No se me ofrece, mi amada Madre, otra cosa que deciros.

### DEVOCION A LA SANTA CRUZ.

La señal del cristiano es la Santa Cruz. Esta es la gloriosa divisa que tomaron los fieles desde el principio del cristianismo. Porque es figura de Cristo crucificado que en ella nos redimió. Nos hacemos, al signarnos con ella, tres cruces. La primera en la frente, para que nos libre Dios de los malos pensamientos. La segunda en la boca, para que nos libre de las malas palabras, y la tercera en el pecho, para que nos libre de las malas obras y deseos. Las cruces se han de hacer con pausa y reverencia, porque representan á Jesu-Cristo crucificado; y las palabras se han de decir con claridad y devocion; porque con ellas pedimos á Dios, que nos libre de nuestros enemigos por la Cruz de Jesu-Cristo su Santísimo Hijo.

El cristiano debe andar siempre armado con la señal de Cruz, porque camina siempre entre enemigos. El labra-

dor, el artesano, el mercader, el letrado. Todos debemos dar principio á nuestras ocupaciones con la señal de la Cruz, poniendo al frente de todas, esta cristiana divisa; pero especialmente debemos usar de la señal de la Cruz, al levantar de la cama para dar principio con ella á las obras del nuevo dia; al salir de casa, para andar defendidos con ella entre los peligros del mundo; al entrar en la Iglesia, para prepararnos con ella á los actos de Religion; al comer, para que por ella nos conceda el Señor templanza en la comida y en la bebida; y al dormir para descansar á la sombra de este prodigioso árbol, y pasar la noche bajo su celestial y saludable influjo.

#### ADORACION A LA SANTA CRUZ.

*Adorámote Cristo, y bendecimoste, que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.*

La muerte de Cruz fué en los tiempos antiguos un suplicio de la mayor ignominia; mas despues que nuestro divino Redentor la regó con su sangre, y murió clavado en ella, este objeto de la

mayor ignominia pasó á ser el objeto de la mayor veneracion. Todo lo que el Hijo de Dios padeció en su vida mortal, vino á consumarse en la Cruz, y la Cruz bajo este punto de vista, nos representa todo cuanto padeció el Hijo de Dios por nosotros. ¡Cuán amable nos debe ser este sagrado árbol, que sostuvo pendiente de sus brazos el precio del mundo! Glorímonos, Cristianos, en la Cruz de Nuestro Señor Jesu-Cristo. Abracemos, bese-mos todos los dias de nuestra vida, y muchas veces al dia, esta Cruz adora-ble, que será aplicada á nuestros cárdenos lábios en la hora de nuestra muerte. Hagámonos acreedores por nuestro entrañable amor á la Cruz, á que el soberano Juez, que espiró en ella, nos mire como hijos de su Cruz, nos juzgue como redimidos en su Cruz, y nos conceda por su Santísima Cruz la entrada en su eterna Gloria, Amen.

## PREPARACION PARA LA MUERTE.

### *Retiro de un dia en el mes.*

Esto dice el Señor Dios: dispon de tu casa: porque morirás tu, y no vivirás. 4 Reg. 20.

A fin de que no se embaracen en este ejercicio los que no tienen uso, se ponen las reglas siguientes, advirtiendo que se puede mudar el orden, cuando las ocurrencias lo pidieren.

1.º Se dará principio desde la tarde ántes con una visita al Santísimo Sacramento, rezando en su honor tres Padre nuestro con Ave Maria, pidiendo á Nuestro Señor Jesu-Cristo por su Santísima muerte, padecida por nosotros, la gracia de disponernos para una Santa muerte. Se invocará á Maria Santísima cuya proteccion es tan eficaz para aquella hora, á su castísimo Esposo Señor San José, á San Miguel, al Santo Angel de nuestra guarda, al Santo de nuestro nombre y demas Santos Patronos. Despues se tendrá media hora de oracion mental por la meditacion, que se pondrá mas abajo.

2.º El resto de la tarde se pasará en

sumo retiro y recogimiento sin dar lugar á mas pensamientos, que al de poner en el mejor y mas seguro estado los intereses de la eternidad por medio de una buena confesion, ó general de toda la vida, ó de aquel mes, segun el consejo de un cuerdo confesor. Hágase con tanta exáctitud é integridad, y con tan verdadero dolor y propósito de la enmienda, como si realmente estuviese para morir, de modo que no quede remordimiento ni escrúpulo sobre la vida pasada. Para lo cual lea desde la pág. 127 en adelante.

Es necesario decirse á si mismo: se trata de una eternidad, de cerrar todas las llagas que he abierto hasta aquí con mis pecados; finalmente, se trata de ajustar tambien las cosas del alma; que no sea necesario poner otra vez la mano en esto.

3.<sup>o</sup> Por la noche si acaeciére el despertar se pueden renovar estos pensamientos, pidiendo á Dios su gracia con algunas jaculatorias.

4.<sup>o</sup> Por la mañana se levantará temprano, y con presteza, y dará gracias al Señor, porque le da aun tiempo y pensamiento de prepararse para morir, re-

zando además sus acostumbradas oraciones vocales, que deben ser cortas.

5.º En seguida se encaminará á la Iglesia, y puesto de rodillas con la mas profunda reverencia delante de la Magestad Suprema de Dios, avivará la fé de su real presencia en el Santísimo Sacramento. Y si no pudiere hacer este ejercicio en alguna Iglesia, Capilla ú Oratorio, lo hará en lo mas escondido de su casa ante una Imágen de Jesús Crucificado, ó de su Santa Cruz. Invocará la gracia del Espíritu-Santo con el Himno *Ven ó Santo Espíritu* pág 32. Rezará la estación menor al Santísimo Sacramento, y tendrá media hora de oracion mental sobre la Meditacion que se pondrá en su lugar. Despues otra media sobre la pasión del Señor por la Meditacion del Viérnes de este Devocionario, ú otra que mas le mueva. Y esta se podrá tener oyendo Misa, sirviendo al mismo tiempo de preparacion para comulgar, segun el encargo de Nuestro Señor Jesu-Cristo, cuando instituia este adorable Sacramento: *Siempre que hiciéreis esto, hacedlo en memoria de mi.*

6.º Confesará y comulgará, y procure recibir estos Sacramentos con tanta contricion, humildad, y devocion, como si fuera para morir.

7.º En accion de gracias del imponderable beneficio de haber recibido al Señor, procure oír otra Misa, y en ella tendrá otra media hora de oracion mental sobre las finezas y frutos de este admirable Sacramento, la cual la podrá tener tambien por las meditaciones de este Devocionario desde la pág. 250 la que mas le guste y mueva.

8.º Rezará el Santísimo Rosario.

9.º Se retirará á su casa y tendrá una hora, ó mas si lo necesita, de recreacion ó descanso.

10. Leccion espiritual en la materia de la muerte en el Padre Granada, Año Cristiano, Diferencia de lo temporal y eterno, Muerte prevenida ú otro que mejor le parezca.

11. Media hora de exámen ó consideracion sobre las obligaciones particulares de su estado. Léase á este propósito algun capítulo de la introduccion á la vida devota de San Francisco de Sales, ó cualquiera otra cosa que sea del caso.

12. Antes de comer, se recogerá otra vez ante la presencia del Señor, y después de invocar la gracia del Espíritu-Santo con el himno arriba dicho, y de hacer una visita con el corazón al Santísimo Sacramento rezando la estación menor, tendrá otra media hora de oración mental por la meditación tercera y última que se pondrá.

13. Por la tarde se hará el ejercicio de la buena muerte, que está al fin, ó todo, ó en parte, según se pudiere, concluyendo de noche lo que haya quedado.

14. Aquel día ayunará y dará alguna limosna, según su posibilidad, para que con estas buenas obras, como con dos alas, suban sus oraciones al Señor, y le alcancen de su piedad la buena muerte que solicita, y en el caso de no poder ejercitarse en esas obras, hará en su lugar las que le impusiere su Confesor.

15. Señale y aun escriba los propósitos, que haya hecho para la enmienda.

16. Para conservar el fruto de este día de retiro, después de haber tributado á Dios las gracias por los auxilios é ilustraciones que en él le hubiere dado, le ha

de ofrecer á Jesu-Cristo todas las resoluciones buenas que haya tomado, renovándolas con mayor fervor, pidiendo á la Santísima Virgen le alcance de su Santísimo Hijo el oportuno auxilio para llevarlas á cabo, y que salga por fiadora de ello asegurando que le cumplirá lo que le ofrece, pues es poderosa para impetrar la gracia de satisfacer cumplidamente.

17. El dia siguiente haga particular reflexion sobre lo que ha propuesto, y sobre el modo de ejecutarlo, y viva con este cuidado muchos dias, para adquirir el hábito, que sin él no se adquiere.

18. Tenga siempre presente el fin principal de estos santos ejercicios, para procurar conseguirlo en todos ellos, á saber: un perfecto despego del corazon de todo lo que precisamente hemos de dejar en la muerte: un horror sumo al pecado mortal, la reforma de las costumbres, y un deseo ardiente de adquirir muchos merecimientos con los ejercicios de virtudes y obras santas.

## MEDITACION PRIMERA.

*Sobre la preparacion á la muerte.*

*Para la tarde del dia antes del retiro.*  
*Et vos estote parati; quia qua hora non  
 putatis Filius hominis veniet.*

Y vosotros estad preparados: por que en la hora que menos penseis vendrá el Hijo del hombre.  
*San Lucas. c. 12. v. 40.*

Primera verdad.

Nos es absolutamente necesario é indispensable prepararnos para la muerte.

No hay cosa á que tanto nos haya exortado el divino Salvador, como á esta vijilancia y preparacion para morir bien. *Velad*, dice, *porque no sabeis la hora en que ha de venir vuestro Señor. Velad* repite en otra parte, *porque no sabeis el dia, ni la hora de vuestra muerte.* ¡Ah! ¡qué sabia bien, que la felicidad y bienaventuranza del hombre consiste en esta vijilancia y preparacion! *Bienaventurados los siervos*, añade por San Lucas, *á quienes cuando viniere su Señor, los hallase despiertos, y prontos para correr á abrirle*

*la puerta.* Si amados hermanos: Dios que es el supremo árbitro de la muerte y de la vida, parece que ha unido la gracia de bien morir á la diligencia ó cuidado, que cada uno pusiere en prepararse para este último momento. Sin embargo nada hay en que se piense ménos, y apenas se hallará negocio, que los hombres miren con tanta indiferencia. ¡Qué temeridad! ¿Qué diríais del capitán de un navio, que no pensase en tener preparado el cable, y las anclas, y las demás cosas necesarias, sino en el punto mismo en que ya la tempestad amenazase naufragio? ¿Qué del gobernador de una plaza, que no pensase en componer las murallas, reparar las ruínas, y proveerse de municiones y viveres sino en el tiempo en que ya se viese acometido del enemigo, y que ya empezaba á abrir la brecha? ¿Y qué otra cosa es la muerte, dice el Profeta David, que una navegacion peligrosa donde se pasa desde el tiempo á la eternidad por escollos y tempestades? ¿Qué otra cosa es la muerte, segun San Lucas, que un terrible sitio en que el alma se halla improvisamente cercada, y asaltada de fuer-

tes, y formidables enemigos? ¿Y dejamos la prevencion para el instante mismo del ataque y del asalto? ¡Qué errados vivimos, amados hermanos, si omitiendo las disposiciones en vida, las dejamos todas para la hora de la muerte! ¿Mas en qué consiste la primera, y principal disposicion? *En vivir bien.*

### SEGUNDA VERDAD.

*La buena vida es la mejor disposicion para la buena muerte.*

No hay punto que el Padre San Agustin espresese con mas seguridad. «No puede morir mal, dice, quien hubiere vivido bien: lo confirmo, lo aseguro, me atrevo á afirmarlo con toda seguridad: no puede morir mal quien vive bien.» Porque la vida, segun San Pablo, es una sementera: y de lo que se siembra, de eso se coge en el día de la siega, que es el de la muerte: *lo que sembrare el hombre, eso cogera.* Si siembra en su carne la semilla perniciosa de culpas y pecados, cogera la corrupcion de la condenacion eterna, y si siembra en su espíritu los esco-

gidos granos de la virtud y de las buenas obras, con ese mismo espíritu segará y adquirirá la vida eterna. ¡Ay Dios mío! ¡Cuánto me hace estremecer esta consideración! Porque ¿cómo podré esperar morir con la preciosa muerte de los justos, habiendo vivido la abominable vida de los pecadores? ¿Ni cómo podré reparar en los pocos y quebrantosos días de mi última enfermedad, los inmensos perjuicios que ha sufrido mi alma en tantos años de descuido y abandono? Yo sé justísimo Dios que no hay verdadera penitencia sin verdadera conversión, ni verdadera conversión sin los auxilios especiales de vuestra gracia, ¿y cómo podré prometerme que me los dareis en mi muerte, habiendolos despreciado toda mi vida? Yo tiemblo, cuando os oigo decir en vuestra santa escritura: *que el pecador rebelde y obstinado os buscará y no os hallará, y que morirá en su pecado.* Por tanto misericordiosísimo Dios ahora os llamo y os invoco: convertidme á Vos y me convertiré, y hacedlo tan eficazmente, que mi vida toda sea una preparación continua para la muerte.

### TERCERA VERDAD.

*Debe tambien el hombre prepararse á la muerte con el pensamiento frecuente de ella, y destinando á esta consideracion algunos dias de retiro.*

Considera como esta es la ocupacion mas conveniente á un Cristiano, cuya vida no debe ser otra cosa que una continua memoria de que nació para morir; que infaliblemente ha de morir; y que no sabe, ni cómo, ni donde, ni cuando morirá. *Acuérdate hombre que eres polvo y en polvo te has de convertir.* Estas palabras que la Santa Iglesia nos intima, el dia mismo que comienza la Cuaresma, al poner sobre nuestras frentes la sagrada ceniza, nos está sin cesar repitiendo el Señor al corazon, presentándonos por todas partes la imágen de la muerte. ¡Qué pensamiento este tan útil, tan necesario, y tan propio para allanar las dificultades, y vencer los temores y peligros de una muerte incierta, é inevitable!

Pensamiento *propio*, direis, pero que incomóda y amarga demasiado. ¿Y qué? ¿No vale mas que una muerte pensada

nos amargue por algunos breves dias, que no que enteramente olvidada nos amargue siempre y por una eternidad? Pensamiento *necesario*, añadireis, pero que aflige y contrista mucho. ¿Y no vale mas contristarse en vida para la penitencia como David, que no contristarse en la muerte para la desesperacion como Antíoco?

Mas no pienses Cristiano que este pensamiento consista en una meditacion especulativa ó filosófica de la muerte. Es menester que sea un ensayo práctico, y reducido á hacer en salud, y en vida lo mismo que quisiéramos hacer en la enfermedad y hora de la muerte. Porque ¿cómo se aprende á escribir? Escribiendo. ¿Cómo á luchar? Luchando. Aprendamos pues á morir, muriendo. Piensa pues que una grave enfermedad te postra en la cama, y que aumentándose por puntos el mal, ya el Médico te desengaña, y te avisa del peligro de morir. Piensa que ya te mandan disponer tus cosas, confesar, y recibir al Señor por Viático: que ya te administran la Estrema-uncion: que llegan las últimas agonías; que el al-

ma se aparta del cuerpo, y que es presentada al tribunal de Dios á oír la sentencia decisiva de su eterna suerte. De este modo lucharemos primero con una muerte figurada, para luchar y vencer despues á la muerte verdadera. ¿Pero cuando y en dónde hemos de hacer este ensayo, ó ejercicio de la buena muerte? San Pablo nos dice que se ha de hacer todos los dias. *Quotidie morior*; y la experiencia nos enseña que en ninguna parte se hace con mas provecho, que en el retiro, y la soledad. Aquí es donde Dios acostumbra derramar sus mas abundantes gracias, y donde las verdades de nuestra religion causan mas viva y fuerte impresion en los corazones. Es preciso confesar, que así como la demasiada distraccion y trato con las gentes del mundo relaja el espíritu, y hace olvidar la muerte, así el retiro y abstraccion de las criaturas renueva el fervor, y hace acordar el último fin.

Dios mio y Señor mio, llevadme pues á la soledad, y hablad allí á mi corazon. Habladme, que vuestro siervo oye. Manifestadme Criador mio mi fin, y concededme que me sepa preparar para él.

## MEDITACION SEGUNDA.

Para dar principio al día del retiro.  
*Sobre los efectos que causa en el enfermo la muerte  
 que aguarda.*

*Ægrotabant infirmitate, quâ et mortuus est.*  
 Estaba enfermo del mal de que murió. *Lib 4. de  
 los Reyes. c. 13. v. 14.*

### PRIMERA VERDAD.

*Pensamientos del hombre en su última en-  
 fermedad.*

¿Cómo piensa el hombre, del mundo y de todas sus felicidades á vista de la muerte, que ya le amenaza? ¡Ah! Todas aquellas ideas fantásticas que ántes tenia de sus riquezas, honras y placeres en un punto desaparecen, y paran en nada. El conoce la inutilidad de las riquezas, y al ver que no le sirven para librarse de la muerte, ya las mira no solamente con indiferencia, sino con desprecio. El conoce la vanidad de unas honras cuyo esplendor vé desvanecerse como el humo, y cuya gloria vá á marchitarse como la yerba, ó como la flor del campo. El co-

noce el engaño de unos placeres fugitivos, que no fueron mas que ilusiones para su carne, y que ya no son mas que remordimiento y afliccion para su espíritu. ¿Pues qué se han hecho de aquellos altos pensamientos de los placeres en que vivía, de las honras que solicitaba, y de las riquezas que tan ciegameute idolatrabá? ¡Ah! Todos se mudaron, ó perecieron á presencia de la muerte presentida en la última enfermedad! ¡Cuánto diera entónces, por no haber tenido mas placeres, que los de una penitencia saludable, ni mas honra que los de una sólida virtud, ni mas riquezas que las de una pobreza voluntaria. Así piensa el hombre, cuando se vé gravemente enfermo. ¿Y cómo teme?

## SEGUNDA VERDAD.

*Temores del hombre en su última enfermedad.*

Crece el temor á vista y presencia del mal, que es su objeto, y cuando este se mira mas de cerca, tanto es mayor y mas grave el temor que se tiene de él. El soldado mas animoso, y que miraba la

batalla sin miedo, y aun con ardor, teme y se conturba, cuando oye la caja y el clarin y se dá la señal para el combate. No es lo mismo mirar el hombre de lejos la batalla de la muerte, que verla ya junto á sí, segun todas las señales de la enfermedad. Aquí es donde temen hasta los robustos de Moab, quiero decir, los Ateistas, los materialistas, esos espíritus fuertes, que burlándose de la muerte, y de sus consecuencias, no creian estas, porque miraban aquella como una disolucion semejaute á la del bruto que muere en el campo. Aquí es donde temen hasta las columnas del Cielo, quiero decir, hasta los varones justos, y hombres de Dios, que por serlo, parece que nada tenían porque temer la muerte, sino ántes deseirla como fin de sus trabajos y principio de su corona. ¡Ah! que el amor á la vida es muy dulce y natural al hombre, y por lo mismo le es muy natural y espantoso el temor de la muerte. ¿Pues qué será, cuando á este amor se añade el de unas culpas, que no puede negar haber cometido, y que no sabe si le han sido perdonadas? ¿El de un juicio

formidable, y sin apelacion en que vá á entrar, y el de una sentencia decisiva de la suerte, que le ha de caber por mientras Dios sea Dios? Aquí es donde dice con David: "El miedo de la muerte ha caido sobre mí: sobre mí han venido el temor, el espanto, la consternacion, y las tinieblas." Entre estos *temores* la enfermedad se agrava, y la muerte se acerca. ¿Y cuáles son las *disposiciones* de consuelo ó de tristeza en que se halla el enfermo?

### TERCERA VERDAD.

#### *Disposiciones diversas de los enfermos.*

Considera que las disposiciones de ánimo en los enfermos son diversas, y en proporcion á el estado de sus almas y conciencias. A consecuencia las del justo son de consuelo y de paz, y las del pecador de afliccion y sobresalto: las del justo de conformidad y resignacion, y las del pecador de disgusto y de incomodidad.

"El justo que ha vencido sus pasiones, dice San Juan en su Apocalipsis,

„ningun daño recibirá de la muerte segunda.” Porque siendo esta segunda muerte la temporal y del cuerpo; y siendo la primera la espiritual y del alma, fue decirnos, que no habiendo pecado alguno en el alma, tampoco hay daño alguno que temer en la muerte, y que para vencer y triunfar de la muerte, no hay otro medio que vencer y triunfar del pecado.

Por eso Dios manda decirle por el Profeta Isaias: *que bien: Dicite justo quoniam bene.* Como si dijera: decid al justo *que bien:* que morirá en paz y en el ósculo santo del Señor, por lo mismo que siempre vivió en su gracia y en su amistad. Decidle al justo *que bien:* que morirá recogiendo consuelos y alegrías, por lo mismo que vivió sembrando aflicciones y lágrimas. Decid al justo *que bien:* que aun cuando se halle preocupado de la muerte, esta será alegre, y muy pensada, por lo mismo que siempre estuvo previniendose para ella: finalmente decid al justo *que bien:* que su muerte será preciosa y feliz á mis ojos, aunque á mis ojos, aunque á los de los hombres

parezca infeliz y desgraciada. ¡Que manantial de consuelos será para el justo este mensaje! ¿Y podrá esperarlos el pecador? Todo lo contrario. Hay del impío, le dice Dios por el mismo Profeta, que no te aguarda sino un grande mal. *Væ impio in malum.* Decidle al pecador *que mal:* que morirá mal, infelizmente y en su pecado: que entónces buscará á Dios, y no le hallará por lo mismo que jamás le buscó en vida, y que siempre vivió en su pecado. Decidle al pecador *que mal:* que morirá recogiendo aflicciones y angustias, por lo mismo que vivió siempre sembrando alegrías, y rodeado de placeres. Decidle al pecador *que mal:* que aunque muera en su lecho avisado de que se muere, su muerte será para él imprevista y repentina, porque nunca pensó, ni se previno para morir. Finalmente decidle al pecador *que mal:* que su muerte será no solamente mala, sino pésima en los ojos de Dios, por mas que á los de los hombres parezca dichosa y feliz. ¡Ay Dios mio! ¡qué angustias! ¡qué remordimientos! ¡qué desesperacion para el infeliz peca-

dor en aquella terrible hora! Concédeme Señor por vuestra misericordia, que viva siempre, como que he de morir, á fin de que no esperimente los terrores y tristeza de la muerte de los pecadores, si no los consuelos y alegría de la muerte de los justos.

### MEDITACION TERCERA Y ULTIMA.

*Sobre las separaciones que causa la muerte del mundo, del tiempo y del cuerpo.*

Para antes de comer.

*Siccine separat amara mors?*

¿Así separa la amarga muerte? Libro 1.º de los Reyes. c. 15. v. 32.

### PRIMERA VERDAD.

*¡Cuán amarga es la separacion del mundo!*

Si lo que se posee con amor, no se deja sin dolor, y sin dolor igual al amor con que se poseia y se gozaba, ¿cuál será el dolor de un mundano en el momento de verse separar del mundo donde tenia puesto su corazon? ¿Qué sentirá un avaro al verse separar de un oro y de una plata en cuya vista tenia todo

su contento, y en cuya posesion toda su complacencia? ¿Qué sentirá un soberbio, al verse separado de unos honores en que fundaba toda su gloria, y de unas distinciones que tanto engreian su vanidad y orgullo? ¿Qué sentirá un voluptuoso al verse separar de unos objetos, que le eran tan deleitables, y de unos placeres en que vivia tan sumergido? No siente el pez toda la amargura é impresion del anzuelo, mientras tiene el cebo en la boca, y se mantiene dentro del agua como en su centro: pero cuando ya el pescador tira del cordel, cuando ya lo arranca, y separa del agua, cuando ya se ve solo, y pendiente en el aire, allí es el forcejear, allí el sentir, allí el palpar. Pues lo mismo sucede al pecador al tiempo de morir, dice el Espiritu-Santo. Mientras vive, y vive cebado en los placeres del mundo, no conoce la amargura que ha de causarle la separacion de ellos; mas cuando Dios en la última enfermedad tira del cordel, cuando ya la muerte le arranca y separa del mundo, aquí es la amargura, el dolor y el sentimiento.

## SEGUNDA VERDAD.

*¡Cuán dolorosa es la separacion del tiempo!*

No hay cosa mas preciosa que el tiempo. El vale, dice San Bernardo, tanto como la gloria y como Dios, porque á Dios y á su gloria puede lograr el hombre, logrando el tiempo. Si los Santos son felices, y lo serán eternamente, es porque usaron bien del tiempo. Si los condenados son infelices, y lo serán eternamente, es porque usaron mal del tiempo. Pues de este tiempo tan precioso, y que tanto vale, y cuyo valor y preciosidad conocerá el hombre mejor que nunca al tiempo de morir, se verá separado, y separado para siempre. *Tempus non erit amplius.* ¡Qué separacion tan dolorosa! Desde el punto, dirá, que yo me separé del mundo, ya no hay para mi tiempo, ni de clamar, ni de llorar, ni de arrepentirme, ni de merecer. Yo podré clamar, pero mis clamores no serán oídos. Yo podré llorar, pero mis lágrimas serán inútiles. Yo podré arrepentirme, pero mis arrepentimientos serán infructuosos, y nunca alcanzarán misericordia de un

Dios justamente irritado. Se acabará todo el mérito, porque se acabará todo el tiempo para mí. *Tempus non erit amplius.* ¡O tiempo perdido! ¡O tiempo malogrado! Hasta aquí no sabia yo emplear el tiempo, y buscaba mil entretenimientos malos ó inútiles, para divertir su fastidio, y pasar sin molestia las horas, los dias, y los años. ¡Ah! ¡Y cuánto diera ahora por un año de tantos perdidos, y por un dia de tantos mal empleados! Cuánto diera por una hora, por un momento de tantos como he gastado en frívolos entretenimientos! Pero ya todo es vano: mi alma se vá á separar del cuerpo, y en el mismo instante el tiempo acaba para mí, y entro en la interminable eternidad.

### TERCERA VERDAD.

*¡Cuán terrible es la separacion del cuerpo!*

No tiene la naturaleza cosa ni mas amarga, ni mas dolorosa, ni mas terrible que esta separacion, por lo mismo que no tiene union ni mas natural, ni mas íntima, ni mas amistosa, ni mas antigua que la del cuerpo con el alma.

Si un caminante se aflige y entristece tanto al tener que separarse del amigo con quien hizo toda ó la mayor parte de su largo viage; y si un buey siente y dá bramidos cuando lo desunen, y apartan del buey compañero con quien araba; si el cuerpo padece tanta violencia y dolor, cuando le cortan, ó arrancan un brazo ó pierna con quien estaba unido: ¿qué afliccion, qué tristeza, que violencia y dolor no padecerá la pobre alma, cuando se vea separar de un cuerpo amigo con quien siempre peregrinó y vivió en este mundo? ¿Cuándo se vea arrancar de un cuerpo, con quien siempre estuvo unida tan natural y estrechamente? ¿Y qué cuándo á este arranque, desunion, y separacion, se añade el temor de lo sobrenatural, de cuanto la está esperando para despues de la salida? Santo era Hilarion, y sin embargo, se decia asi mismo en este lance: "Sal, alma mia, ¿Qué temes? Setenta años has servido á Dios en la soledad ¿y aun temes salir de este miserable cuerpo?" ¿Qué podrá decir, y cuanto tendrá que temer, quien tal vez ha em-

pleado otro tanto tiempo en ofenderle?

*Salid, alma cristiana*, le dirá entonces el Sacerdote á nombre de la Iglesia. ¡Que recuerdo tan glorioso para quien fué cristiano, y lo testificó con sus obras! pero ¡qué vergozoso para quien no tuvo de cristiano sino el caracter y el nombre! *Salid en nombre del Padre que te crió*: ¡qué palabras tan dulces, para quien muriendo en gracia, se vea á las puertas de la dichosa eternidad!; pero ¡qué amargas para quien muriendo en su pecado, presiente un infierno en qué vá á caer para siempre! *Salid en nombre de Jesu-Cristo que por tí padeció*. ¡Qué memoria tan consoladora para quien fué fiel imitador del Crucificado, y se aprovechó de sus padecimientos!; ¡pero que terrible para quien nada hizo mas que abusar de su pasion, y volverlo á crucificar millares de veces! *Salid, alma cristiana*, ¿y á donde ha de salir? ¿y á qué? ¿y hasta cuando? ¡Ah! prontamente lo verá, y verá lo que nunca quiso creer ó considerar.

Ejercicio de la buena muerte con el que se concluye el día de retiro ó por la tarde, ó por la noche.

Este ejercicio es de una utilidad imponderable. Los Maestros de espíritu lo recomiendan con el mayor empeño, y las almas Santas lo han practicado y practican con gran provechamiento. No tenemos otro mejor camino, para aprender á morir bien, decia el Venerable Cardenal Belarmino, que representarnos vivamente lo que pasa en aquella hora. Por esto convendria practicarlos todos los días, como lo hacia San Pedro Alcántara, aunque fuera abreviándolo, y podriamos decir con el Apostol: *Todos los dias muero*, preparandonos para esta terrible hora con los actos de piedad y religion, que entonces deberemos practicar, y que acaso no podremos. Mas adviértase que estos se ejecuten con mucha tranquilidad, pausa y devocion: de otra manera poco fruto podrá esperarse.

*Accion de gracias.*

Dios omnipotente y adorable Criador mio: os doy Señor cuantas gracias

puedo por aquel inmenso amor con que desde la eternidad me amasteis, y en tiempo me criasteis á vuestra imágen y semejanza, y me destinasteis á un fin tan alto, como amaros en esta vida y poseeros en la eterna.

Os doy gracias porque me habeis conservado en todos los instantes de mi vida, mandando á todas las criaturas del Cielo, y de la tierra que me sirviesen, con el fin de que todas me llevasen á Vos, como á mi primer principio y único fin.

Os doy gracias por aquella amabilísima Providencia, con la cual teniendome siempre en vuestros brazos, me habeis defendido de tantos peligros de cuerpo y de alma.

Os doy gracias por haberme redimido con el costoso precio de vuestra sangre, hasta quedar anegado en un abismo de dolores y afrentas, y por haberme aplicado tan abundantemente el fruto de vuestra Santísima Pasion, llamándome y admitiéndome en vuestra Santa Iglesia, y á la participacion de vuestros Sacramentos.

Os doy gracias por la larga, é invencible paciencia, que habeis usado conmigo: tolerando tantos y tan enormes pecados como he cometido contra vuestra Soberana Magestad.

Finalmente os doy gracias por todos los beneficios así ocultos como manifiestos, que he recibido de vuestra bendita y franca mano, que reconozco son muchos, y muy superiores á lo que yo os puedo agradecer, y así Dios misericordiosísimo, yo os presento á vuestro amado Hijo, para que por mí os los agradezca, y dé las correspondientes gracias.

### *Resignacion.*

Yo, Dios amabilísimo, me resigno todo en vuestra justísima voluntad. Me sujeto con todo rendimiento á la sentencia de muerte, que ya teneis dada contra mí.

Quiero morir, porque nací con la precisa obligacion de haber de morir, y porque mis pecados tienen bien merecida la muerte.

Quiero morir, por imitar á mi Se-

ñor y Maestro Jesu-Cristo, que sin merecerlo, se sujetó á la muerte, para dejarla vencida, y que yo no la temiese.

Quiero morir, porque con la muerte se acabarán mis pecados, me faltará la libertad de ofenderos, y el tiempo de seros ingrato.

Quiero morir, porque sé que no puedo gozaros, sin entrar por las puertas de la muerte; y por eso aquel gran Santo nuestro español Lorenzo os daba gracias, porque se hallaba á las puertas del Paraíso próximo á gozaros. Si pues ahora os agrada que muera, sea así Padre mio. Yo quiero morir, cuando Vos quisiéreis que yo muera, y con aquella muerte que me teneis destinada. Cúmplase en mi vuestra santísima voluntad.

### OFRECIMIENTO.

Desde ahora Dios mio, y Señor mio, os ofrezco mi vida, y os ofrezco mi muerte. Os ofrezco los dolores, penalidades, fatigas, y angustias de mi última enfermedad, lo penoso de las medicinas, los ardores de la sed, y de las calenturas,

la molestia y hastio del alimento, y las últimas congojas y agonias, con todas las tentaciones y aflicciones y temores, que podré padecer en aquel trance. Todo os lo ofrezco unido con los méritos y con los trabajos, y con la pasión y muerte de mi divino Redentor vuestro Hijo. Y os pido que todo sea en satisfacción de mis muchos pecados, para que mas pronto os pueda ver en la gloria.

*Peticion.*

Solo te pido, Señor, la gracia final, y tu misericordia en aquel postrer momento. Es verdad, Dios mio, que mi vida no merece esta santa muerte: si quisieras usar de justicia, castigarias en aquel instante todas las deslealtades, con que he correspondido á tus favores: yo te he abandonado á tí, razón fuera, que tu entonces me abandonarás á mí. Mas por tus dolores y afrentas, por tu sangre pródigamente vertida por mi bien, y sobre todo por la infinita caridad, en que por mí se abrasa tu corazón amantísimo, te ruego, Señor, no te acuerdes,

que yo te he ofendido, sino que tu me has redimido. Sí, Dios mio, mirando lo que has padecido por mí, ¿cómo podrás perderme por toda la eternidad? ¡Ah Señor! Levantaré mi clamor hasta el Cielo, y no cesaré hasta que oigas mi peticion. Carga sobre mí todas las penas de los hijos de Adan: haz que todos los hombres y todo el universo se conjure contra mí, pero no me condenes: no vaya yo Dios mio donde tu nombre sea blasfemado y deshonorado el precio de mi Redencion.

### CONFESION.

Manifestó Jesus á su Esposa Santa Gertrudis, que lo que se ejecuta en vida para prepararse á la muerte, lo recibe como si fuera hecho en la última hora, si acaso entonces no puede practicarse. Representate pues el instante de tu muerte, y disponte ahora para recibir espiritualmente todos los Sacramentos, que te han de confortar en aquel trance. Primeramente debes recibir en espíritu el Sacramento de la penitencia. "Iglesia

»Santa, que he deshonrado con mis ini-  
 »quidades; Santos protectores míos, cu-  
 »yo patrocinio he menospreciado; Ange-  
 »les sagrados, y en especialidad amado  
 »Custodio mio, cuya vigilancia por mi  
 »bien he burlado, sedme testigos: de-  
 »lante de vosotros y delante de los Cie-  
 »los y de la tierra, me declaro por reo  
 »digno de muerte perpétua. Mas tú Je-  
 »sus mio, Pontífice Eterno, que por la  
 »virtud de tu sangre hallaste para mí la  
 »redencion, y me abriste el Tabernácu-  
 »lo Celestial, borra por tu misericordia  
 »mis pecados, y aunque esté mi alma  
 »mas teñida que la púrpura, quedará mas  
 »blanca que la nieve.”

*Aquí debe hacerse la confesion espi-  
 ritual: se dice: Yo pecador &c.: se ponen  
 á la vista de Dios nuestros pecados: se pi-  
 de la absolucion de ellos á Nuestro Señor  
 Jesu-Cristo, con intencion de confesarse  
 cuando se pueda; y se acaba con el acto  
 de contricion. Suponiendo como mejor la con-  
 fesion Sacramental, que se hará, segun está  
 dicho, como si hubiese de ser la última de  
 nuestra vida.*

*El Viático recibido espiritualmente.*

Ahora recoge, alma mia, todas tus fuerzas, para recibir como Viático el Sacrosanto Cuerpo de tu Redentor Jesus, que se ha quedado en el adorable Sacramento del Altar, para ser tu fortaleza en esta milicia espiritual, y singularmente en la última batalla. Ruégale, pues, con todo ardor, que no salgas de la prision de este cuerpo mortal, sin ser hermoseada con el rocío de su preciosa sangre. Pero ¡ah! que tal vez no te se concederá tanta felicidad; acude al remedio que el mismo Señor te manifestó por Santa Gertrudis, y disponte ya á recibirlo espiritualmente. Y pues esta comunión espiritual es obra toda de fé, aviva tu fé, cuanto puedas, y considérate ya puesto en la última enfermedad. Representate en la imaginacion, que ves llegar hacia tí el Sacerdote llevando en sus manos el Santísimo Cuerpo de Jesus. Adórale ahora en espíritu, como entonces lo harás, y dile: *Adórote Cuerpo Santísimo de mi Señor Jesu-Cristo, que por la Santa Cruz redimiste el mundo.*

Seguirá á esto la protestacion de la Fé Católica, que te pedirá la Iglesia como á hijo suyo, antes de entregarte el Cuerpo de tu Salvador. Hazla ahora con tanto fervor, como quisieras hacerla moribundo. Tu Madre la Iglesia te pregunta: respóndele con la mayor piedad.

¿Creéis en Dios padre Todo-poderoso, Criador del Cielo y de la Tierra, de las cosas visibles, é invisibles? *Sí creo.*

¿Creéis en Jesu-Cristo su único Hijo? *Sí creo.*

¿Creéis en el Espíritu-Santo? *Sí creo.*

¿Creéis que Padre, Hijo, y Espíritu-Santo son tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero? *Sí creo.*

¿Creéis que nuestro Señor Jesu-Cristo en cuanto hombre fué concebido por el Espíritu-Santo, y nació de la Virgen Santa María, quedando ella Virgen ántes del parto, en el parto, y despues del parto? *Sí creo.*

¿Creéis que padeció, y fué crucificado y muerto por salvar á nosotros pecadores? *Sí creo.*

¿Creéis que fué sepultado, y descendió á los infiernos, de donde sacó las al-

mas de los Santos Padres, que estaban esperando su santo advenimiento? *Sí creo.*

¿Creéis que al tercero dia resucitó de entre los muertos, subió á los Cielos y está sentado á la diestra de Dios Padre Todo-poderoso y desde allí ha de venir al fin del mundo á juzgar á los vivos y á los muertos? *Sí creo.*

¿Creéis que todos hemos de resucitar en nuestros propios cuerpos; para que cada uno reciba el galardón, ó castigo conforme á sus obras? *Sí creo.*

Hecha la protestacion de la Fé da el Sacerdote á besar la Cruz al moribundo: bésala tú ahora, y adórala profundamente, acordandote que en ella te redimió el Hijo de Dios de la muerte eterna, que habias merecido.

Aun pide de ti la Iglesia católica nuevas muestras de tu Fé: responde á tu Santa Madre que te dice por su Ministro.

Réstaos confesar los Santos Sacramentos de la Santa Madre Iglesia Católica por los cuales nos salvamos. ¿Creéis que en la Iglesia Católica, que es la Congregacion de los fieles Cristianos por el Bautismo y por los otros Sacramentos

nos perdona Dios nuestros pecados, y nos hace herederos de su Reyno? *Sí creo.*

¿Creéis que por la virtud de las palabras, que dijo Cristo en la última Cena, y cualquier Sacerdote rectamente ordenado, por pecador, é indigno que sea, dice, se convierte la substancia del pan en el Cuerpo de Cristo y la substancia del vino en su sangre? *Sí creo.*

Aplica ahora mas tu atencion, escita mas tu devocion Cristiano.

¿Creéis dirá el Sacerdote, que esto que ahora tengo en mis manos, es el verdadero Cuerpo de Nuestro Señor Jesu-Cristo? *Sí creo.*

Aquí debes inflamarte en ardiente amor á Jesus Sacramentado, y pedirle no te deje morir sin recibirlo. »¡Ah Señor!  
 »yo te suplico una y mil veces con todas  
 »las fuerzas de mi corazon, que no me  
 »dejes pasar á la eternidad, sin que me  
 »visites en este Sacramento, tomando por  
 »la última vez posesion de mi alma y  
 »de mi cuerpo.»

Pero ántes de unirte á Jesus Sacramentado, te pedirá la Iglesia un nuevo requisito, que es el amor con todos tus

prójimos: responde desde ahora á sus preguntas. ¿Perdonais de todo corazon á todos los que os hubieren hecho alguna injuria, ó pesar? *Si perdono.*

¿Pediís asimismo perdon á aquellos, que en algun tiempo hubiéreis ofendido por palabra ó por obra? *Si pido.*

Con esta declaracion que debe ser muy ingénua, pasa ya el Sacerdote á entregarte el Cuerpo de Jesu-Cristo: representate al vivo este feliz momento. *Dí: Yo pecador, &c.*

Representate tambien, que oyes decir al Sacerdote. Hé aquí el cordero de Dios, hé aquí el que quita los pecados del mundo, y tu responde desde ahora: *Señor no soy digno, ni merezco, que vuestra divina Magestad entre en mi pobre morada, basta que digas una sola palabra, y mi alma será sana y salva.* Dícese tres veces. Oye en fin las dulces y deseadas palabras del Sacerdote con que te hace la suspirada entrega. *Recibe Hermano el Viático del Cuerpo de Nuestro Señor Jesu-Cristo, que te guarde del enemigo maligno, y te lleve á la vida eterna. Amen.* Hágase la Comunion espiritual pág. 244. y se ad-

vierte como respecto de la Confesion se advirtió, que será mejor se haga realmente la Comunión, formando intencion, y aplicandonosla por Viático. Y entónces dirás al Señor que tienes en tu pecho aquellas palabras de sus discípulos. Quedaos Jesus mio conmigo, porque ya se acaba mi vida, y vá llegando la noche de mi muerte.

*Éstrema-Uncion recibida espiritualmente.*

La Caridad infinita de tu Salvador no contenta con tantas gracias, como te darán estos dos Sacramentos, ha sacado Hermano mio, de los tesoros de su poder otro auxilio para tu última agonía. Tal es el Sacramento de la Éstrema-Uncion, que instituyó, para purificarte de las reliquias del pecado, y darte robustez y fuerzas para resistir á todas las legiones del infierno.

La eficacia de la sangre de Nuestro Señor Jesu-Cristo obra en esta Santa Uncion, y así debes pedirla con todo fervor para aquella peligrosa hora. Tal vez entónces no la recibirás, ó la recibirás con

poca ó ninguna atencion. Precave ahora este daño, recibiendo tambien espiritualmente este dulcísimo Sacramento. Dí: *Yo pecador me confieso á Dios &c.* Ahora refiriendo la atencion á los últimos momentos de tu vida, dí con el posible fervor las siguientes oraciones; semejantes á las que entónces usará la Iglesia. En el nombre del Padre, *santiguándose*, y del Hijo, y del Espíritu-Santo, apáguese en mí toda la virtud del Diablo por la imposición de las manos del Sacerdote, y por la invocacion de todos los Santos. Amen.

✠ Sobre los ojos: *hágase la señal de la Santa Cruz.* Por cuanto sufriste, Jesús mio, en tus purísimos ojos, viendo el impío pueblo, que te escarnecía, perdóname cuanto he pecado por la vista. Amen.

✠ Sobre los oídos.

Por cuanto padeciste, Señor, oyendo las fieras voces de tus enemigos, y las blasfemias contra tu santo Nombre, perdóname cuanto he delinquido por el oído. Amen.

✠ Sobre las narices.

Por cuanto padeciste, Redentor mio, en la Cruz con el hedor del Calvario,

perdóname cuanto he pecado por el olfato. Amen.

✠ Sobre la boca cerrados los labios.

Por cuanto sufriste, Dios mio, en tu boca Santísima amargada con la hiel y vinagre, perdóname cuanto he pecado por el habla y por el gusto. Amen.

✠ Sobre las manos.

Por los dolores que padeciste en tus benditas manos, cuando en la Cruz fueron taladradas con los clavos, perdóname Señor, cuanto he delinquido por el tacto. Amen.

✠ Sobre los pies.

Por cuanto sufriste en tus sacrosantos pies caminando en busca de los pecadores, y descargando sobre ellos todo el peso de tu cuerpo, cuando por mi bien pendías de la Cruz, perdóname tantos inicuos pasos como he dado para ofenderte. Amen.

✠ Sobre el corazón,

¡Ah Dios mio! ¿Quién podrá numerar los delitos de un corazón que siempre debería haber sido tuyo, y nunca lo ha sido? Mas por el ardor que abrasó tu corazón santísimo, particularmente en la no-

che de la Cena, y sobre el suplicio de la Cruz, perdóname, Señor mio, quanto he pecado en toda mi vida con mis desarreglados afectos. Amen.

Salva Dios mio á tu siervo, que solo espera en tí. Envíame Señor tu santo auxilio, y desde tu gloria defiéndeme. Sed vos mismo, Señor, mi torre de fortaleza contra los asaltos del enemigo. No prevalezca el Dragon contra mí, ni pueda dañarme el hijo de la iniquidad. Oye Señor mi oracion, y no deseches mi clamor.

Mira Señor con clemencia á este humilde siervo tuyo y consuela el alma que tú has criado, para que purificada con los castigos consiga los eternos consuelos por los méritos de Cristo Señor nuestro. Amen.

*Por no aumentar demasiado este volumen, no se pone á continuacion la Encomendacion del alma, que usa la Santa Iglesia con los moribundos; pero ruego á los que la puedan decir, que no la omitan, porque contiene Oraciones muy devotas y muy propias para este ejercicio. La traen en cas-*

*tellano estos dos Libritos.* La dulce y Santa muerte y Ejercicio de preparacion para la hora de la muerte, compuesto por D. Manuel Arjona, Penitenciario en Córdoba.

*Oracion devotísima á Jesus Crucificado para implorar una buena muerte, y que convendrá rezarla con la mayor devocion, además del dia de retiro todos los viernes.*

Jesus Señor Dios de bondad, Padre de misericordias, yo me presento ante Vos con un corazon humillado, contrito, y confuso; os encomiendo mi última hora, y lo que despues de ella me espera.

Cuando mis pies, perdiendo su movimiento, me advertirán que mi carrera está próxima á acabarse en este mundo:  
*Se responde.*

Jesus misericordioso tened compasion de mí.

Cuando mis manos, trémulas, y torpes ya no podrán estrechar el Crucifijo, y á pesar mio, lo dejaré caer sobre la cama de mi dolor: Jesus misericordioso &c.

Cuando mis ojos vidriados, y con-

torcidos al horror de la inminente muerte fijarán en Vos sus miradas lánguidas, y moribundas: Jesus misericordioso &c.

Cuando mis labios frios, y convulsos pronunciarán por la última vez vuestro adorable nombre: Jesus misericordioso &c.

Cuando mi cara pálida, y amoratada causará lástima, y terror á los circunstantes y mis cabellos bañados del sudor de la muerte, erizándose en mi cabeza anunciarán que está cercano mi fin: Jesus misericordioso &c.

Cuando mis oídos próximos á cerrarse para siempre á las conversaciones de los hombres, se abrirán para oír, como vuestra voz pronunciará la sentencia irrevocable, que determinará mi suerte por toda una eternidad: Jesus misericordioso &c.

Cuando mi imaginacion agitada de horrendos y espantosos fantasmas, quedará sumergida en mortales congojas y mi espíritu perturbado del temor de vuestra justicia á la vista de mis iniquidades. Cuando luchará contra mí el ángel de las tinieblas, que quisiera quitarme la vista

del consuelo de vuestras misericordias, y precipitarme en el abismo de la desesperacion: Jesus misericordioso &c.

Cuando mi corazon débil y oprimido del dolor de la enfermedad, estará sobrecogido del horror de la muerte, fatigado y rendido por los esfuerzos que habrá hecho contra los enemigos de la salvacion: Jesus misericordioso &c.

Cuando derramare mis últimas lágrimas síntomas de mi destruccion, recibidas, Señor, en sacrificio de espiacion; á fin de que yo muera como víctima de penitencia; y en aquel momento terrible: Jesus misericordioso &c.

Cuando mis parientes y amigos juntos al rededor de mí se enternecerán de mi dolorosa situacion, y os invocarán por mí: Jesus misericordioso &c.

Cuando el mundo todo desaparecerá de mi vista, perdido ya el uso de mis sentidos, y yo gemiré entre las angustias de la última agonía, y de los afanes de la muerte: Jesus misericordioso &c.

Cuando los últimos suspiros del corazon esforzarán á mi alma, á salir del cuerpo, aceptadlos como dirigidos y en-

caminados hacia Vos: y Vos Jesus misericordioso &c.

Cuando mi alma al extremo de mis lábios saldrá para siempre de este mundo, y dejará mi cuerpo pálido, frio, y sin vida: aceptad la destruccion de él como un homenaje que voy á rendir á vuestra divina Magestad, y en aquella hora: Jesus misericordioso &c.

En fin, cuando mi alma comparecerá ante Vos, y verá por primera vez el esplendor inmortal de vuestra Magestad, no la arrojéis de vuestra presencia: dignaos recibirme en el seno amoroso de vuestras misericordias: Jesus misericordioso tened compasion de mí.

#### ORACION.

¡O Dios! que condenándonos á la muerte, nos habeis ocultado su momento y su hora: haced que pasando yo en justicia y santidad todos los dias de mi vida, pueda merecer salir de este mundo en vuestro santo amor. Por los méritos de nuestro Señor Jesu-Cristo que vive y reina con Vos Dios Padre en unidad del

Espíritu-Santo por los siglos de los siglos.  
Amen.

*Tres Credos en memoria de las tres horas de agonía de nuestro Salvador, y una Salve á nuestra madre dolorosísima, y concluirá diciendo por tres veces: En tus manos Señor encomiendo mi espíritu.*

*Siete Padre nuestros y Ave Marias al Señor San José, Abogado de la buena muerte, para que nos alcance el fruto de estos Ejercicios, y en seguida la Oracion: Poderosísimo Patrono &c. pág. 333.*

Oracion á Maria Santísima, suplicandola esta misma gracia, y con ella se dá fin á este ejercicio.

¡O Dulcísima Madre de misericordia! ¡O única esperanza de los pecadores! ¡O eficaz atractivo de nuestros corazones! ¡O María! ¡O Reyna! ¡O Señora! Vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos: Recibe estas oraciones que con el afecto de nuestras almas hemos rezado en veneracion de tu Concepcion purísima, y de los Misterios de tu Santísimo Rosario, y por ellos te pedimos, que en el trance y

agonia de la muerte, cuando ya trastornados los sentidos, ya turbadas las potencias, ya quebrados los ojos, ya perdida el habla, ya levantado el pecho, ya prostradas las fuerzas, y cubierto el rostro con el sudor de la muerte, estemos luchando con la terrible mortal agonía, cercados de enemigos innumerables, que redoblarán sus esfuerzos para vencernos, y arrastrarnos al infierno: allí querida de nuestras almas; allí única esperanza de nuestros desmayados corazones; allí poderosísima Reyna; allí amorosísima Madre; allí vigilantísima Pastora; allí María; ¡ó que dulce Nombre! Allí María; allí ampáranos, allí defiendenos, allí asístenos como Pastora á sus ovejas; como Madre á sus hijos; como Reyna á sus vasallos. Aquel es el punto de donde depende la salvacion, ó condenacion eterna: aquel es el instante en que se pronuncia la final sentencia que ha de durar para siempre; pues si entónces nos faltas ¿qué será de nuestras almas, cuando tantas culpas hemos cometido? No nos dejes en aquel peligro: no nos desampares en aquel riesgo: no te retires en aquel ter-

rible trance: acuérdate amabilísima Señora que cuando Dios te escogió para Madre suya, te destinó al mismo tiempo para que fueses medianera entre Dios y los hombres, y por tanto no nos abandones en aquella hora. ¡O Maria, ó segurísimo sagrado y refugio nuestro! Como acaso entonces no tendremos fuerzas, ni sentido para llamarte, desde ahora como si ya estuviéramos en la última agonía, te llamamos: desde ahora te invocamos: desde ahora nos acogemos á tu poderosísima, y piadosísima intercesion: á la sombra de tu amparo nos ponemos, para librarnos de los merecidos rigores del Sol de justicia Cristo, y desde ahora, como si ya agonizáramos, invocamos tu dulcísimo nombre: y esto que ahora decimos, lo guardamos para aquella hora: Maria misericordia: Maria piedad: Maria Clemencia: Maria, Maria, Maria Santísima, querida de mi alma, consuelo de mi corazón. En tus manos Santísimas encomiendo mi espíritu, para que por ellas pase al tribunal de Dios, donde intercedas por esta alma pecadora: en tí pongo mi es-

peranza, en tí confío, en tí espero. Ya, ya voy á espirar: Misericordia Madre de mi alma: misericordia Madre de mi corazon: misericordia dulcísima Maria, misericordia. Amen.

*Devoto egercicio para pedir á Dios nuestro Señor por los que están en el trance de la muerte.*

Kyrie eleison, Christe eleison, Kyrie eleison.

*Pater noster.*

Salvador del mundo, sálvanos; y á tí, que con tu Cruz y tu Sangre redimiste al mundo, rogamos que nos asistais.

### ORACION.

Señor mio Jesucristo, por tu agonia sacratísima, y por la oracion por la cual rogaste por nosotros en el huerto de Getsemani, cuando sudaste sangre con tanta abundancia que corrió por la tierra: ruégote que por la muchedumbre de sudor sanguíneo que angustiado derramaste por nosotros pecadores, te dignes

de ofrecerla al Padre Eterno contra la muchedumbre de todos los pecados de tu Siervo N. y librarle en esta hora de todas las angustias y penas que por sus pecados teme que ha merecido. Tú que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo por todos los siglos. Amen.

*Segundo Padre nuestro.*

Kyrie eleison, Christe eleison, Kyrie eleison.

*Pater noster.*

Santificanos, Señor, con la señal de la Santa Cruz, para que sea nuestra defensa contra las armas de todos nuestros enemigos. Defiéndonos, Señor, por tu Santa Cruz, y por el precio de tu sangre con que nos redimiste.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que tuviste por bien morir por nosotros en una Cruz: yo te pido que por la amargura de todos tus trabajos, que por nosotros miserables pecadores padeciste en la

Cruz, principalmente cuando tu Santísima Alma salió de tu Cuerpo, te dignes de ofrecerla y presentarla á Dios Padre Omnipotente por el Alma de este tu Siervo N. y librarle en esta hora de su muerte de todas las penas y trabajos que por sus pecados teme que ha merecido. Tu que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo. Amen.

*Tercer Padre nuestro.*

Kyrie eleison, Christe eleison, Kyrie eleison.

*Pater noster.*

Ampara, salva, bendice y santifica, Señor, á este tu Siervo N. y por la señal de la Santa Cruz le quita las enfermedades del alma y del cuerpo, y contra esta señal ningun peligro prevalezca.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que por boca de tu Profeta digiste: *En caridad perfecta te amé, y por eso apiadandome de tí te traje á mí.* Yo te ruego que por la misma caridad que te trajo del Cielo á

la tierra á sufrir tantas penas, te dignes de ofrecerla y presentarla al Padre Eterno con todas las penas y trabajos de este tu siervo N. los cuales teme que ha merecido por sus pecados. Salva su alma en esta hora de la muerte, ábrele la puerta de la vida, y haz que te goce con todos tus Santos en la Gloria. Tu que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo. Amen Jesus.

*Conclusion de este egercicio.*

Señor mio Jesucristo, pues nos redimiste con tu preciosa sangre, escribe en el alma de este tu siervo N. tus preciosas llagas con tu sangre, para que aprenda á leer en ellas tu dolor contra todos los dolores y penas que por sus pecados teme que ha merecido; imprime en ella tu amor para que se una á tí con un amor indisoluble, con el cual nunca se pueda apartar de tí y de todos tus escogidos. Hazla, Señor, participante de tu Santísima Encarnacion, de tu amarguísima Pasion, de tu gloriosísima Resur-

reccion, y de tu admirable Ascension: hazla, Señor, participante de tus Sacratísimos Misterios y Sacramentos: hazla participante de todas las oraciones y beneficios que se hacen en tu Santa Iglesia; y hazla participante de todas las bendiciones, gracias, misterios y gozos de tus escogidos que te agradaron desde el principio del mundo, y concédele que con todos estos en tu presencia te goce eternamente. Tú que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo.





## INDICE.

Dedicatoria. . . . .	III
Compendio de la Fé. . . . .	2
<i>Te-Deum</i> traducido. . . . .	14
Recomiéndase la Oracion mental. . . . .	16
Oracion preparatoria. . . . .	19
Comienza la Oracion preparatoria. . . . .	id
Leccion y meditacion. . . . .	21 22
Coloquio. . . . .	23
Comienza el Coloquio. . . . .	24
Ramillete espiritual ò Jaculatoria. . . . .	25
Advertencias y avisos para la Oracion mental. . . . .	26
Himno del Espiritu-Santo. . . . .	31
Secuencia del mismo Santo Espiritu. . . . .	33
Meditacion para el Domingo sobre los beneficios. . . . .	35
Meditacion de los demas dias hasta la pág. . . . .	125
Indulgencias concedidas por Benedicto XIV á los que se ejercitan en la Oracion mental. . . . .	126
Instruccion y advertencias para el Exámen. . . . .	128
Exámen. . . . .	131
Oracion para despues del Exámen. . . . .	149
Consideraciones para escitarse á la Contricion antes de ir á confesar. . . . .	151
Oraciones para impetrar la Contricion. . . . .	154
Actos de Fé, Esperanza, y Caridad, Contricion y Atricion. . . . .	156
<i>Miserere</i> traducido. . . . .	158
<i>Ay de mi.</i> . . . .	161
Oraciones para alcanzar del Señor la buena Confesion. . . . .	164
Para despues de la Confesion. . . . .	166
Para antes de la Comunión. Actos de Fé. . . . .	168

Actos de Esperanza. . . . .	169
Actos de Caridad. . . . .	170
Acto de Humildad. . . . .	172
Oracion á la Santísima Virgen. . . . .	id.
Oracion al Santo Angel de Guarda. . . . .	174
Actos devotos para despues de comulgar. . . . .	id.
Acto de Adoracion. . . . .	175
Accion de gracias. . . . .	177
Dolor de Contricion . . . . .	179
Ofrecimiento. . . . .	180
Peticion. . . . .	182
Don inestimable. . . . .	185
Reglas, actos, ejercicios cristianos para bien vivir. . . . .	187
Oracion de San Ignacio para la mañana. . . . .	189
Oracion de San Francisco Javier en honor de las Llagas del Señor. . . . .	194
Indulgencias concedidas á los que rezan la Pasion del Señor. . . . .	id.
Actos de Fé, Esperanza y Caridad para to- dos los dias. . . . .	id.
Indulgencias concedidas á los que los hacen.	197
Oracion para ganar las indulgencias. . . . .	202
Recomiendase la Misa diaria. . . . .	203
Breve método para oir la Santa Misa. . . . .	206
Indulgencias concedidas á los que la oyen. . . . .	212
Significacion de las vestiduras Sacerdotales.	213
Relox de la Pasion y muerte de Nuestro Se- ñor Jesu-Cristo. . . . .	214
Saludos á Jesus padecido y Crucificado. . . . .	220
Via-Sacra. . . . .	222
Trisagio á la Santísima Trinidad. . . . .	237
Devocion al Santísimo Sacramento. . . . .	243
Comunion espiritual . . . . .	244

Meditacion para prepararse á la Comunión.	250
Otra meditacion sobre los efectos de la Comunión.	255
Visita al Santísimo Sacramento.	260
Oracion al Sagrado corazon de Jesus para todos los dias.	263
Jaculatoria á Maria Santísima.	265
Otra meditacion sobre las maravillas del Smo. Sacramento	266
Recomiéndase la devocion al Santísimo Rosario.	277
Método y ofrecimientos del Rosario.	278
Letanias de Nuestra Señora.	295
Recomiéndase la Corona de Dolores	299
Método para rezar la Corona.	300
Letania á Maria Santísima en sus Dolores.	310
<i>Stabat Mater</i> traducido.	314
Acudir á Maria frecuentemente.	316
Salutacion angélica	317
<i>Magnificat</i> traducido.	320
<i>Ave Maris Stella</i> traducido.	321
<i>O Gloriosa Dómina.</i>	322
Otras oraciones á Maria Santísima.	323
Devocion al Santo Angel de Guarda.	326
Oracion al Santo Angel.	327
Septenario al Señor San José.	328
Oracion al mismo Patriarca implorando su auxilio para la hora de la muerte.	333
Renovacion de las renunciias y promesas del Bautismo.	335
Unica receta para conseguir la verdadera alegría y posible consuelo.	236
Carta de una venerable sierva de Dios.	337
Devocion á la Santa Cruz.	340

Preparacion para la muerte. . . . .	343
Oracion devotísima á Jesus crucificado para implorar una buena muerte. . . . .	384
Oracion á Maria Santísima pidiendo la misma Santa muerte. . . . .	388
Devoto egercicio para pedir á Dios Nuestro Señor por los que están en el trance de la muerte. . . . .	391

# FE DE ERRATAS.

<i>Página.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
IV	27	sus sus	sus
19	11	contriccion	contriccion
58	23	calienta	caliente
73	24	en este	este
89	4	sequedades	sequedades
97	6	apuellos	aquellos
101	5	escarnese	escarnece
116	2	tentacionos	tentaciones
128	6	tieneu	tienen
149	10	euanta	cuanta
159	19	su sabiduria	tu sabiduria
203	19	hayarse	hallarse
212	21	entre pasos	entre estos pasos
262	2 y 3	en persona	suprímase
268	14	cada punto	en cada punto
idem	16	memoria	memorial
269	19	convirtiéndonos	convirtiéndose
idem	20	convirtiéndose	convirtiéndonos
274	18	cenversé	conversé
286	8	cuán-	cuando
306	2	en la Cruz	de la Cruz
318	21	á el que mereciste	el que mereciste
336	20	efectos	afectos
344	18	tambien	tan bien
360	26 y 27	aunque á mis ojos	suprimase
361	4	Hay	¡Ay
363	12	baca	boca
364	18	separé	sepáre
366	22	así mismo	á sí mismo
371	16	que yo muera	que muera

3.000

- AN  
- REC  
- JXIX

